MARILYN MONROE:
Toda la verdad

Luis Gasca

PLAZA & JANES
P & J
EDITORES

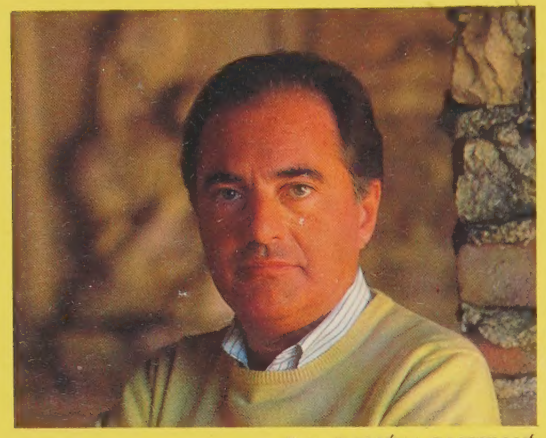


Foto: © JOSÉ M. CASTELLVÍ

Natural de San Sebastián, abogado, ha sido director del Festival Internacional de Cine de San Sebastián. Ha publicado, entre otras obras, *Uvas verdes, Los comics en la pantalla, Organización turística, Tebeo y cultura de masas, Imagen y ciencia-ficción, Introducción al turismo, Los comics en España, Cine y ciencia-ficción, Bibliografía mundial del comic, Los héroes de papel, Mujeres fantásticas, Publicidad y comics, Lexicon fantascienza e cinema.* Ha dirigido las enciclopedias «Las estrellas», «Enciclopedia Juvenil Pala», «Les chemins du savoir», «El erotismo en el cine» y «Cine-Música», y colaborado en las obras colectivas «Diccionario Salvat Universal», «The World Encyclopedia of Comics», «Histoire mondiale de la bande dessinée» y «Enciclopedia mondiale del fumetto». Becado de la Fundación Juan March, premio al mejor libro del año del Círculo de Escritores Cinematográficos y primer premio del Festival Internacional de Cine de Sitges, premios «Yellow Kid» y «Francisco de Munibe».

Sp 792.092 GAS

Gasca, Luis.

Marilyn Monroe : toda la verdad /

Manteca

12x 1/00 LT 3/00
22x 7/06 LT 6/06
23x 4/07 LT 7/06
31x 10/15 LT 7/13

WITHDRAWN

Distribute By
FONDO CULTURAL LATINO AMERICANO
6621 Atlantic Ave.
Bell, Ca. 90201 Phone 213 - 562 . 1408

MARILYN MONROE:
Toda la verdad

Luis Gasca

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/marilynmonroetod0000gasc

MARILYN MONROE:
Toda la verdad

Luis Gasca

PLAZA & JANES EDITORES, S. A.

Portada de
B. B. + J.

Primera edición: Setiembre, 1987

© 1987, Luis Gasca
Editado por PLAZA & JANÉS EDITORES, S.A.
Virgen de Guadalupe, 21-33
Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Printed in Spain
Impreso en España

ISBN: 84-01-37281-X
Depósito Legal: B.22.101-1987

Impreso en HUROPE, S.A.
Recaredo, 2 (Barcelona)

A Guillermo Cabrera Infante.

Vivimos en la oscuridad, hacemos lo que podemos; el resto es la demencia del arte.

HENRY JAMES.

1

Es una familia extraña, dulce y tiránica a la vez, digna de ser retratada por Edgar Allan Poe. Una familia de tintes sombríos, porque está destinada a vivir en la oscuridad buena parte de su vida, agazapada en las sombras de la demencia. Sus mujeres son bellas, sus hombres —mientras no huyen del hogar para siempre— huraños y altivos. Cuando ellos se van, ellas se sumergen en el fanatismo religioso o en una depresión que les abocará a la locura. Morirán olvidadas, irreconocibles, blancos sus cabellos cobrizos, sin recordar en los últimos días de su vida, quiénes son ni de dónde proceden. Sólo una de ellas, Norma Jean, conocida en el siglo por Marilyn Monroe, tendrá la suerte de morir joven, sin ver marchitarse su belleza, sin necesidad de bajar por más días los peldaños que la llevarían inexorablemente a la locura.

Hoy, Marilyn es un mito. Más que una estrella es ídolo, símbolo y objeto de consumo. Su culto, porque existe un culto en derredor suyo, crece cada día. Su moda se mantiene, su secreto no hace más que crecer. Misteriosa, bella, inaccesible, sugerente, sensual, ingenua, púdica, provocativa, infantil, perdida en la noche, como su madre, como su abuela. Objeto de culto a pesar suyo, diosa sin pedestal ni ofrendas, que se ofrece en calendarios y tarjetas postales a sus adoradores. Su vida fue un largo camino hacia la noche donde, como en los largos pasadizos lóbregos de la mansión Usher, aún se agazapan los secretos y las sorpresas en cada recoveco, allí donde nunca llegó la luz, en el imperio de las tinieblas.

Tilford Hogan, bisabuelo materno de Marilyn Monroe, fue uno de los pocos varones en la familia que aguantó las desdichas de su hogar hasta el último momento. Quizá porque su esposa había muerto sifilítica muchos años antes. Tilford se ahorcó a los 82 años, dejando en el mundo a una hija muy bella de cabellera cobriza y radiantes ojos verdes, llamada Della, casada en primeras nupcias con Otis Elmer Monroe, que le haría dos hijos antes de ser internado en un manicomio. Poco después Della forma un nuevo hogar con un tal Grainger y se afincan como una típica familia de clase media baja en Hawthorne, a partir de 1919. Cuando Grainger la abandona sin dar una explicación, Della se sumerge en los fanatismos de su religión, como *hermana* del Angelus Temple fundado por la pintoresca Aimee Semple McPherson en Los Ángeles. Della no puede controlar la depresión que la está hundiendo en la locura. Su ira furibunda provoca que sea internada en sanatorios por largos períodos de

tiempo y sus dos hijas, habidas del matrimonio con Monroe, heredan ese carácter violento. La mayor, Marion, es imprevisible y los vecinos tiemblan a su paso. La más pequeña se llama Gladys, es también notablemente hermosa y mientras es adolescente, su madre piensa con frecuencia que quizá puede Gladys librarse de la maldición familiar si encuentra un hombre bueno y trabajador, que permanezca a su lado.

Gladys Monroe en 1963. (Col. particular.)

Muy joven se casa con John N. Baker, de quien adopta su apellido y que es propietario de un pequeño negocio en Santa Mónica. Le dará dos hijos, Jack y Bernice, a los que pronto debe enviar para que se críen con unos parientes en Kentucky, ya que su marido ha desaparecido. Pertinaz en sus propósitos, seductora siempre y capaz de disimular sus ataques de ira ante los hombres de su vida, pronto enamora a Martin Edward Mortensen, un varonil vendedor ambulante, un noruego sin familia ni hogar ni empleo fijo, con quien se casa en octubre de 1924, trasladando su residencia a Santa Bárbara, cerca de Hollywood, la capital de un cine que está aprendiendo a hablar, la ciudad del milagro, del oro y del futuro.

A Gladys, que ha heredado no sólo el carácter inestable, inseguro y frágil de su madre y abuela, sino también el cabello rojo flamígero y la sensualidad a flor de piel, le apasionan el mundo de las estrellas, el lujo que rodea sus vidas aireadas a los cuatro vientos, las fastuosas mansiones y los amantes exóticos que se exhiben en las revistas ilustradas. Pola Negri, Valentino y pronto la Garbo que ya habla con su propia

Martin Edward Mortensen, poco antes de su fallecimiento. (Col. particular.)

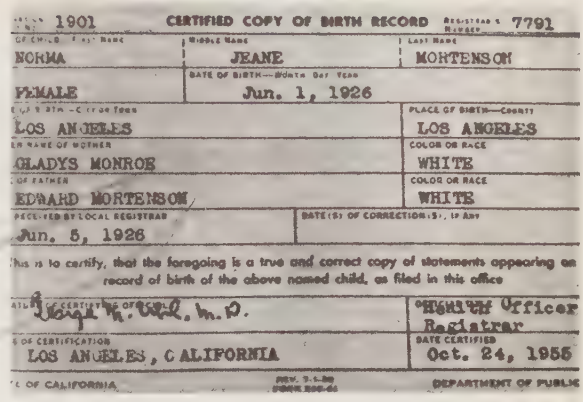
voz en ese prodigio que es el cine sonoro, le hacen soñar despierta. En busca de trabajo y entre los varios que se le ofrecen en unos años de abundancia, elige el único que le brinda el vivir, aunque sea muy tangencialmente, el

soñado mundo del cine. Y se incorpora como jefa de la sección de montaje en los laboratorios «Consolidated Films Industries».

En el mismo laboratorio trabaja otro desarraigado como ella, tiene treinta años, mide dos metros de altura y en opinión de sus compañeras, podría hacer toda una carrera en la pantalla. Se llama Stanley Gifford y tiene fama de ser un mujeriego, adorado por las chicas del barrio y muy sensual. Lo que Gladys necesita para satisfacer las ansias de pasión y romance que Edward, su marido legal, no es capaz de satisfacer ya que se pasa la mayoría de las noches fuera de casa, vagabundeando por barrios muy alejados de Hollywood. Stanley Gifford es divorciado y por tanto libre. Vive con un cámara compinche suyo y pronto su casa es el nido donde Gladys y él pueden compartir sus horas libres. Un amor que dura varios meses, donde la furia y la pasión hacen escandalizarse a los vecinos y donde las peleas, originadas casi siempre por el inestable carácter de Gladys, son muy frecuentes.

Parece como si Gladys, tan joven todavía, presintiese lo cerca que está del torbellino de la locura y quisiese vivir intensamente, con sed furiosa y una inocencia inaudita. Se entrega a los dos hombres, de forma inconsciente y total. Vive cada hora como si fuese la última. Y por tanto no se extraña cuando un día desaparece su vagabundo marido y poco después, su gigantesco compañero de trabajo. Tres años después, todos dan por muerto en un aparatoso accidente de motocicleta a Martin Edward Mortensen, que aún es su marido ante la ley. Pero a ella ya no le importa, ha caído en el vacío del que sólo saldrá esporádicamente. Y además, Norma Jean ha llegado al mundo, poco después de la partida de sus dos hombres.

El 31 de mayo de 1926, cuando ya está sola y



1901 CERTIFIED COPY OF BIRTH RECORD 7791

NORMA	JEANE	MORTENSON
FEMALE	Jun. 1, 1926	
LOS ANGELES		LOS ANGELES
GLADYS MONROE		WHITE
EDWARD MORTENSON		WHITE
Jun. 5, 1926		

This is to certify, that the foregoing is a true and correct copy of statements appearing on record of birth of the above named child, as filed in this office

Health Officer
Registrar

LOS ANGELES, CALIFORNIA — Oct. 24, 1955

STATE OF CALIFORNIA — DEPARTMENT OF PUBLIC

Certificado de nacimiento de Norma Jean. Por error figura como Norma Jeane Mortenson. (Col. particular.)

embarazada de nueve meses, cuando ignora o quiere ignorar quién es el padre de su criatura, se inician los dolores y una buena amiga la traslada al Hospital General de los Angeles, donde una niña nace a las 9,30 de la mañana del día siguiente, el 1 de junio, una fecha histórica que tendrá su sitio en todos los diccionarios de cine. Ese mismo día el bebé es inscrito como Norma Jean Mortensen, hija legítima de Gladys y Martin, ausente por razones de trabajo. A los otros dos hijos los da por muertos en el acta. Hace tanto tiempo que no los ve... A partir de ese momento, decide olvidar a Jack y Bernice, a quienes supone bien alimentados en casa de sus parientes, para dedicarse a su nuevo juguete, esa niña llorona, muy rubia, de morritos adorables, a quien tanto ensalzan las enfermeras.

Dos días después de nacida la pequeña Norma Jean, su madre toma los escasos bártulos, ropa, cartas, recuerdos y se traslada en un taxi a casa de una tal Ida Bolender, una vecina de la abuela que se dedica a cuidar bebés. Tiene experiencia, lo que le falta a Gladys a pesar de sus dos primeros hijos y además ha congeniado mucho con la abuela. Es ella quien le ha llamado a raíz del parto, para comunicarle de forma solemne

y con voz lúgubre que la abuela está cada vez peor, que amenaza con matar a todos y que una vez más, será preciso internarla. Ha regresado de un viaje místico a la India donde pensaba encontrar la paz y cada vez está más neurótica y violenta.

Así se inicia, a los dos días de vida, el largo peregrinar de Norma Jean en busca de un hogar, un verdadero hogar como los de las revistas ilustradas. Una búsqueda que se convertirá en una penosa obsesión hasta el final de sus días y que el destino se negará concederle.

2

Ida Bolender es bajita, gris, anodina y profundamente religiosa, como su marido Albert Wayne Bolender. Ambos se dedican a imprimir folletos con consejos de dirección espiritual para almas descarriadas y métodos garantizados para salvar el alma de los pecados del infierno. Creen firmemente que Dios les ha conferido la misión de salvar a todos los pecadores del barrio, en esta ciudad condenada por el fuego bíblico que merecen quienes pervierten a sus ciudadanos con películas libidinosas. Así son sus palabras, sus diarios sermones, solemnes como ellos, como sus vidas predestinadas a salvar al prójimo. Los Bolender cuidan bebés, conejos y pollitos. Viven austeramente, sencillos y limpios, y Norma Jean va a ser una más de la familia. Cuentan con los escasos dólares que Gladys les ha prometido para la manutención de la pequeña y su promesa de que les visitará cuando pueda, algunos fines de semana. Antes de partir la bautizan en la iglesia evangelista de Foursquare Gospel, donde su nombre civil es inscrito, por error esta vez, como Norma Jeane, con una «e» al final.

Madres solteras, madres que trabajan, madres enfermas, pasan por la guardería de los Bolender para dejarles durante semanas que a veces se convierten en años, a sus bebés. Lester, es uno de ellos, moreno y tranquilo, tiene la misma edad de Norma Jean y los dos hacen muy buenas migas. Poco después los Bolender le adoptarían dándole su apellido. Durante los años que Norma Jean convivirá con los Bolen-

Primera fotografía conocida de Norma Jean, en 1927, a los 18 meses de edad. (Col. particular.)

der, Lester irá creciendo a su lado. Un día, se desnudan en el patio trasero de la casa y comparan sus cuerpos. «Mira, Lester, hay una pequeña diferencia», recuerda hoy su amigo, divertido ante la frase de Norma Jean, similar a la del chiste británico que tanto se utilizó en los años cuarenta en postales y platos de cerámica.

Los Bolender no entienden estos juegos, ni la alegría exhuberante de los pequeños, que ellos juzgan pecaminosa. Por eso, por su bien y para colaborar a la salvación de su alma, a veces les pegan con una correa. Norma Jean no puede ni debe salir a su madre, ni mucho menos a su abuela Della, que está cayendo en su crisis definitiva. Una tarde se la lleva a su casa y mientras la niña duerme la siesta, intenta ahogarla con sus propias manos. Luego cae en visiones aterradoras, noche tras noche, y cree que todos los vecinos del barrio están en contra suya, hasta que alertados los inquilinos del inmueble, llaman a la policía y se la llevan atada con correas, en pleno ataque senil. Norma Jean todo lo ve en silencio, con sus grandes ojos abiertos, rodeados de unas pestañas tan claras que cuando sea famosa, será preciso colorearlas para acentuar su mirada inquisitiva, que implora, entonces y siempre, ayuda.

Cuando desde el manicomio avisan del fallecimiento trágico y lleno de misterios de la abuela, su hija Gladys reacciona de forma equívoca. Ella quiere vivir, no desea acabar como su madre ni como tantas otras mujeres de su familia. Cuando visita a los Bolender para pasar un rato con la niña, éstos descubren en ella unos cambios raros. Fuma, se viste provocativamente y alguien le pega, ya que con frecuencia intenta disimular con un maquillaje agresivo que tiene un ojo morado o la mejilla hinchada.

Norma Jean en el «Ford T» del matrimonio Bolender. (Col. particular.)

Tippie, *el perro creado por Edwina en sus comics.*
© The George Matthews Adams Service, Inc.

La vida para Norma Jean está llena de pequeños detalles sin importancia y por eso al cumplir los cuatro años, se vuelve loca de alegría cuando Albert Bolender le regala un perro al que la niña bautiza enseguida con el apodo de *Tippie*. Ninguno de sus biógrafos ha caído en el motivo de tal nombre. Un perro exacto era famoso por aquellos años en los comics que de seguro leía la niña. Lo dibujaba la ilustradora Edwina Dumm y en España la revista *Lecturas* publicaba las mismas aventuras que leía Norma Jean con el título de «El perro Simbad». Coincidiendo con el regalo del chucho callejero, Norma Jean y su amigo Lester ingresan en el parvulario «Washington», hasta que un día Gladys regresa de uno de sus viajes misteriosos para anunciar una gran noticia. Al fin tiene una casa y se propone llevarse a la niña a vivir con ella.

Todo parece al fin entrar en un cauce decente, como confirman con enérgicos movimientos de cabeza los Bolender. La niña tendrá un hogar muy bonito, en una casita cercana al Hollywood Boulevard y vivirá con su madre, como debe ser. Gladys, que por una temporada rebosa dinero, ha comprado un hermoso piano blanco que ha pertenecido al actor Frederic March y en el que Norma Jean aprenderá sus primeros compases. Pasados los años y por un milagro de la casualidad, logrará rescatar ese piano de un anticuario y llevarlo a su blanco apartamento de Nueva York. Ese color será

Norma Jean por segunda vez ante el fotógrafo. (Col. particular.)

obsesivo en su vida y su preferido para decorar sus fugaces domicilios.

Marilyn con su madre en la playa de Santa Mónica.
(Col. particular.)

Acuciada de nuevo por las estrecheces, Gladys busca unos inquilinos que le ayuden a compartir las cargas de la casa y entre la curiosa fauna de Hollywood un amigo común la pone en contacto con un matrimonio británico. El marido ha llegado a Estados Unidos como doble del actor británico George Arliss, entonces en la cumbre de su temporal fama, y la hija trabaja también como doble de otra actriz, la protagonista de *Policía Montada del Canadá*, Madeleine Carroll. Los tres se encariñan enseguida con la niña, que ya ha cumplido siete años y con su flema británica, intentan apaciguar a la exaltada Gladys cuando regresa de su trabajo y procuran dar ternura y afecto a la pequeña, tan hambrienta de cariño como aquel *Tippie*, el perro sin collar que perdió al dejar la casa de los Bolender.

La historia se repite de nuevo y ante los ojos horrorizados de Norma Jean, que acaba de llegar del colegio, los enfermeros se llevan una tarde a su madre, atada en una camilla y en pleno ataque, una escena que ya ha vivido con terror la última vez que vio a su abuela. A partir de ese momento, la niña rehúye ver a su madre, para ella significa la locura y la muerte, quiere renegar de esa maldición familiar. Odia y a la vez le fascina el olor de fármacos que ha rodeado a su madre y a su abuela. Y va a soñar noche tras noche, hasta el final, con el abismo de la locura.

A fines de 1934 el matrimonio inglés, que tiene unos ingresos muy limitados, no puede afrontar por más tiempo los gastos de la casa y se ven obligados a malvender los muebles y trasladarse a un diminuto apartamento amueblado. Como un enser más, se llevan a la niña, a la que mantienen hasta que deciden regresar a Inglaterra.

Norma Jean está de nuevo en la calle, pero en cierto sentido puede considerarse una niña afortunada, ya que su belleza y desparpajo incitan a otras familias a prestarle su hogar, lo que no es de extrañar en un país donde el acoger a niños en los hogares, como previo paso a una adopción legal, es muy corriente. Harvey Giffen es un ingeniero radiofónico con tres hijos, que en seguida se prenda de la niña, que ya tiene nueve años. Gladys, a quien han dado temporalmente de alta en el sanatorio, les visita, pero organiza tal escándalo cuando los Giffen le proponen una adopción legal, que horrorizados deciden desprenderse de la pequeña, antes de que los niños se encariñen demasiado.

Lo mismo sucede con la familia de Reginald Carroll, un compañero de trabajo de Harvey Giffen, hasta que un malhadado día alquilan una de sus habitaciones a un tal señor Kimmel.

Su nueva familia no tiene hijos y Norma Jean no sabe con quién jugar al regresar de la escuela. El señor Kimmel es muy ingenioso, sabe juegos de manos y le cuenta historias muy divertidas. Un día invita a la niña a su habitación. Años después la actriz confesaría a su amante ocasional, el periodista danés Hans Jörgen Lembourn: «No fui literalmente violada, pero me obligó a hacer *algo* y tuve un shock. Nunca lo he superado y aflora en mí de repente. Me obligó a tomarle en mi boca, *ésa* es la verdad. Yo entonces no sabía nada de esas cosas.» Esta primera agresión sexual encierra la clave de muchos de sus miedos y también de su fascinación por la felación, que iría levantando en torno suyo toda una leyenda, auténtica en su mayor parte.

Cuando Norma Jean cuenta lo que ha sucedido a los Carroll, éstos ponen el grito en el cielo. «¡Un hombre tan decente! ¡Nuestro mejor pensionista!» «La situación se complicó —contaría años después la actriz— cuando el señor Carroll se enteró que me había enamorado de mi primer novio. Se llamaba George y tenía mi edad, nueve años. Nos descubrió en el césped del jardín haciendo *cositas*, jugando, y decidió que el sitio adecuado para mí era el orfanato.»

El 13 de setiembre de 1935 Norma Jean ingresa en el Orphan's Home Society de Los Angeles, situado en El Centro Avenue y ocupado hoy en día por una institución similar, la Hollygrove. Entra a rastras, gritando y llorando desesperada «Yo no soy una huérfana, yo no soy una huérfana». Una escena digna de Charles Dickens, puro *Oliver Twist*, como toda la infancia y adolescencia de la futura actriz. Sólo desentona el decorado, ya que el orfanato es alegre, de adobe rojo, con un jardín bien cuidado y una alimentación sana y abundante. Pero nadie la quiere. Está sola y allí va a pasar casi dos años, 21 meses. «Nadie me llamó hija —comentó a su camarera Lena Pepitone— nadie me tomó en sus brazos. Nadie me besó. Nadie. Y a mí me daba miedo llamarles papá o mamá. Sabía que yo no tenía padres. Y ellos también lo sabían. ¿Qué podía decir?»

Norma Jean a los 11 años, con un aparato corrector en los dientes. (Col. particular.)

Meses después de su ingreso, le asignan para su custodia legal a Grace McKee, una mujer joven y comprensiva, que se horroriza al descubrir en una primera entrevista el grado de desamparo en el que vive la pequeña. Ella puede comprenderlo por que también es un ser solitario, con problemas sentimentales y una

enorme necesidad de ternura. Se hacen amigas, aunque Norma Jean siempre tendrá cierto resquemor hacia ella, pero la deja que juegue como una muñeca con ella, que la lleve por vez primera a la peluquería y rice sus cabellos con una permanente que será su forma habitual de peinado hasta el final de su primer matrimonio.

No es una niña arisca ni difícil, lo único que busca es alguien que la abrace y la acaricie. En su interior se va larvando un odio terrible hacia su madre, encerrada de nuevo en el manicomio e incapaz en sus ratos de consciencia de permitir la adopción legal de su hija. Norma Jean ve cómo otras niñas más afortunadas que ella, permanecen durante unos meses en la institución y luego se van a vivir con unos padres legales. Sólo ella se queda día tras día, sin ninguna esperanza. Ella y su amiga Theresa, que vive un drama parecido. Ambas se confortan, se ayudan, intercambian confidencias y pesares, hasta que un día, como Elizabeth Taylor y Peggy Ann Garner en *Jane Eyre* (Alma rebelde), intentan huir de sus dormitorios, consiguiendo sólo complicar más su situación y reforzar la vigilancia.

Cada domingo la visita Grace McKee, que está viviendo otro melodrama, éste es de carácter sentimental y lógico en una mujer apasionada por el cine. Grace se ha enamorado locamente de Erwin Goddard, un hombre casado muy alto y muy guapo. Y que además es diez años más joven que ella, lo que les obliga a recurrir a tontos subterfugios para verse, ya que Erwin, al que todos llaman Doc, parece el *gigoló* de su amada, una mujer inteligente pero nada agraciada. A Grace le gustaría que Doc se divorciase, fundar con él una familia y adoptar a Norma Jean, ya que no puede tener hijos. Pero tiene un miedo tremendo a la diferencia de edad que le separa de Doc. Además es un

Marilyn en la isla Catalina. (Col. particular.)

muchacho que tiene un notable éxito con las mujeres, todas le dicen que debería trabajar en el cine. Así que muy a pesar suyo, la única solución que encuentra para atender las súplicas de Norma Jean, es encontrarle una nueva familia.

Ya no se trata de un adorable bebé, sino de una jovencita que se riza el pelo y se da colorete a escondidas en las mejillas. Y hay poco donde elegir. Durante unas semanas intenta amoldarse a las exigencias y brutalidades de un fabricante de barnices, que la hace sufrir hasta el extremo que confiesa llorando a Grace: «Llévame al orfanato, lo prefiero. No me gusta donde estoy ahora. Por favor, llévame de nuevo al orfanato.»

Consciente del peligro que implica forzar una relación sentimental, pero acuciada por la situación, unos meses después Grace toma una decisión definitiva. Se casará con Doc, afrontará los peligros de tener en casa un marido demasiado atractivo y que además aporta repentinamente a su hija Beebe, fruto de su matrimonio, ya que la esposa de Doc ha fallecido inesperadamente. Para Norma Jean la decisión de Grace significa hallar al fin lo que siempre ha deseado: un hogar. Además Beebe tiene su edad, es guapa y simpática, enseguida congenian y se intercambian confidencias sobre los chicos vecinos. A Norma Jean le gusta particularmente Jim, el hijo de un obrero llamado Dougherty que vive en la casa de al lado. Por la noche va con frecuencia al cine en compañía de Beebe. Ha heredado de su madre su pasión por los astros de la pantalla. En un momento de lucidez, Gladys le ha confesado que la bautizó con los nombres de Norma Jean en recuerdo de las dos actrices que admiraba en aquel momento, Norma Talmadge y Jean Harlow.

La Harlow es rubia como Norma Jean y además está casada con su actor preferido, Clark Gable. Como la Judy Garland adolescente que canta en la pantalla «Dear Mr. Gable», Norma Jean también tiene en su dormitorio la fotografía del actor clavada en la pared con chinchetas. En la escuela Emerson, donde acaba de ingresar para seguir sus estudios, en seguida les cuenta a todas sus compañeras que en realidad no es hija del señor Monroe, sino de Clark Gable.

Años después, dijo: «Me gustaba soñar des-

La actriz Norma Talmadge en una acuarela de 1927. (© Cinelandia.)

Norma Talmadge con Fatty *Arbuckle, Sid Grauman, Valentino, Douglas Fairbanks, Joseph Schenk, Marcus Loew, L. B. Mayer, Al Jolson, W. S. Hart y Samuel Goldwyn.*
(Col. particular.)

pierta, no sólo sobre Clark Gable, sino sobre mi padre. Cuando regresaba a casa de la escuela bajo la lluvia y me encontraba mal, pretendía que mi padre estaba esperándome y que me regañaría por no haberme llevado el impermeable.» El romance de Gable y Harlow le hacía palpitar de emoción. Un día comentó con Travilla, su modista en la Fox, que rodar con Gable, el rey de la Metro, era el sueño de su vida. «Marilyn me comentó una vez que de niña era demasiado pobre para comprar revistas de cine y tenía que robar fotos de Jean Harlow. Jean era su modelo y soñaba con llegar a ser como ella. Y su ídolo infantil era Clark Gable, con quien soñaba llegar a rodar un día. Bien, llegó a superar sus propias fantasías, sobrepasando a Jean Harlow como la más famosa rubia de la pantalla y rodando con Gable el que sería su último film. Ya ven, por un extraño camino, los sueños de Marilyn se hicieron realidad.»

A mediados de 1939, Grace le presenta a su tía Ana Lower, una mujer dulce y cariñosa, de fuerte personalidad, que estaba destinada a ser la amistad más duradera de Marilyn, la que subsistiría a lo largo de los años, su puerto de refugio. Es ella quien la introduce en la filosofía religiosa de Mary Baker Eddy, cuyo poder de convocatoria seduce enseguida a la muchacha, convirtiéndola en una de sus más fieles seguidoras. Ana, tía Ana a partir de entonces hasta su muerte, la llevaba con frecuencia a la iglesia de la Ciencia Cristiana fundada por Mary, y juntas cantaban todos los himnos creados por esta religión, espectacular en su crecimiento a finales de los años treinta.

Tía Ana es posesiva y tan cariñosa, que pronto desplaza en el corazón de Norma Jean, el cariño de Grace. Estrecheces económicas debidas a que Doc cada vez bebe más y pierde sus puestos de trabajo y la estabilidad financiera de Ana, hacen que Doc, Grace, Beebe y Norma Jean se trasladen a vivir a casa de Ana. Es el vecino Jim Dougherty, que acaba de cumplir 18 años, quien les lleva en su coche. Ana y Grace ven con buenos ojos la amistad de ambos y ya confabulan planes matrimoniales.

Pero Norma Jean pierde de repente la ilusión, deja de ir al cine, se pasa el día llorando. La verdad, el motivo de su retraimiento, no se supo hasta poco antes de su muerte. Doc Goddard, el irresistible, el borrachín divertido y lenguaraz, la había violado a los quince años. Según confesaría Marilyn a Lena Pepitone, Grace le conminó a que no podía quedarse con el niño que esperaba y tras el alumbramiento en el hospital local, el niño, pues era un varón, fue adoptado por unos padres desconocidos. «No os llevéis a mi niño —dijo la actriz que gritaba en aquel momento— pero se lo llevaron y ya no lo vi nunca más.» Esta historia de la adopción y del hijo secreto, fue confirmada posteriormente por dos amigas de Marilyn que participaron de muchas de sus confidencias en la cumbre de la fama, Amy Greene y la controvertida Jeanne Carmen.

3

Tras un incidente tan serio, Grace decide que Norma Jean no puede seguir viviendo con ellos, prefiere partir y dejar a la chica con tía Ana en la casa de Nebraska Avenue, coincidiendo con su ingreso en la University High School. Y además, comenta con tía Ana que es preciso casarla cuanto antes. Es demasiado bonita y necesita un hombre capaz de darle protección y un hogar, por humilde que sea. Jim Dougherty, su vecino, puede ser un buen marido, tiene trabajo y parece honrado. A veces suelen ir a montar a caballo juntos, Jim es un notable jinete y su experiencia le va a servir de mucho a la futura actriz durante el rodaje de *Río sin retorno*.

Jim Dougherty acaba de cumplir veinte años, ignora el desliz de Norma Jean y además es un chico francamente atractivo. Juega muy bien al fútbol con el equipo local, acaba de reñir con la reina del festival de Santa Bárbara y ya hay muchas otras chicas que le rondan. Pero ha sido a Marilyn, en compañía de su inseparable Beebe Goddard, a quien ha llevado al baile de fin de curso. Para su sorpresa, encuentra a la chica muy madura para su edad. ¿Qué ha pasado con su mocosa vecina? «Debo confesar que halagaba mi ego. Tenía el típico enamoramiento adolescente y le gustaban mis camisas blancas y mi bigote.» Juntos pescaban en el lago Sherwood los fines de semana, cuando Jim libraba en la «Lockeed».

Su compañero y amigo en la fábrica era un tal Robert Mitchum, que también haría carrera en el cine y que fue el primero que vio una foto de ella desnuda, en el jardín de su casa, como recordaría al coincidir en el rodaje de *Río sin retorno*. Jim se proponía casarse con Norma Jean cuando acabase la guerra. Incluso ahorraba ganando un dinero extra trabajando como embalsamador por las noches. Pero la partida de los Goddard, tan inesperada como oportuna, iba a adelantar los acontecimientos, como Jim recuerda hoy en día:

—«Jim ¿te casarías ahora con Norma Jean?» —le preguntó Grace.

—«Es demasiado joven, es sólo una cría.»

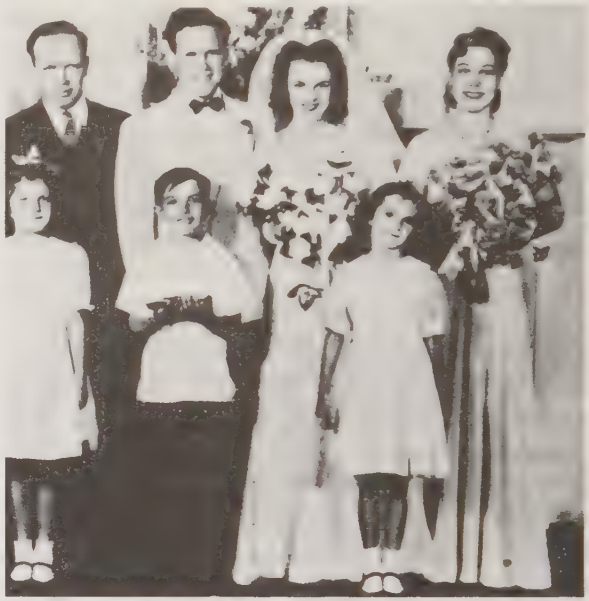
—«No entiendes. No la podemos llevar con nosotros al Este y tía Ana no tiene el dinero suficiente como para mantenerla. Significa que si no te casas con ella, deberá volver al orfanato.»

«Era una razón muy convincente —recuerda hoy Jim— Yo tenía que irme pronto al Ejército y aunque me destinasen fuera del país, podía ofrecer un hogar a Marilyn durante mi ausencia. Así que aquella misma noche, después

de ver juntos una película, aparqué mi coche cerca de la casa de Grace y pedí a Marilyn si quería casarse conmigo tan pronto como cumpliese 16 años. No le dije que mi propuesta era una especie de oportunidad. En mi corazón no lo era. Siempre había deseado casarme con ella, pero no lo hacía a causa de su edad y ahora tenía una buena excusa para ello.»

Retrato de boda de Norma Jean y Jim Dougherty. *(Col. particular.)*

El 19 de junio de 1942, Jim se casa con Norma Jean (que acaba de cumplir los 16 años que exige la ley) en la casa de sus amigos Doris y Chester Powell, en el 432 de South Bentley. La novia está muy callada, vestida convencionalmente con un modelo blanco y el novio, que se ha afeitado su bigote para la ocasión, exulta alegría. Junto con dos docenas de invitados, se trasladan a un restaurante italiano, el «Florentine Gardens», donde un camarero atolondrado echa un tazón de crema de tomate sobre el flamante esmoquin blanco del novio. Pero no le importa, se ha tomado un par de copas de coñac antes de la ceremonia, él tan sobrio normalmente y durante el banquete, no deja de beber. La novia en cambio sigue silenciosa y



Los novios con la familia de Jim. *(Col. particular.)*

tímida, incluso le recrimina cuando la deja para bailar con todas las chicas invitadas. Es la primera y última coquetería de Jim Dougherty. Aquella noche Norma Jean «tenía un miedo horroroso —recuerda hoy Jim— estaba aterrorizada de estar a solas conmigo y más tarde me enteré que había preguntado a Grace Goddard si podría casarse y ser *sólo amigos* con su marido».

Al día siguiente, el feliz marido, que sólo ha echado en falta durante la ceremonia la ausencia de la suegra, internada en el manicomio de San Francisco, telefonea a su madre para comu-

nicarle que Marilyn ha llegado virgen al matrimonio.

La feliz pareja se va a vivir a un minúsculo apartamento en Vista del Monte, en la zona de Van Nuys. Marilyn descubre insospechadas dotes para la cocina, elige las verduras en función de los colores que le gustan y se aburre un poco mientras su marido trabaja. Prefiere jugar con la gente de su edad e incluso más joven, con chicos vecinos, hasta que Jim regresa a casa y le recuerda que ya es hora de acostarse. Juntos asisten a los oficios de la iglesia de la Ciencia Cristiana y sobre todo, se sienten muy unidos en su vida conyugal. Norma Jean, que sufre grandes dolores en los períodos de sus menstruaciones, demuestra ser una joven esposa de notable apetito sexual. «El amor físico para ella era como desayunar.» Y además, se sentía cobijada al fin. Dijo Dougherty en 1953: «Cuando se convirtió en la señora Dougherty, se sintió segura por primera vez. Solía decir que si le pasaba algo a nuestro matrimonio, se iría al muelle de Santa Mónica y se tiraría al agua.»

En su primer año de vida matrimonial, Norma Jean descubre lo que siempre había presentido, que tener un hogar es algo maravilloso, aunque dado lo menguado del trabajo de Jim y la precariedad de los años bélicos, tengan que dejar la casita de Van Nuys, para vivir a costa de la familia Dougherty, sin necesidad de tener que pagar un alquiler. Primero se instalan en casa de su hermano, una vivienda diminuta que sólo se utiliza en período de vacaciones, situada en Bessemer Street. Y de allí se trasladan a casa de sus padres, en el mismo barrio, compartiendo la vida cotidiana con sus hermanos Tom y Marion. Ya tiene una familia, que le llama hija y hermana. Y tiene también un cuerpo. Un cuerpo nuevo, rebosante de salud, un cuerpo rotundo de curvas firmes, de muslos prietos, quizá más de lo que Norma Jean desearía. La ropa se adhiere a sus formas y le crea problemas cuando los domingos, Jim y ella se van a la playa de Santa Mónica.

El rincón preferido de Jim en esa costa es el denominado «Muscle Beach», la Playa del Músculo, preferido de atletas y culturistas. Jim está orgulloso de su constitución y le gusta practicar el deporte y desarrollarse. De soltero era el responsable de su club, y el único capaz de conseguir para el local una piscina que incluso hoy día lleva su nombre. Y ahora, recién casado

Norma Jean con su hermanastra Bernice, que sería una de sus herederas. (Col. particular.)

feliz, quiere mantenerse en forma para su joven esposa y para su próxima incorporación al ejército de su país.

Esta obsesión por la musculatura, no la comparte Norma Jean en absoluto. A ella le gusta pasear por la orilla, tirando piedras a las olas, con unos bañadores de dos piezas, muy arriesgados para su época, compuestos de corpiño y falda plisada. Pronto se acostumbra a los silbidos admirativos y los comentarios salaces que sus paseos despiertan entre los chicos jóvenes y los marineros de permiso. Le gustan, le halagan e incluso los provoca, al descubrir que ese cuerpo nuevo que tanto le complace, también es codiciado por los hombres.

Es una época de guerra, de racionamiento y privaciones. Y la familia de Jim ve con alivio cómo la joven pareja les abandona para instalarse en la isla de Catalina, popularizada —como sus famosos barquitos de fondo transparente— por Doris Day en una de sus películas años más tarde. Jim tiene allí un nuevo empleo de instructor de gimnasia, con un salario de 75 dólares al mes. Pescan langostas y nadan en sus aguas transparentes. Y la familia cuenta además con un nuevo miembro, un perro pastor llamado *Mugsy*. Norma Jean cumple diecisiete años. Un día llega a la isla la orquesta de Stan Kenton, para animar un baile callejero con sus sones. Y es allí y esa noche, cuando Jim descubre boquiabierto a una nueva Norma Jean que no sospechaba. Rodeada de marineros y soldados de la base, su esposa baila sin descanso con quien se lo pide, ignorando olímpicamente las miradas recriminatorias de Jim que le pide una y otra vez «Vámonos a casa». Una escena de la vida real, calcada premonitoriamente de otra similar en *Niágara*. Cuando días después Jim le anuncia que ya se ha cumplido un año de estancia en Catalina y que debe volver a tierra firme para alistarse, Norma le pide un hijo, quiere tener un hijo suyo. Pero Jim, frío y razonador, le contesta que deberá esperar a su regreso, cuando haya cumplido sus deberes para con la patria.

Una vez más, Norma Jean está viviendo el drama que se va a repetir insistentemente a lo

Norma Jean y Jim, ante su casa de isla Catalina, 1944.
(Col. particular.)

largo de su vida y que da una de las claves de su complejo carácter: la lucha entre su instinto maternal y la cruel realidad del mundo del espectáculo. El día en que Jim se alista, todavía no ha cumplido Norma Jean 18 años y ya cuenta en su triste historia con una traumatizante agresión sexual, una violación que ha

dado como fruto un hijo que nunca llegará a conocer y una serie de encuentros adolescentes no consumados. Su marido es demasiado joven, demasiado ingenuo, demasiado soso y además está falto de delicadeza y de técnica amatoria para satisfacer sus nacientes apetitos. Le ve partir hacia su primer destino en la fragata *S. DuMont*, con destino a Australia sin una lágrima, decepcionada porque no ha querido dejarla embarazada. Sólo se atreverá a demostrar de nuevo su ansia por un hijo ante Arthur Miller, para recibir otra negativa.

4

De nuevo está sola, pero acostumbrada a la vida familiar, en vez de seguir en su apartamento, se traslada a casa de sus suegros, una vivienda de obreros en Hermitage Street, al norte de Hollywood, donde no quiere ser una carga. Gracias a su suegra logra conseguir un empleo provisional en «Radio Plane», una compañía dedicada al montaje de paracaídas. Su buena voluntad y ausencia de malicia le hacen trabajar sin descanso, hasta el punto que el aprecio de sus jefes le provoca la envidia y despecho de sus compañeras. Una vez más su vida es como un malo e interminable guión de serie de televisión, donde las pasiones se desatan con facilidad y donde todo puede acontecer. Una mezcla de melodrama y de cuento de hadas, donde van a abundar los príncipes azules dispuestos a ofrecerle castillos y reinos a cambio de su cuerpo.

La moral de la tropa que lucha en ultramar debe ser mantenida por todos los medios y uno de ellos es la revista *Yank*, donde colaboran dibujantes como Milton Caniff, que ha creado una protagonista llamada Miss Lace, en su serie *Male Call* y que es una Marilyn morena y garbosa. También publican con frecuencia reportajes fotográficos protagonizados por mujeres que trabajan en fábricas bélicas, mientras esperan el regreso del marido o el novio. Es un pretexto para exhibir chicas guapas y para garantizar en cierto modo a los soldados, que sus enamoradas no sólo les son fieles durante su ausencia, sino que ellas también colaboran con la causa de la victoria. David Conover, que es un joven y acreditado fotógrafo del ejército, es

La revista Yank *y el personaje Miss Lace, en el comic* Male Call, *de Milton Caniff.* (© *Milton Caniff.*)

comisionado por su comandante en jefe, el capitán Ronald Reagan, para que fotografíe a las chicas de la fábrica de paracaídas donde trabaja Norma Jean. Reagan es actor, encasillado en papeles de vaquero o de galán y en la guerra ha encontrado su gran oportunidad para ascender. Por un lado se ha casado vestido de uniforme con la laureada actriz Jane Wyman, fa-

mosa por su interpretación de la muda *Belinda* y por otro el ejército le puede abrir una carrera política en la que cosechar más éxitos que en la pantalla.

Jane Wyman con su marido Ronald Reagan, en 1943.
(Col. particular.)

Durante tres días, David Conover persigue con su cámara por todos los rincones de la fábrica, a una Norma Jean atemorizada, pero que descubre no sin asombro que le gusta posar, que intuitivamente sabe humedecer los labios antes de cada toma y arquear el busto con un gesto instintivo. Y por su parte, el fotógrafo comprende al ver las pruebas, que no se ha equivocado al elegirla entre las otras chicas de la fábrica, porque su vitalidad resplandece en cada retrato y sobre todo se da un milagro: el de la cámara enamorada de su modelo, el de la fotogenia. Entusiasmado con el material que acaba de revelar, se lo enseña a su compañero Potter Heweth, que intenta probar fortuna con esa modelo juvenil y sin experiencia. Esta vez las fotos son en color y cuando se las muestra a una veterana de estas lides en Hollywood, la avispada Emmeline Snively, ya no hay duda de que la muchacha puede hacer carrera como modelo.

Sus primeras poses figuran días después en el libro de la «Blue Book Model», la agencia de Emmeline, que se las enseña a varios de sus clientes. Norma Jean es sólo una posibilidad, tiene un nombre imposible de promocionar, de novela rosa, y además es una campesina sana y deslumbrante, pero carente en absoluto de clase. Justo lo que Emmeline necesita para sus clientes publicitarios y para quienes desean chicas de este tipo, ingenuas y algo tontas, para sus fiestas de promoción en hoteles de carretera. Con una excusa cualquiera, Norma Jean deja la fábrica temporalmente para trabajar como azafata en el stand de una exposición industrial de la «Holga Steel», una compañía de cierto renombre. No sabe informar a los visitantes, es

Aspirante a modelo en el Blue Book Model, *en 1945.*
(© Blue Book Model Agency.)

incapaz de tomar un pedido correctamente, pero sonríe y se mueve de tal forma, que pronto se hace muy popular entre los viajantes de comercio y los clientes fascinados por su encanto.

Emmeline le promete una buena carrera si trabaja duro y se deja aconsejar, así que harta de inventar excusas para faltar a su trabajo en la fábrica, Norma Jean se despide de sus jefes sin dar explicaciones sobre el motivo de su marcha, ante el escandalizado pavor de sus suegros que no comprenden de qué va a vivir y cómo va a pagar sus trajes y abrigos, ella que se ha revelado como una mujer amante de vestir bien y lucir su tipo.

Todavía se conserva la prueba filmada de su primer test para la agencia. Sonríe, abre la boca, la cierra, se contonea un poco con timidez. Luce un jersey de angorina muy ajustado y peina sus cabellos rizados, haciendo marco a su rostro un tanto demasiado mofletudo. Después de esta prueba y durante los meses sucesivos, rueda —siempre para Emmeline que se ha convertido en su mentora, amiga y confidente—, otra serie de tests, con bañador de una pieza, paseando por la calle con un vestido veraniego y una serie de primeros planos que van a servir de preparación para la prueba cinematográfica que Emmeline le ha prometido para unos meses después, cuando se inicie 1945.

En la «Blue Book» no gana mucho pero sí bastante más que en la fábrica de paracaídas. Además, sus compañeras y los fotógrafos para los que trabaja, le presentan a gentes fascinantes y a famosos del cine. Va a fiestas organizadas por publicitarios o por los estudios para promocionar sus nuevas películas y quién sabe si en una de ellas, conocerá a un productor importante que le abrirá las puertas de la fama, a ella, la hija de Clark Gable, la que se llama como Norma Talmadge y Jean Harlow. Lo malo es que para frecuentar a todos esos famosos necesita mucha ropa cara, perfumes y joyas. Menos mal que muchas tiendas le fían su mercancía y les va pagando conforme cobra su trabajo.

Muchos años después y en la cumbre de la fama, la actriz narra así la época de la agencia, a su amigo el novelista Truman Capote: «El Príncipe Felipe es un encanto. Tiene aspecto de tener un buen nabo. ¿Te conté alguna vez lo de aquella ocasión en que vi a Errol Flynn sacarse la picha de repente y empezar a tocar el piano con ella? ¡Oh, vaya! Ya hace cien años de eso, yo acababa de empezar como modelo, fui a esa estúpida fiesta y ahí estaba Errol Flynn, tan orgulloso de sí mismo, se sacó la picha y tocó el piano con ella. Aporreó las teclas. Tocó «You are My Sunshine».

El breve romance de Marilyn con Errol Flynn, que no se ha confirmado hasta ahora, tuvo lugar entre el rodaje de *Objetivo Birmania* y *San Antonio*, cuando el galán ganaba su mayor fama en la pantalla. Parece ser que presentó a ambos Earl Moran, fotógrafo de renombre en 1945, con quien Norma Jean trabajó para sus primeros calendarios en traje de baño.

En diciembre de ese mismo año Jim Dougherty regresa a casa para disfrutar de un corto permiso navideño. Es la primera vez que va a convivir con su flamante esposa como un intervalo en el conflicto bélico y está tan inquieto como preocupado. Norma Jean ha cambiado, está más bella que nunca, viste muy bien aunque algo provocativa en opinión de su madre, y la señora Dougherty confía a su hijo en ese primer día en casa, su preocupación ante las numerosas llamadas que la chica recibe, sus trabajos misteriosos, sus ausencias y viajes repentinos.

La primera noche del reencuentro la pasan en un motel de Ventura Boulevard, un sitio barato ante cuya limpieza y decoración, Norma Jean frunce el ceño. Jim no se da cuenta de nada, tiene en sus brazos a una mujer fascinante. «Pareces una actriz», le dice extasiado. Al día siguiente se van a pasar una semana de vacaciones en el lago Big Bear, donde ambos intentan aprender a esquiar sin mucho éxito. Norma Jean está radiante y por unos días, su marido olvida las dudas que ha insinuado su madre. Sólo le extraña que ella, siempre tan sobria, ahora bebe con frecuencia «Tom Collins». Menos mal que ahora está destinado en una patrulla costera, lo que le va a permitir visitar el hogar con más frecuencia y vigilarla de cerca.

Cuando regresan a casa acabadas las vacaciones, Jim encuentra en la mesilla un guión cinematográfico, un texto insólito pues Norma Jean no suele leer casi nunca. Ella jura que se lo ha prestado una amiga suya, para satisfacer sus ansias de conocer el cine por dentro, respuesta que convence poco a Jim, mucho menos las misteriosas llamadas de un tal André.

André de Dienes es el gran secreto de Norma Jean. Lo ha conocido unos meses antes de la llegada de Jim, es alto y rubio, parece un nadador de revista nudista alemana en opinión de Emmeline.

André tiene 32 años, es hijo de un banquero húngaro y a pesar del dinero familiar, quiere abrirse camino como fotógrafo. Además, está subyugado por Norma Jean. Cree en ella, en sus dotes y se siente capaz de transformarla en otra mujer, de refinarla y ayudarla en su escalada hacia la fama. Ha llegado a Hollywood con el propósito de fotografiar chicas guapas al aire libre, preferentemente desnudas y en cuanto en la agencia le han enseñado fotos de Norma Jean, se ha enamorado de su aire rústico y sano. A Norma Jean le encanta su educación, esos modales que tiene tan refinados, y que le mande flores continuamente, aunque sea a la oficina, pues no se atreve a dar la dirección de su casa, sólo el teléfono. Además en cierto sentido se siente deudora ante él, ya que mientras hacían juntos un reportaje en el estado de Washington, con su atolondramiento habitual se olvidó

Rodando en la playa. (Col. particular.)

de cerrar la puerta del coche y por su culpa le robaron a André todo su equipo fotográfico.

Poco antes de las navidades, se van juntos a trabajar en las montañas, donde André realiza uno de sus mas hermosos reportajes, con la muchacha, muy rubia y colorada, el cabello más rizado que nunca, fingiendo que es una alpinista. Norma Jean se siente tan cortejada y

deseada, que no es capaz de ceder como otras veces al primer intento, sino que en esta ocasión se deja querer y permite que las cosas sucedan con un ritmo lento, como a ella le gusta en el fondo. Con André es otra mujer. Durante los dos primeros días no pasa nada, se limita a sentir su adoración creciente. Hasta que la tercera noche no encuentra un motel con dos habitaciones libres y tienen que compartir el mismo dormitorio.

En los brazos del fotógrafo, Norma Jean enloquece. No dejará de confesar a partir de entonces que con Jim sólo había hecho el amor *en la posición del misionero*, pero que André le descubrió otras variantes placenteras. Hoy en día André de Dienes recuerda así a su primer amor: «Era dulce. Hermosa. Su sonrisa. Su risa. Y era débil, mental y físicamente. En cuanto acababa su trabajo, se metía en el coche y caía dormida. No tenía nada en común con el mundo del espectáculo. Era una sensible y dulce jovencita.» Por André de Dienes, Norma Jean está dispuesta a dejar a Jim. Incluso acepta del muchacho un dinero que le permita acelerar su divorcio. Le dice que sí, que deja todo por él, que está dispuesta a casarse en Las Vegas, el día y hora que el fotógrafo fija. Pero André, camino ya de la ciudad del juego, tiene una premonición. Da vuelta al coche y regresa al apartamento que comparte ocasionalmente con Norma Jean, para encontrarla en la cama con un amante de ocasión.

Este vodevil interminable guarda siempre nuevas sorpresas. Norma Jean aún no es Marilyn, todavía no se atreve a vivir sin ocultar sus sentimientos (lo que hará sólo al final de su vida) y Jim Dougherty está sufriendo la presión provocada por los comentarios de su madre, que insiste pertinaz en una pregunta lógica ¿de dónde sale el dinero para tantos vestidos? ¿por qué se amontonan las facturas pendientes de pago? Durante los largos meses de servicio, Jim ha logrado ahorrar hasta el último céntimo. A principios de 1946, ignorante de lo que ha pasado un mes antes durante la excursión fotográfica con André de Dienes, decide darle todos sus ahorros a su esposa. Muy pocos días después llega a casa y encuentra la puerta cerrada. Norma Jean, ignorante de que le han dado un permiso imprevisto, le abre la puerta con el cuerpo envuelto en una toalla. Como una actriz de película. Jim no necesita preguntar nada, comprende que hay alguien en la casa y regresa a su destino.

Sobre esta oscura época de su vida, la actriz confesó dos años antes de fallecer: «Yo no dormía con otros mientras estaba casada, hasta que mi marido se alistó y entonces lo hice porque estaba tan condenadamente sola y necesitaba algún tipo de compañía. Y por eso, de vez en cuando lo hacía, sobre todo porque no quería estar sola.»

Tiene tal ansia de vivir, que cada noche toma el autobús y se pierde en las interminables avenidas de la ciudad, entrando y saliendo en bares de escasa reputación. La imprevista llegada de su madre Gladys, a la que han dado de alta en el sanatorio de San Francisco, no le reporta por tanto ninguna alegría, sólo es un testigo inoportuno que la recrimina agriamente, olvidando que ella también, no hace muchos años, ha pasado por una etapa similar.

A pesar de todo le ofrece cobijo a su lado, para lo que alquila el piso primero de la casita donde vive tía Ana. Mientras ella trabaja, es Ana quien intenta integrar en una vida cotidiana normal a la irascible Gladys, que espera impaciente, todas las tardes, la llegada de su hija para reanudar sus habituales discusiones. Gladys ha perdido ya su belleza, el cabello se le

está tornando gris, es una mujer agriada, neurótica, histérica, presa de tales crisis de nervios, que siete meses después de haberle dado de alta, los médicos deciden internarla de nuevo. Norma Jean ve partir de nuevo a su madre en la ambulancia, chillando como una posesa, sin derramar una lágrima, en un rito al que ya se ha acostumbrado.

5

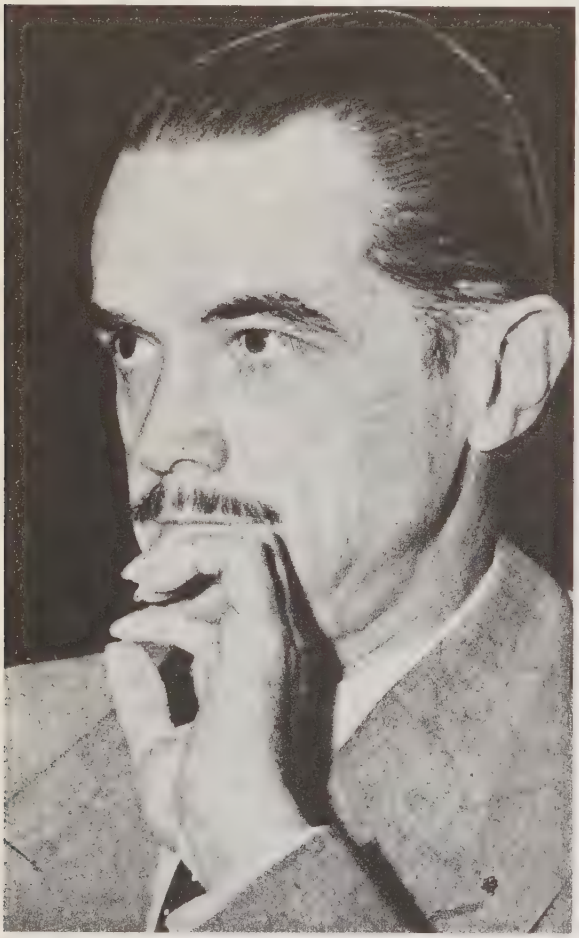
Jim Dougherty está de servicio en el *Yangtse* y es a bordo de su barco donde recibe a mediados de 1946 un sobre matasellado en Las Vegas. Dentro no hay ninguna carta de su esposa, sólo los documentos que un abogado le envía en su nombre, para que los firme accediendo al divorcio. Intenta dialogar con ella, le telefonea desde tierra firme para escuchar la voz de una Norma Jean adormilada, que le confunde con un tal Bill.

Los días del divorcio en Las Vegas, ciudad especializada en estos rápidos trámites en los años cuarenta, coinciden con la publicación en revistas especializadas en chicas ligeras de ropa, de numerosos reportajes sobre la rubia modelo. Estas publicaciones, conocidas como «girlies», van a hacer de ella un pequeño mito sin nombre, del que sólo recordarán los soldados su resplandeciente sonrisa, que preludia la próxima etapa de la revista mensual *Playboy* lanzada precisamente gracias a su imagen.

Su obsesión es trabajar en el cine. Otras chicas compañeras suyas y menos agraciadas, han conseguido gracias a un amigo influyente pequeños papeles que están a un paso de una posible fama. Mientras intenta sin éxito entrar en la «Paramount» y posteriormente en los estudios de «Goldwyn», vive experiencias sexuales con hombres de rostros desconocidos, de quienes olvida su nombre al día siguiente. Años después confesará a Lena Pepitone que se acostaba durante aquellos años con muchos, con casi todos los que se lo pedían. Lo único que les rogaba era que fuesen tiernos, delicados. «Si eso les hacía felices... ¿por qué no? No me herían. Me gustan los hombres que sonríen.»

Como Emmeline considera que para entrar en el cine, su pupila necesita darse a conocer en la Prensa con algún escándalo, no se le ocurre mejor cosa que mezclarla con el joven multimillonario Howard Hughes, famoso por su promiscuidad sexual y que está internado en un sanatorio cuidándose una afección sin importancia. Ni corta ni perezosa, Emmeline se inventa una gacetilla según la cual Hughes —que está ocupado en diseñar y construir el avión *Hércules* que le llevará cinco años y 18 millones de dólares— ha demostrado desde su lecho de dolor un intenso interés por la joven aspirante a estrella. Tanto Hedda Hopper como su aún menos honesta comadre Louella Parson, especializadas ambas en los chismorreos y que no se caracterizan por su escrupulosidad en la verificación de sus fuentes informativas, publican en sus columnas la noticia. Lo curioso es que esta falsa noticia, donde el nombre de la

futura actriz es publicado en letras de imprenta por primera vez, se haría real algún tiempo después, confirmando la actriz Terry Moore, amante secreta del mítico Howard Hughes, que éste le regaló un alfiler de 500 dólares.



Howard Hughes en 1949. (Col. particular.)

Un par de líneas con un famoso, pueden obrar milagros. Otra agente de artistas amiga de Emmeline y especializada en el mundo del cine, establece contacto con ella y por su mediación Norma Jean se presenta a quien por algún tiempo será su nuevo representante, Harry Lipton. Por su mediación, el 16 de julio de ese mismo años Norma Jean logra su sueño dorado, traspasar la barrera de un estudio, el de la «Fox», y tener una cita con el jefe de repartos, Ben Lyon.

Dentudo como Goofy, sonriente y cordial, Ben Lyon había sido un galancete más de los años veinte, ahupado por los buenos oficios de

Ben Lyon con su esposa la actriz Bebe Daniels y su hija Barbara. (Col. particular.)

su madre Aileen, que era además su propia agente y representante. Junto con su esposa la también actriz Bebe Daniels, habían formado una pareja entrañable, alcanzando notable fama en Gran Bretaña, donde estaban considerados

como la pareja americana más amada por los ingleses. Junto con Vic Oliver habían sido ellos, que residían en Londres durante la guerra, quienes con su programa radiofónico para la BBC ayudaron «tanto como Churchill», según las gacetillas de la época, a que el país no fuese invadido por Hitler.

En cuanto ve a Norma Jean, Ben Lyon —gran conocedor de la belleza femenina y notable descubridor de nuevos valores— queda fascinado con su atractivo. «¡Otra Harlow!» dice al verla y veinticuatro horas después, el día 17, le hace rodar un test filmado. Para ello le da a leer un texto utilizado para otra prueba similar de Judy Hollyday en *Winged Victory* (Cita en los cielos) que George Cukor ha rodado dos años antes. La prueba es en blanco y negro y con sonido y cuando Lyon ve los resultados, queda parcialmente satisfecho. Para convencer al gran jefe, el difícil Darryl Zanuck, necesita una prueba más contundente. Lo primero que necesita es cambiarle ese nombre tan anticuado.

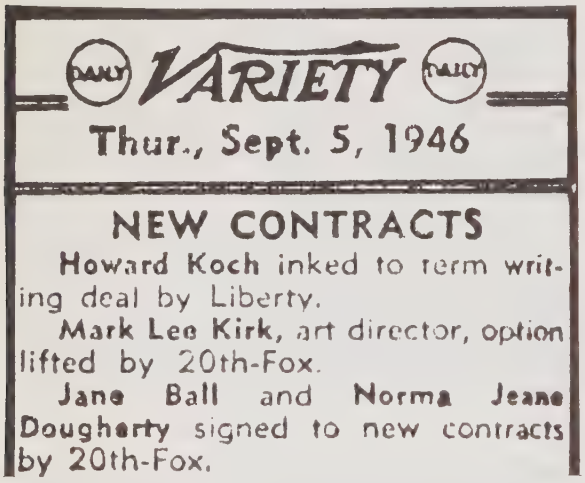
Entrando en los estudios de la «Fox». (Col. particular.)

Por unos meses y dos días después de haber entrado en los estudios, la estrellita se llamará Carole Lind y poco después, siguiendo los consejos de Ben Lyon quedará bautizada para siempre como Marilyn Monroe. El nombre, se lo elige en recuerdo de una buena amiga de Ben en sus años de Broadway, la actriz teatral Marilyn Miller, estrella de *Sunny* y *Sally*, dos musicales memorables. Y el apellido es el del abuelo materno de la joven promesa. Además, la nueva Marilyn asegura muy seria en ese momento y a partir de entonces, que ella se apellida Monroe porque desciende del Presidente de Estados Unidos y que por eso puede aspirar incluso a desposar a un presidente.

En unas manos tan expertas en los malabarismos para crear estrellas como las de Ben Lyon, todo es posible. Dos días después de haber traspasado por vez primera la cancela de unos estudios cinematográficos, Marilyn está de nuevo en el plató, rodando una segunda prueba, esta vez en color, única forma de encandilar al magnate Zanuck, pero sin sonido. Ben elige el set donde Betty Grable —reina de los estudios por aquellos años— rueda *Mother Wore Tights* (Siempre en tus brazos) junto con Dan Dailey y a las órdenes de Walter Lang. El realizador, entusiasmado con la estrellita, accede a rodar la prueba al acabar su trabajo diario, con el veterano Leon Shamroy como cámara, y vestida con un traje elegido por el diseñador Charles LeMaire entre sus creaciones. La prueba consiste en dar un paseo ante las cámaras, encender un cigarrillo y apagarlo. Una prueba vulgar y un resultado sorprendente para todos menos para Lyon: la cámara capta la magia, el hechizo que emana de la debutante.

Cuando por la mañana visionan la prueba,

todos quedan fascinados. «Al verla —dice Leon Shamroy— tuve un escalofrío. Aquella chica tenía algo que no había visto desde los tiempos del cine mudo. Poseía un tipo de belleza fantástica, como la de Gloria Swanson, cuando una actriz tenía que parecer bella y sexual a lo Jean Harlow. Era la primera chica que recordaba a una de aquellas esplendorosas estrellas del cine mudo. Cada fotograma de su prueba irradiaba sexo. Esto era lo que daba valor a su prueba cinematográfica. Creaba sus efectos visualmente. Nos demostraba que podía vender emociones en sus películas —que es lo que las películas deben ser— cine en movimiento es cine que se mueve, no simplemente gentes que hablan.» Horas después, ese mismo día 20 de julio, Ben Lyon proyecta la prueba a Zanuck, quien al acabar el visionado, le dice: «Es un test condenadamente bueno... guapa chica... ¡contrátala!»


VARIETY

Thur., Sept. 5, 1946

NEW CONTRACTS

Howard Koch inked to term writing deal by Liberty.

Mark Lee Kirk, art director, option lifted by 20th-Fox.

Jane Ball and Norma Jeane Dougherty signed to new contracts by 20th-Fox.

Anuncio del primer contrato de Norma Jean con la «Fox», en 1946. (© Variety.)

La nueva estrella de la «Fox» firma su primer contrato, con un salario de 75 dólares a la semana, cuatro semanas después y tras estampar su firma, comenta a Ben Lyon con su clásico desparpajo: «Ésta es la última polla que tengo que chupar.»

«Cuando Marilyn entró en mi oficina —dijo Ben Lyon— yo nunca había visto a nadie como ella antes. Llevaba un vestido barato pero de corte maravilloso y parecía un plato de peras con crema. Le pregunté dónde vivía y cuando me dijo que en el Studio Club, me quedé anonadado, porque pensaba que una chica con su pinta podía tener la mejor mansión de Beverly Hills y podía tener también todo lo que desease, porque los hombres se lo darían. Por tanto, si vivía en el Studio Club, era porque tenía personalidad.»

La realidad era que Marilyn no tenía un céntimo, se alimentaba de bocadillos y se moría de ganas de pedir prestados un puñado de dólares a Ben Lyon, para pagar el alquiler. «Es la única persona que me ha devuelto el dinero que le presté» —confesaría Ben, quien declaró al fallecer la actriz que él había descubierto dieciséis años antes: «Tengo la firme convicción de que si no hubiese fallecido, su carrera hubiese continuado. Era uno de los grandes mitos en la historia del cine y pienso que hoy en día estaría en la cumbre. Marilyn tenía un matiz juvenil que hacía que los hombres la adorasen. Y que las mujeres no tuviesen celos de ella. Como John Wayne y otros pocos gigantes, tenía la cualidad de una estrella, que no tenía nada que ver con su capacidad para actuar. ¿Qué mujer puede compararse con ella hoy? Ninguna.»

Pero para merecerse estos elogios, la nueva estrella Marilyn Monroe, la última en la fila de aspirantes a la fama en los pasillos de la «Fox», tenía que recorrer todavía un largo y penoso camino.

Lo primero que debe hacer es intentar sobrevivir en la jungla, vestirse decentemente y comer todos los días. Para lograr algunos dóla-

res y dado lo exiguo de su paga semanal, todos los métodos son buenos. Y algunos, sumamente fáciles de poner en práctica.

Poco después de entrar en la «Fox» recién divorciada de Jim, se vendió por quince dólares a un cuarentón, según confesó a su confidente Lena Pepitone. Y paralelamente a los favores que otorgaba a sus amigos nocturnos, no hacía remilgos a otros trabajos lucrativos. Cuando conoció a Lee Strasberg y según dijo éste, «se definió como una *call-girl* a la que llamaban siempre que había una convención». Y cuando llegaba a los estudios por la mañana, satisfacía los deseos de Ben Lyon, en su despacho. «Se acostaba con él, porque había prometido ayudarle en su carrera», comenta Sheilah Graham en sus memorias.

Si para conseguir un papel en el cine tiene que ceder a las exigencias de los productores, está dispuesta a complacerles. Preguntada por Jaik Rosenstein sobre el particular, Marilyn le confiesa poco antes de morir: «Claro que me he acostado con productores. Sería una mentirosa si lo negase... Cuando un productor llama a una actriz a su oficina para discutir un guión, no está pensando precisamente en eso. Un papel en una película, cualquier tipo de contrato, es lo más importante del mundo para una chica, más que comer. Puede estar hambrienta o dormir en el auto, pero no le importa si consigue un papel. Lo sé, porque lo he hecho montones de veces...»

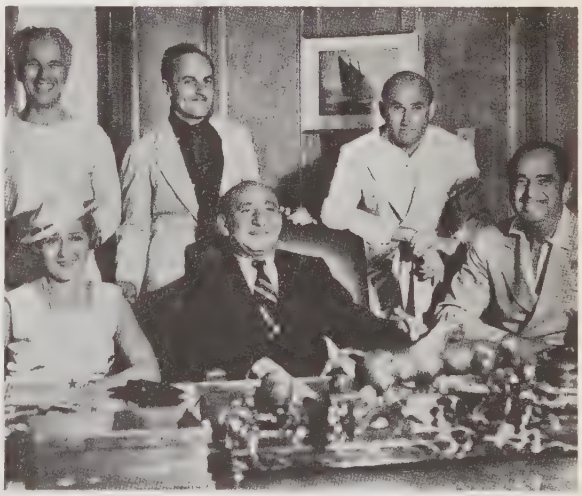
Esa necesidad de subsistir cada día y de ir trepando en su carrera, le hace además ser avara con sus cuatro pertenencias. Su ex marido Jim Dougherty recuerda así la última vez que habló con ella, la Navidad del mismo año en que fue descubierta para el cine: «Mi familia iba a dar una fiesta en Año Nuevo y necesitábamos un tocadiscos. Yo le había dado todo a mi mujer —el coche, los muebles, todo— y me acordé del fonógrafo. Fui a su apartamento, me abrió la puerta y cuando le llamé Norma Jean, me dijo que se había cambiado de nombre por el de Marilyn Monroe... el apellido Monroe de su abuelo. Le pedí si podía prestarme el tocadiscos y me respondió que no, que lo necesitaba para sus lecciones de baile...»

6

El desafío de la joven estrellita le obliga a trabajar muy duro y aprovechar todas las oportunidades. La «Fox» está viviendo la gran época del technicolor, produce además muchas películas en las que abundan las chicas guapas, pero tiene ya una reina indiscutible, Betty Grable, a quien todos adoran en los estudios y que además, no está dispuesta a que la destronen. Algunos ejecutivos ven como posible sucesora a June Haver y nadie cree que una rubia provocativa y «curvilínea» —un adjetivo que se acuña para definir a la nueva Marilyn— pueda pasar de papeles secundarios, tipo secretaria o devoradora de hombres.

Pero Marilyn se siente capaz de triunfar, es tenaz y además está bellísima. Ya no luce su pelo ensortijado, que le daba un semblante de muñeca rubicunda y gordinflona. Ahora se peina con melena, el pelo estirado y sedoso y acude a la cantina de los estudios luciendo faldas plisadas que revolotean y se ajustan a sus caderas cuando camina, así como unos jerseys de angorina dos tallas inferiores a la que necesita y que pronto la hacen famosa y popular entre los electricistas y camareros.

Un tropiezo casual en los pasillos de los estudios, le permite conocer a Joseph Schenck, al que pronto va a poder llamar Joe. Joe Schenck es todo un tipo, un magnate de la industria y uno de los más poderosos e influyentes hombres de la «Fox», la compañía que él mismo ha fundado en 1935, al fundir «Twentieth Century» con la primitiva «Fox», en compañía de su hermano Nicolas, William Goetz y el todopoderoso Darryl F. Zanuck, el hombre del que partió la orden de contratar a la principiante.



Joseph Schenck con Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin, Darryl F. Zanuck y Samuel Goldwyn.

Joe Schenck no se limita a producir, sino que su pasión es crear estrellas. Alardea de un fino olfato y entre sus descubrimientos ha lanzado a

Buster Keaton, Roscoe Arbuckle —conocido por «Fatty» y cuya carrera se vió truncada por el escándalo de la orgía en la que violó a la estrellita Virginia Rappe con una botella de Coca-Cola— y Norma Talmadge. Es un hombre en el ocaso de su vida, que vive de forma fastuosa y como buen conocedor de mujeres que ha sido, gusta de una sensualidad placentera, y ya no corre detrás de la primera recién llegada. Prefiere disfrutar de una cena íntima con buenos vinos y manjares que él se encarga de aderezar con bromas, anécdotas y chistes salaces. En pocas semanas Marilyn pasa a formar parte de su harén de favoritas, junto con Marion Marshall, otra principiante que años después y ya madura, se casaría con Robert Wagner. Ambas cenan juntas con Joe, le cortan los puros habanos y le sirven coñac francés en un ambiente cargado de sensualidad y electricidad, ante la complicidad del mayordomo.

Marion Marshall el día de su boda con Robert Wagner. *(Col. particular.)*

Norma Talmadge con Joe Schenck, en su hogar. *(Col. particular.)*

A Marilyn le gustaban cada vez más los hombres maduros, en quienes hallaba al padre que nunca había conocido. Schenck y ella forman algo así como la pareja niña-viejo millonario formada por *Little Orphan Annie* (Anita la huérfana) y su protector Dady Warbucks, personajes del comic famoso de Harold Gray, en quienes se inspiraría muchos años después el musical *Annie*. No es de extrañar que cuando el dibujante Harvey Kurtzman crea la parodia de este comic para la revista «Playboy», con el título de *Little Annie Fanny*, elija como modelo a la Marilyn de los años cuarenta, con su candidez y desgarro, su perpetua inocencia y su asombro ante un mundo que le adora.

«Siempre me han atraído los hombres maduros —diría Marilyn pocos años después— por-

que los jóvenes no tienen cerebro, sólo quieren ligar y ni piensan en mí en absoluto. Se ponen cachondos sólo porque yo soy actriz. Los hombres mayores son más gentiles y saben más, y los que yo he conocido eran importantes en el mundo de los negocios y han intentado ayudarme».

Su relación con Joe Schenck durará más de

Daisy Mae, heroína del comic Li'l Abner *de Al Capp, 1969.*
(© United Feature Syndicate.)

un año y con frecuencia Marilyn se quedará a pasar unos días en su pabellón de invitados, contando con la complicidad y el silencio de su fiel mayordomo. Pero la complicidad de estos meses difíciles la comparte con un amigo de su edad, un año más joven, a quien ha conocido en la puerta de los estudios, cuando el muchacho hacía cola para lograr alguna entrevista con estrellas principiantes, destinada al periódico de su pueblo. Se llama Robert Slatzer, es gordito y con mofletes como manzanas. Desde que conoce a Marilyn se enamora de ella, para siempre, por encima de todo y de todos, y vivirá para ella hasta el final, convirtiéndose en su mejor confidente y en el hombre que defenderá su memoria e investigará su trágico final, sin desfallecer. Para Marilyn es un amigo entrañable, con quien comparte años difíciles y a quien recurre cuando tiene problemas o depresiones.

Cuando Marilyn y Robert se conocen, entre ambos no reúnen ni diez dólares. Viven cada uno en un apartamento amueblado minúsculo, con problemas por deber varios meses de renta y compartiendo idéntico apetito y ansias de vivir. Al día siguiente Bob telefonea a su amigo y compadre Kid Chissell y le pide cinco dólares y el automóvil descapotable. Junto con Marilyn enfilan la carretera de Malibu, cenan costillas y salchichas en la arena y chapotean en las olas. Así se salda una amistad que durará hasta el final.

Kid Chissell, el amigo de Bob Slatzer, es un antiguo luchador profesional, ahora mezclado en el mundo del cine para sobrevivir en esos difíciles años cuarenta, donde trabaja como actor secundario de carácter. Bob le ha presentado a «su novia, la actriz, que se llama Marilyn y pronto va a ser famosa» y Kid está fascinado por su encanto, su dulzura y sus dotes como cocinera, que sólo ha utilizado durante los meses en los que convivió como esposa con Jim Dougherty. Hoy en día y ya retirado, Kid Chissell recuerda con ternura a Marilyn y se niega, como Bob, a creer en un suicidio. «Hubiese continuado su camino como actriz al estilo de Bette Davis. No se suicidó porque tenía muchas razones para vivir. Era una chica activa, activa en ayudar al prójimo.» Y recuerda muy especialmente la Navidad de 1947. «Yo había encontrado trabajo como Santa Claus en el restaurante "The Tail of the Cock". Cuando salí de trabajar me detuve para desear Felices Pascuas a Bob y a Marilyn. Ellos no tenían mucho dinero entonces, pero los encontré sentados en el suelo, rodeados de papel y de lazos, envol-

viendo regalos para los niños del orfanato de Hollywood. Ella había logrado la lista con el nombre de cada niño y les había comprado un regalo a cada uno. Fuimos al orfanato y me dí cuenta de que Marilyn lo visitaba con frecuencia, porque conocía a cada niño por su nombre y los niños a ella.»

Días después, Marilyn se enfrenta con su patrona, que le reclama de forma abrupta el pago de los alquileres atrasados. En vista de la situación, Bob le ayuda a sacar sus pertenencias por la ventana del apartamento y meterlos en el automóvil, ya que la joven actriz ha decidido compartir con Slatzer su apartamento en la esquina de Vine y Hollywood Boulevard, un sitio famoso ya que allí estaba en los años veinte la famosa academia de baile de Cansino, el padre de la futura Rita Hayworth. Cuando maletas y bolsas están a buen recaudo en el coche, Marilyn y Bob brindan por el feliz término de la aventura en la cocina, con dos vasos de whisky. Pero mientras tanto les roban el coche con su contenido y como Bob debe a la compañía de seguros el plazo de la póliza, cuando van a reclamar a la comisaría se encuentran sin coche, sin maletas y sin documentación. Una vez más, será Kid Chissell quien sacrificará sus ahorros como Santa Claus, para correr en su ayuda y prestarles el dinero para recuperar el automóvil y su contenido.

La primera aparición de Marilyn Monroe en la pantalla no figura en casi ninguna de sus biografías, ya que sólo se vió en un pase privado en los estudios, siendo eliminada, junto con otras escenas, en su versión comercial definitiva. El título de la película que iniciaba su colaboración con la «Fox» era *You Were Meant for Me*, un musical ambientado en los años de la depresión económica, que contaba los amores de una chica pueblerina con un director de orquesta. A pesar de incluir una notable versión del «Concierto en F» de Gershwin, la película sólo pasaría a la historia por la frustrada participación de Marilyn, vestida con un traje largo de organdí cuajado de lazos negros. Cuando se enteró de que su parte había sido prácticamente cortada en el montaje definitivo y según confesó mucho después a Sheilah Graham, tomó un frasco de pastillas e intentó suicidarse por primera vez.

Su primera aparición cinematográfica en You Were Meant for Me. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Tampoco tuvo mucho éxito su segunda aparición en *Scouda Ho!, Scouda Hay!*, la historia de un granjero y su pareja de mulas. Marilyn interpretaba a una chica que vestida con un traje de baño, remaba en una canoa junto con una amiga. De su actuación, sólo ha quedado un plano general y su resplandeciente sonrisa al decir «¡Hello!».

Durante el rodaje de esta su segunda película, el estudio le paga 125 dólares a la semana, que Marilyn gasta íntegramente en pagarse

Con William Halop en Dangerous Years. *(© Twentieth Century-Fox.)*

unas clases de interpretación en el Group, una sucursal del Actors Lab, de la que también era miembro el actor Jonh Garfield. Las lecciones de arte dramático y dicción las impartían Morris Carnovsky y su esposa, actriz como él, Phoebe Brand. Marilyn acudió puntualmente a sus clases durante todo el verano de 1947.

Como regalo por sus favores, Ben Lyon que era hombre de palabra, le brinda el participar en una tercera película, cumpliendo lo que le había prometido al iniciar sus ocasionales relaciones. Se trata esta vez de una historia ambientada entre delincuentes juveniles, *Dangerous Years*, producida por un amigo de Ben, el productor de serie B Sol Wurtzel y en ella Marilyn encarna a la camarera de un café frecuentado por los protagonistas. Esta vez el cabello lo lleva rizado como en su época de recién casada y se toca con un gorrito que hace juego con su impecable uniforme. Pese a los buenos oficios de Ben Lyon, su papel es casi tan minúsculo como los dos anteriores y tanto Bob Slatzer como sus otros escasos amigos, comprenden que con tan exiguas actuaciones, su carrera con la «Fox» está en peligro. Además, Marilyn está cometiendo inconscientemente un grave error, que le va a costar caro.

Unos meses antes, correteando un domingo por Muscle Beach, la playa de los culturistas que ha descubierto en sus fines de semana con su exmarido, conoce casualmente a Tommy Zahn. Es un chico muy guapo, como reconoce celoso Bob, del tipo que años después se pondrá de moda en las películas de playa, con Tab Hunter y luego con Troy Donahue. Poco después, y tras este encuentro sin importancia, lo reconoce entre los jóvenes actores que merodean por los estudios, ya que el muchacho sale oficialmente nada menos que con la hija del gran jefe Zanuck, el ojito derecho de su padre, que la ha bautizado como Darrylin, extraño nombre femenino de su propio nombre. El juego es

peligroso para ambos. Ante los ejecutivos de la casa, Tommy Zahn es el novio formal de Darrylin y Marilyn por su parte, «la amiguita», como la definen irónicamente entre ellos, de Joe Schenck y de Ben Lyon. Pero en realidad, en cuanto tienen unas horas libres, ambos huyen de los focos para refugiarse en las playas de Malibu y hacer surf hasta que anochece. Hasta que Zanuck descubre sus manejos y expulsa a los dos de su reino.

Desde primeros de setiembre de 1947, Marilyn se ve reducida a ser una esperanza frustrada, sin trabajo y momentáneamente alejada de sus amigos influyentes. Se alimenta de hamburguesas y para pagar la renta de la familia que la mantiene en pensión en Burbank, trabaja como modelo para los fotógrafos Tom Kelley y Earl Moran. Pronto olvida a su enamorado del verano, demasiado joven para su gusto, en los brazos de Bill Burnside, un escocés de 43 años, que ha llegado a Hollywood como representante de la productora británica «J. Arthur Rank» y que no sólo le presenta varios fotógrafos influyentes, sino que le incita a leer libros. De ahí procede la afición de Marilyn por la lectura, que en opinión de la mayoría se debe a su matrimonio con Arthur Miller, cuando mucho antes ya era Bill quien le dirigía en sus lecturas de poesía y de clásicos, logrando así una cultura insólita en una muchacha de tan sencillos orígenes y escasa formación. El romance entre ambos acaba abruptamente cuando la «Rank», que quiere entrar con fuerza en el naciente mercado latinoamericano, traslada a su agente a otras tierras, coincidiendo con la entrada en la vida sentimental de Marilyn, de un hombre de tan ilustre apellido, como triste y errática vida.

El encuentro con su nuevo y conflictivo amante tiene lugar en un sitio mítico de Holly-

Charlie Chaplin Jr., con su madrastra Paulette Goddard.
(Col. particular.)

wood, el drugstore «Schwab», situado en Sunset Boulevard y en donde —según la leyenda de los dioses del cine americano— había tenido lugar, justo diez años antes, el encuentro también casual de la entonces desconocida Lana Turner, con un colaborador de la revista «The Hollywood Reporter», que admirado por la belleza y el ajustado jersey de Lana, le recomendaría al director Mervyn LeRoy, su mentor en la conquista de Hollywood. Marilyn Monroe, también luce un jersey muy ajustado que moldea su envidiable busto y también bebe soda como Lana, porque es la bebida más barata,

mientras espera que alguien le abra de nuevo las puertas de los estudios o al menos la invite a cenar. Y es allí, en la barra, donde encandila a un chico que tiene su misma edad, 21 años, con pinta de atormentado. Y motivos no le faltan. Es fruto de un matrimonio muy conflictivo y se llama como su famoso padre, Charles Chaplin, de quien es el primogénito. Su madre es la actriz Lita Grey, que para subsistir tras su sonora separación del genio y al tener cerradas las posibilidades de retornar a los platós del cine, sobrevive cantando en cabarets de mala muerte.

Charles Jr. tampoco tiene mucho dinero, pero se enternece con la vida desquiciada y las angustias económicas de Marilyn, a quien le compra ropa y ayuda en todo lo que está al alcance de su bolsillo. Tiene un minúsculo apartamento, junto con su hermano pequeño Sidney, compuesto de cocina y salón con dos camas plegables. En una duerme Sidney y en la otra Charlie con Marilyn, que de esta forma se ahorra la pensión de Burbank, alejada del centro de la ciudad. Todo discurre felizmente, hasta que una noche, al regresar imprevistamente a casa, Charlie se encuentra a su novia en la cama de su hermano pequeño. Ese día Marilyn hace de nuevo las maletas, sin atreverse a decirle ni a Charlie ni mucho menos a Sidney, que está embarazada de uno de ellos. Simplemente, pide hora en la clínica más cercana.

Lita Grey con sus hijos Charles, de cuatro años, y Sydney, de tres.
(Col. particular.)

Lita Grey en sus comienzos como actriz cinematográfica.
(Col. particular.)

7

A finales de 1947 ya se ha olvidado de su último traspiés y trabaja sin descanso como modelo, sin preocuparle demasiado la categoría de los fotógrafos que solicitan sus servicios. Poco antes de Navidad, acaba un día su jornada a una hora tardía para cobrar en efectivo un cheque. En el cruce de Vine con Hollywood Boulevard —de nuevo su destino en el mismo sitio— pregunta a un policía por un establecimiento abierto a esas horas. Y cuando regresa de madrugada a su apartamento, el policía, que ha tomado su dirección del carnet de trabajo que le acredita como modelo, irrumpe sin pedir permiso e intenta violarla.

Al día siguiente no puede olvidar la atroz experiencia y le es imposible conciliar el sueño. Es así como se inicia en el consumo de la droga tranquilizante comercializada bajo la marca «Seconal», de la que será adicta hasta su muerte. Vive unos días inquieta y pronto le hacen notar su estado de nervios y lo que perjudica a su relación con sus clientes, en su nuevo trabajo ocasional, como camarera en un cine al aire libre. Su última experiencia con los hombres sólo se la confiesa a un cliente habitual, que suele detenerse con su coche para tomar una Coca-Cola, antes de regresar a casa de su trabajo. Tiene un bigotillo recortado que perfila su sensual labio superior y a Marilyn le recuerda a su «padre», Clark Gable.

Se trata del actor John Carroll, nombre bajo el que se oculta Julian Lafav, nacido en New Orleans en 1905 y que ha llegado a Hollywood en la década de los treinta, para trabajar como doble en escenas peligrosas con las que no se atreven los galanes. Le han dicho que así se gana un dinero fácil y que muchos famosos han comenzado de esa forma su carrera. Tras rodar muchas películas de acción en cometidos insignificantes, Louis Mayer, el magnate de la producción, le contrata en 1939 como posible rival de Clark Gable y le hace vestir y peinarse como el «rey». Ese mismo año rueda para el imperio de su nuevo jefe, la «Metro-Goldwyn-Mayer», la que será su mejor película, *Only the Angels Have Wings* (Sólo los ángeles tienen alas) y al año siguiente le encomiendan una nueva versión de un gran éxito de Gable, *Red Dust (Tierra de pasión)* con el nuevo título de *Congo Maisie*. Será un fracaso tal, que años después la «Metro» decide producir otra nueva versión, con el título de *Mogambo* y a pesar de su edad, confía de nuevo el papel a Clark Gable.

El problema de John Carroll es que se considera el sucesor legítimo de Valentino y de todos los galanes latinos y se cree tan guapo

como irresistible. Famoso por escandalizar a todos en el plató con su manía de añadir groserías a las frases que debe pronunciar ante las cámaras, durante un par de años ha tenido que luchar en la «Metro» con el odio de Lucille Ryman, la eficaz jefe del departamento de nuevos talentos, que lo encuentra carente de arte escénico, de prestancia y de «charme». Intenta por todos los medios desprestigiarlo ante su jefe Louis Mayer para que no le renueven el contrato y acaba casándose con él, como en un guión de película.

John Carroll, el nuevo Clark Gable, 1939.
(© Metro-Goldwyn-Mayer.)

El matrimonio se queda desconcertado ante Marilyn, que les cuenta unas historias tan melodramáticas sobre su corta pero intensa vida pasada, que se les antojan increíbles. Y por otro lado, se ven enseguida seducidos por su dulzura, por su increíble ingenuidad y por esa inocencia que nunca perderá ni en los momentos más penosos. Ese mismo mes de diciembre, John le firma un contrato en exclusiva para representarle y decididos a que no pase más privaciones ni se vea envuelta en nuevos encuentros peligrosos, le pagan 100 dólares adelantados a la semana y se la llevan a vivir a El Palaccio, un bloque de apartamentos situado en el cruce de La Cienega con Fountain. Poco después deciden trasladarse a un rancho que John ha comprado con sus ahorros en Granada Hills, donde Marilyn retorna por una vez a la naturaleza. Ese rancho será años más tarde el que salvará a un John Carroll arruinado, al venderlo por una millonada de dólares en pleno *boom* inmobiliario.

Pero John es demasiado cariñoso con la nueva pupila y Lucille —que ve en ella un filón si saben administrar sus posibilidades con sensatez— no está dispuesta a cederle a su marido. Mucho menos cuando Marilyn le confiesa, ya iniciado el año 1948 y con toda ingenuidad, como si se tratase de una frase sacada de sus películas de «dumb blonde», de rubia estúpida, que lo sensato sería que le cediese a su marido y que concediese el divorcio, ya que «los dos se aman locamente». Lucille Ryman es mujer de negocios, los años en el estudio le han curtido lo suficiente como para jugar con inteligencia y sin perder a su representada, tenderle un puente de oro e instalarla de nuevo en el «Hollywood Studio Club» que Marilyn ya conoce de una corta estancia anterior.

El legendario y ya olvidado «Studio Club» estaba ubicado en el actual local de la organización YWCA —la rama femenina del YMCA masculino inmortalizado en la pantalla en la película *Don't Stop the Music* (Que no pare la música)— en el 1215 de Lodi Place. Era una sobria edificación de tipo mediterráneo, de tres

pisos, diseñada por el arquitecto Julia Morgan, creadora del mastodóntico hogar San Simeon de William Randolph Hearst.

La Morgan se había hecho famosa con aquella mansión disparatada donde la inmensa piscina estaba comunicada por un puente de mármol, que reproducía el veneciano Ponte dei Sospiri. Y que llevaría a la pantalla Orson Welles en *Citizen Kane* (El ciudadano Káne). A partir de 1926 y convertido en una residencia para muchachas aspirantes al estrellato, el «Studio Club» iba a recibir a muchas chicas hoy olvidadas, que se quedarían en el anonimato de las extras con frase y también de muchas famosas, como Evelyn Keyes —la hermana pequeña de Scarlett O'Hara— Janet Blair, Gale Storm, Florence Henderson, Dorothy Malone, Barbara Eden y Kim Novak. Allí escribió la autora de *El manantial*, Ayn Rand, su novela *La noche del 16 de junio*. Y allí vivió Marilyn, primero en una habitación compartida, la 307, que le costaba 12 dólares a la semana y luego en la hoy legendaria habitación 334.

Una vez instalada, Marilyn se ve obligada a telefonear una vez más al productor Joe Schenck, en demanda de ayuda. Lo encuentra tan lúbrico y salaz como siempre, algo más calvo, mucho más viejo y siempre deseoso de una compañía femenina. El destino la empuja de nuevo a los brazos de Schenck, que había estado casado con la actriz del cine mudo Norma Talmadge, la misma en homenaje a quien la madre de Marilyn, al nacer ésta, la había bautizado con su nombre, Norma. En una de las cenas en la mansión de Joe Schenck es donde Marilyn es presentada a otro mandarín del cine, el legendario e insoportable Harry Cohn.

Hijo de un sastre inmigrante y odiado por toda la tribu del cine, Harry Cohn había regido los destinos de la productora «Columbia» desde

Harry Cohn recibe junto con su hermano Jack la Golden Medal por su película The Jolson Story. (Col. particular.)

1924 y sólo abandonaría su mando en 1958. Bajo sus órdenes, la «Columbia» se había convertido en uno de los grandes Estudios de la ciudad del cine y a partir de los años cuarenta, en una increíble mina de oro. Harry Cohn solía decir que la producción de películas «no es un negocio, es un chanchullo». Duro, vulgar, déspota, tenía instalada toda una red de micrófonos para poder espiar al personal y llegado el momento oportuno, poder utilizar en su contra los chismes y secretos que de ellos conseguía por procedimientos ilícitos. Éste es el hombre que por una temporada, va a utilizar su poder para hacer que Marilyn entre de nuevo en la ruta del cine. Hasta que se canse de ella. Su encaprichamiento y la insistencia de Joe Schenck en favor de su pequeña protegida, le permiten firmar un contrato con la «Columbia».

Si Betty Grable, la rubia explosiva, es la reina de la «Fox», en la «Columbia» también tienen su reina y estrella favorita, Rita Hayworth,

Con Adele Jergens, su madre en Ladies of the Chorus. (© Columbia.)

de origen hispano y que en 1948 está en la cumbre de su belleza. No es de extrañar que para interpretar un pequeño papel en *Ladies of the Chorus*, el equipo maquille y vista a Marilyn siguiendo el patrón de la Hayworth y le endilguen como madre en la pantalla a otra rubia sin personalidad, la hoy olvidada Adele Jergens que sólo tiene nueve años más que ella. Ambientada en las bambalinas teatrales y su pequeño mundo, Marilyn canta con las otras coristas «Anyone Can Tell I Love You» y «Everyboy Needs a Da-Da-Daddy», con un muñeco en los brazos, melodía que la productora incluiría también en *Okinawa*. Con su paga de 150 dólares a la semana, la actriz se va al dentista e invierte la mayor parte de su presupuesto en un aparato corrector de sus dientes, que ella considera algo prominentes.

Pensando que sus dotes de cantante son limitadas, antes de iniciar el rodaje y en previsión también de futuras producciones musicales, los ejecutivos de la productora le proponen que de clases de canto con su director musical, que es hijo de Maxwell Karger, uno de los fundadores de la «Metro-Goldwyn-Mayer», tiene 32 años y en opinión de Marilyn, es un hombre tan atractivo como casado. Porque Fred Karger, de quien se enamorará fulminante y furiosamente, es casado, sensato y bonachón, como a ella le gustan que sean los hombres «para siempre». Además, Fred tiene una madre adorable llamada Anna, a quien todos llaman «Nana», famosa por sus tés sociales, sus obras de caridad y sus refinados modales. En ella encuentra Marilyn una madre, una amiga y un hogar. Y con ella comparte la complicidad que deriva del descubrimiento que Anna hace una tarde de domingo, al encontrar a su hijo acostado con Marilyn en su propia cama.

La esposa de Fred no es tan social ni tan tolerante como Anna (que mantendrá la amistad con Marilyn durante muchos años) y Patty pide el divorcio, dejando a Marilyn Monroe la posibilidad de casarse con el hombre de su

Fred Karger con Jane Wyman en 1955. (Col. particular.)

vida. Finalizados los trámites legales, nada parece separar a Marilyn de Fred Karger, por quien ha soportado un nuevo aborto. Pero Fred, tan sensato como seguro de lo que desea en la vida, tiene miedo de su exhuberancia, del torbellino de su vida y no escucha sus insinuaciones. Cuando Jane Wyman se divorcie de Ronald Reagan, se casará con ella y lo hará no una, sino dos veces, mientras compone y dirige su propia música en películas tan famosas como *From Here to Eternity* (De aquí a la eternidad).

La productora le impone también una profesora de drama, una ex actriz llamada Nastasha Lytess, una mujer muy compleja y tan posesiva, que su influencia será nefasta para el equilibrio de Marilyn que a duras penas logrará librarse de su influjo. La fuerza pasional de Nastasha en su turbia relación con Marilyn Monroe, es un punto en el que coinciden todos los supervivientes de la época que conocieron a ambas mujeres. Que Marilyn lograse al fin liberarse de su yugo, fue tarea que en aquellos momentos parecía imposible.

Nastasha Lytess era una judía de padre ruso y madre francesa, que habiendo huido de la Alemania nazi, fue introducida en el mundo del cine de Hollywood por el director Max Reinhardt, responsable de la incorporación de muchos valores hebreos en la pantalla. Casada con el novelista Bruno Frank y acreditada como una buena profesora dramática, eficaz y testaruda pero carente de genio, en Marilyn va a encontrar la personalidad débil y moldeable que ella necesita. Y Marilyn hallará a su vez en Nastasha, no sólo la fascinación eslava y literaria que adora, sino también «un ama, una dominatrix» a quien confiarse y de quien depender, como sucederá poco después con Paula Strasberg, Lena Pepitone y Pat Newcomb.

Desde el principio de su amistad, la relación entre ambas mujeres es considerada como lésbica, aunque nunca se publicará una sola línea en vida de la actriz, de este secreto de Polichinela. Sólo el sentido del humor y el desgarro de Marilyn, famosa ya entonces por su hablar divertidamente soez y burlón, pueden mitigar las aristas de una relación posesiva y violenta. La joven alumna está sedienta de aprender. La maestra sólo quiere dominar. La lucha entre las dos no es nunca estéril, sino que les enriquece, dando un sentido a la vida de Nastasha y una capacidad de rebelión a Marilyn, que descubrirá su posibilidad de decidir sin parihuelas, por ella sola. Cuando los chismorreos se hacen insufribles, es el único momento en el que Marilyn se atreverá a confesar a W. J. Weatherby: «La gente quiere ponerme la etiqueta de lesbiana. Yo me río. No hay sexo equivocado, si en él hay amor».

Cuando un día, entusiasmada por la réplica que ha dado en una escena, Nastasha no puede contenerse y le dice arrobada «Eres maravillosa, Marilyn, te quiero», la actriz le responde fulminante: «No me quieras, Nastasha. Enséñame.» Y ante los ataques de celos de su amiga, juega la carta de la ironía. Marilyn está saliendo con Howard Hughes, famoso por su escaso amor al baño y por su desaliño. Al llegar al estudio, Nastasha le comenta preocupada: «Tienes la cara enrojecida, Marilyn ¿tienes fiebre?» «No, no es eso —responde Marilyn— es que Howard lleva cuatro días sin afeitarse.»

Cada vez que en plena crisis, la profesora amenaza con abandonar sus clases y su amistad, Marilyn le pide con toda humildad que no la deje. Henry Rosenfeld recuerda que en cierta ocasión Marilyn le confesó. «¡Dios!, si yo tuviese pene, Nastasha nunca me abandonaría.»

Y ante todos, directores, productores, amigos y compañeros, impondrá a partir de entonces y hasta la ruptura final, la presencia en los platós de su malhumorada profesora.

8

Todos suponen, y Nastasha con ellos, que Marilyn ha encontrado en la «Columbia» a los Estudios que van a desarrollar al fin su personalidad, gracias a la protección todopoderosa del gran jefe Harry Cohn. Ese mismo verano, rueda una prueba con sonido para el codiciado papel de Billie Dawn en la versión cinematográfica de *Born Yesterday* (Nacida ayer), que recaerá posteriormente en Judy Holliday y por el que ganaría un Oscar.

Aquel papel de rubia tonta, enamorada de un gángster, parecía escrito para Marilyn Monroe. «Quienes vieron el test —recuerda hoy Garson Kanin— lo juzgaron como excelente. Pero Harry Cohn, responsable del Estudio, no se tomó la molestia de franquear los seis pasos que separaban su oficina de la sala de proyección.» Así perdió Marilyn su gran oportunidad de los años cuarenta, que le hubiese sacado de sus oscuros papeles y de sus penurias económicas, liberándola al fin de sórdidas concesiones en su escalada a la fama. «Cuando eres una oscura principiante —dijo entonces Marilyn con amargura— nadie se preocupa de si puedes actuar o no.»

Y menos que nadie Harry Cohn, que sólo veía en ella una rubia más, con quien compartir unas horas en la costa. El día en que Marilyn intentó rebelarse y no aceptó el vivir una vez más «un fin de semana íntimo» —cómo definía eufemísticamente sus relaciones Harry Cohn— éste dió orden de que no se le renovase el contrato, poniendo en la calle a su actriz el día 8 de setiembre.

Durante un par de meses, Marilyn desaparece de la circulación. Está destrozada y no quiere ver a nadie. Es un hueco, un «agujero negro» en su vida, del que nunca se ha hablado, hasta hoy. Está obsesionada con las bofetadas que ha recibido tanto en la «Fox» como en la «Columbia», y ya no cree en la magia del cine. Está dispuesta a empezar de nuevo, a crearse otra personalidad, a que Marilyn Monroe muera con sus ilusiones. Adopta primero un nuevo apellido, Marilyn Marlowe y dos semanas después, cuando un cliente le pregunta si tiene algo que ver con la estrellita rubia, se cambia de nuevo el nombre artístico por el de Mona Monroe.

Ya no puede ni quiere trabajar como modelo. Y cae así, sola y desorientada, en un tugurio miserable, el teatro «Mayan» del 1044 South Hill. Es un local populachero y sórdido, dedicado al género del *burlesque* y donde ocasionalmente se proyectan películas picantes. Su trabajo consiste en actuar entre número y número como *stripper*, es decir, desnudarse lentamente al compás de la música de un disco, hasta

los límites que la rígida censura de la época permiten. Es quizás el momento en que Marilyn cae más bajo y del que nunca se ha sabido nada hasta hoy. Tiene 22 años y está más bella que nunca. Alentado por los silbidos admirativos de la clientela, el propietario del local decide contratar a un pianista para que acompañe su número, y acepta la oferta de un muchacho que sólo tiene 18 años, cuatro menos que su *stripper*. Se llama Anton Lavey, tiene pinta de ganarse la vida en Sunset Boulevard vendiendo su cuerpo y va a ser uno de los amantes más jóvenes de la actriz. Ese mismo día, acabado el espectáculo, inician un tumultuoso romance, en moteles de carretera y en el asiento trasero del coche de Anton, cuando no tienen dinero. Maduro y aposentado en una vida gris hoy en día, Anton Lavey recuerda de aquellas dos semanas a una Marilyn a la que juzga con dureza: «era sexualmente pasiva, una calientapollas que adoraba ser ojeada con admiración por los hombres, pero no quería atenciones más apremiantes».

Cuando Anton la deja plantada por otra conquista más de su edad, Marilyn recapacita y decide intentar una vez más, regresar al cine. Se presenta en casa de Joe Schenck y le pide refugio por unas semanas, en su pabellón de invitados. Durante las vacaciones de Navidad y por sugerencia de su mentor, el legendario agente de prensa Milton Stein organiza una cena en el restaurante italiano «Capri», con el fin de que un joven escritor cinematográfico llamado James Bacon, conozca a la joven estrella y escriba algún texto sobre ella que permita relanzarla en la pantalla. James Bacon, hoy día famoso por sus libros sobre cine y sus biografías, no queda particularmente impresionado por esa belleza muda y estática, que parece estar ausente de la conversación, pero poco después cambia de opinión, cuando casualmente coincide de nuevo con ella en una fiesta privada. La Marilyn que descubre allí es vivaracha, frívola, alegre y provocativa, profundamente divertida y ágil en sus frases llenas siempre de doble sentido. Como escritor, a Bacon le fascina esa noche el hallar una chica capaz de hablar y responder a sus agudezas con otras que parecen escritas por un brillante guionista de Hollywood. Esta sorpresa será siempre compartida por quienes tuvieron la suerte de conocer a una Marilyn lejos de hombres famosos o de intelectuales atosigantes. A la verdadera Marilyn.

Acabada la fiesta, Marilyn le pide a James Bacon que la lleve en su coche a casa de Joe Schenck, la villa que sería luego propiedad de Tony Curtis. «Ven —le dice— tengo botellas de "Dom Perignon" bien heladas. Esperaba encontrarte esta noche.» «Puede que no fuese cierto —recuerda con nostalgia Bacon— pero me convenció. Marilyn tenía una forma de comportarse que hacía que los hombres se derritiesen, y cada uno se sintiera como si fuese el único hombre de su vida. Pocas mujeres tienen esa cualidad.»

Así comenzó, con tono de comedia, todo un episodio de vodevil, quizás el único que iba a vivir Marilyn en una vida cuajada de dramas. A las tres de la mañana y cuando ambos están desnudos en la cama, saboreando la tercera botella de champán, el mayordomo golpea discretamente en la puerta y James no ve otra solución que la de ocultarse bajo la cama. Desde su escondite oye cómo el criado susurra «El señor la necesita». «No puedo decir —recuerda Bacon— que en un segundo mi vida discurriese ante mis ojos, pero sí lo hizo la leyenda de que Joe Schenck había castrado a un famoso y viril actor que coqueteaba con su esposa la actriz Norma Talmadge.»

Cuando minutos después Marilyn regresa al

Con Groucho Marx en Amor en conserva. *(© United Artists.)*

dormitorio, descubre a James Bacon escondido debajo de la cama. «¿Por qué has tardado tanto en abrir la puerta al mayordomo?», le pregunta intrigado. «Pues porque no quería que Joe entrase en un dique húmedo» le responde descarada y le cuenta que cuando al fin ha llegado al dormitorio de su protector, a Schenck ya se le han pasado las urgencias. Y cuando James le confiesa su miedo al recordar la historia de la castración, le responde rápida: «Si llego a saber esa historia, hubiese escondido la podadora del jardinero.»

El día de Nochebuena Marilyn le pide a Bacon que pase la velada con ella y cuando él le recuerda que tiene una esposa y un hogar, la actriz da por terminada la relación. Hoy en día, James Bacon responde así a la pregunta de si Marilyn no le estaba utilizando en aquel momento para impulsar su carrera: «Debo admitir que el hecho de que yo escribiese para 8 000

periódicos formaba parte de mi atractivo, pero también que yo era joven, delgado, con pelo negro como el carbón y algunos otros atributos. La razón por la que ahora lo confieso es porque se ha escrito tanto sobre los líos de Marilyn con los Kennedy, Frank Sinatra y los otros, que quiero que el mundo sepa que yo estuve allí primero...»

A pesar del fracaso de su corta relación con James Bacon, en quien ha encontrado un interlocutor con similar sentido del humor, Marilyn Monroe inicia el nuevo año con su energía habitual, como si presintiese que por una vez —quizás la única en su carrera— tiene frente a sí doce meses sin demasiados problemas.

Por lo pronto y pocos días después de haberse iniciado el año, su agente artístico Harry Lipton le presenta a Lester Cowan, el productor responsable de haber llevado a la pantalla las comedias más divertidas de W. C. Fields y que está preparando una nueva comedia para los hermanos Marx, *Love Happy* (Amor en conserva). Groucho Marx, encargado de seleccionar a las chicas, cuando se la presentan comenta divertido: «Eres preciosa, pero ¿sabes andar?». El humor de Marilyn ha encontrado, al fin, la horma de su zapato. Desgraciadamente el reparto está ya completo, pero los Marx crean para ella un *gag* inolvidable.

Groucho encarna a Sam Grunion, un detective encargado de investigar el robo de las joyas de los Romanoff. Marilyn entra en su despacho, mira ansiosamente detrás suyo y a la pregunta «¿Cuál es su problema?», contesta: «Bueno, los hombres me siguen todo el tiempo.» Groucho gira los ojos desorbitados con su estilo inconfundible, arquea las cejas, sacude parsimonioso la ceniza de su cigarro y responde: «Me pregunto el motivo.» Esta frase fue cambiada en la versión italiana por la premonitiva: «Usted hará carrera, señorita.» Y pocos saben que durante el rodaje, Groucho le confesó al oído a Marilyn: «tienes el trasero más bonito del *show bussiness*.»

Pese a su minúsculo papel, Marilyn figuró en el reparto y con el paso de los años, su nombre subió en las carteleras hasta figurar por encima del los hermanos Marx. Para ella se acuñó incluso un nuevo adjetivo de resonancias onomatopéyicas, cuando Earl Wilson la bautizó como la «MMMM Girl». Marilyn le queda tan agradecida que cuando poco después se hace una foto completamente desnuda, tumbada sobre terciopelo rojo, le escribe como dedicatoria:

«Espero que te guste mi peinado.»

Esta fotografía será la más famosa de su carrera y desde luego la más popular de la historia del cine. Por ella cobra cincuenta dólares del fotógrafo Tom Kelley, que la utiliza para imprimir un calendario llamado «Golden Dreams», compuesto por una lámina de cartón con el taco de los doce meses cosido con una grapa. La pudibundez de algunos estados obliga a imprimir otra versión, con la misma foto, pero cubierta de un camisón *baby doll* en encaje negro, dibujado a plumilla sobre las carnes de la joven actriz.

9

El éxito increíble del calendario y la elección del mismo por Hugh Hefner para el primer número de su revista «Playboy», harán de Marilyn piedra de escándalo y oscuro objeto de deseo para varias generaciones. En octubre de ese mismo año, el acreditado fotógrafo francés Philippe Halssman le propone participar junto con otras jóvenes actrices en un reportaje para la revista «Life» con el título «Eight girls try out mixed emotions». Junto con Marilyn, posan Suzanne Dalbert, Cathy Downs, Dolores Gardner, Laurette Luez, Jane Nigh, Ricky Soma y Lois Marwell que años después sería Miss Moneypenny en la serie de *James Bond*. El reportaje consistía en enfrentar a cada chica con situaciones insólitas, entre ellas el abrazar a un hombre que no se veía en el encuadre. De esa prueba dijo Halssman «Sólo cuando Marilyn abrazó y besó a un amante invisible, se convirtió en una actriz inspirada. Nos brindó una actuación de tal realismo e intensidad que ella y yo acabamos exhaustos. Regresé a New York y —excepto de aquella foto en la que ella hacía el amor— me olvidé de Marilyn Monroe.» Durante las jornadas agotadoras de este reportaje el fotógrafo le preguntó curioso: «¿Qué edad tenías la primera vez que tuviste sexo?» «Siete años.» «¿Y el chico?» «Más joven...»

Cuando Johnny Hide, agente de muchos famosos, enseñó el discutido calendario de Marilyn a sus amigos del «Raquet Club» de Palm Springs, todos coincidieron en alabar su belleza, incluso su mujer la actriz retirada Mozelle Cravens, ignorante de que aquella chica desnuda y tan inocente en su absoluta desnudez, iba a robarle a su marido para siempre, tras veinte años de matrimonio.

Johnny Hide, que había hecho rico con sus contratos a Al Jolson, a pesar de su instinto de autodestrucción, era el agente exclusivo de celebridades como Mae West —otra acuñadora de frases salaces inolvidables— Mickey Rooney, Betty Hutton, Lana Turner, Bob Hope y Rita Hayworth. La gente del cine le adoraba. Cuando conoce a Marilyn Monroe, tiene 52 años y ese mismo día telefonea a Harry Lipton y le propone que su representada firme inmediatamente con la prestigiosa agencia de William Morris, de la que es vicepresidente ejecutivo.

El incansable Johnny Hide no sólo es famoso por su habilidad para lograr sustanciosos contratos para sus representandos, sino por su debilidad por las estrellitas. Tiene fama de que ninguna se le resiste y también de que ninguna le dura, por lo que ante su entusiasmo al elo-

Con Johnny Hide. (Col. particular.)

Con Dan Dailey en A Ticket to Tomahawk.
(© Twentieth Century-Fox.)

giar su nuevo descubrimiento, su esposa no siente en absoluto los celos lógicos. Pero por ella, por esa chica baqueteada por la vida e increíblemente atractiva, el maduro agente se asienta, deja de mariposear y vive una segunda juventud, un «verano indio» con el que ya no soñaba. Johnny es bajito, muy velludo como a Marilyn le gusta, y un buen amante. Pero la vida ha quebrantado sus fuerzas. Marilyn va a tener que compartir sus meses de penosa decadencia física. «Estaba obsesionado —contará Marilyn luego— con su virilidad, y yo tenía que fingir alcanzar el éxtasis en sus brazos.»

Con este hombre que tanto le ama, Marilyn se comporta fríamente como si buscase vengarse de cómo la han utilizado otros hombres anteriormente. Estremece el conocer las confidencias que sobre Johnny le confiesa a James Bacon. Cuando está con Johnny en la cama, suele decirle «¡Oh, Johnny, me haces daño!» para excitarle. «¿Y a mí por qué no me lo dices?», le pregunta James. «Porque tú no eres un niño pequeño.» Y noche tras noche, se ríe de las proezas en el lecho de su amante, cuando se acuesta horas después no sólo con James Bacon, sino también con otro antiguo enamorado, el músico Fred Karger.

De esta época data la obsesión de Marilyn por Dostoievski, cuando Johnny Hide intenta sin éxito que Dore Schary le de el papel de Grushenka en *The Brothers Karamazov* (Los hermanos Karamazov) que acabará recayendo en María Schell. Pero al menos le logra otro papelito en una producción «Fox» en technicolor, *A Ticket to Tomahawk*. Ambientada en Colorado

en 1876, la película narra la competencia entre el propietario de una línea de diligencias y una compañía de ferrocarril. Marilyn interpreta el papel de Clare, la corista de un conjunto de chicas que viaja en el tren en litigio y donde canta «Oh, What a Forward Young Man You Are». Otra de las coristas es Marion Marshall, la principiante que había conocido en casa de Joe Schenck. Y con esta película regresa a su futuro reino de la «Fox», esta vez para muchos más años.

El 10 de diciembre firma su nuevo contrato con la productora regida por Darryl Zanuck, que prefiere olvidar el incidente en que se han visto mezclados su hija y el amante compartido, ya que todos sus ejecutivos alaban las posibilidades de Marilyn. La prueba decisiva será un *test* sonoro que la actriz rueda junto con Richard Conte, una escena de gángsters dirigida por Georgie Jessel. Y a continuación, rueda en menos de un año, una tras otra, seis películas, así como su único anuncio, el de «Royal Triton» por encargo de la compañía «Union Oil».

Lucille Ryman, que le ha perdonado también sus veleidades con su marido John Carroll, es quien sugiere su nombre para un papel

A Ticket to Tomahawk. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Con Louis Calhern en La jungla de asfalto. *(© Metro-Goldwyn-Mayer.)*

Escuchando los consejos de John Huston durante el rodaje de La jungla de asfalto. *(© Metro-Goldwyn-Mayer.)*

pequeño pero jugoso a su jefe en la «Metro», Billy Grady. Y es Johnny quien se encarga de lograr que la «Fox» la ceda por unos días, ya que el director de *The Asphalt Jungle* (La jungla de asfalto) es nada menos que el acreditado John Huston, hijo del veterano actor Walter Huston, tan querido en la casa. Entusiasmada, telefonea a James Bacon para decirle: «Buscan a una chica con grandes tetas y Johnny me ha pedido que me vista sexy.» Ni corta ni perezosa, se compra un sostén, prenda que jamás usa, y lo atiborra de algodón. Días después y en casa de Humphrey Bogart, John Huston le cuenta divertido a Bacon: «Metí la mano bajo su jersey y le quité todos los aditamentos. Marilyn —le dije al acabar— ahora estás lista para tu papel.»

La película, que pasará a la historia del cine como una obra maestra, narra el atraco a una joyería planeado por Sam Jaffe, un especialista recién salido de la cárcel. El papel de un influyente abogado que piensa vender el producto del atraco, fue encarnado por Louis Calhern, quien intenta jugar un doble juego con los ladrones, ayudado por Marilyn Monroe en el papel de su «sobrina», ya que la palabra «amante» era tabú para el Código de censura de Hays.

Marilyn tuvo la habilidad de «robar» todas las escenas en las que actuaba junto con Calhern a éste, que meses después confesaba iróni-

Con Anne Baxter, Bette Davis y George Sanders en Eva al desnudo. *(© Twentieth Century-Fox.)*

camente: «John Barrymore siempre decía: Nunca debes hacer una escena con un niño o con un perro. Después de *La Jungla de asfalto* yo me veo obligado a incluir unas tetas maravillosas.»

Gracias a la tenacidad de Hide, convencido de que su amante le era fiel y de que se iba a casar con él en cuanto lograse el divorcio, logra otra nueva intervención, también corta pero brillante y definitiva en su carrera, en una producción en la que Zanuck está poniendo todo su saber hacer, convencido de que esta vez tiene entre sus manos una obra maestra. El guión es obra de Joseph L. Mankiewicz, que se va a encargar también de dirigirla y está inspirado en una obra teatral de Mary Orr, *The Wisdom of Eve*, aunque para su adaptación a la pantalla, se exhibirá con el título *All About Eve* (Eva al desnudo). Narra la ascensión teatral de una ambiciosa y joven actriz, que hará lo imposible para introducirse en la vida de una veterana, Margo Channing, y ocupar su lugar en la escena y en la vida privada.

El papel de la actriz veterana estaba destinado para Claudette Colbert, pero al romperse ésta una vértebra esquiando, se buscó una sustituta en otra actriz que no era de la casa, pero que estaba harta de su etapa en la «Warner», la maravillosa Bette Davis. «Me has resucitado de entre los muertos», le dijo a Zanuck al acabar el rodaje. Y lo celebró casándose con Gary Merrill, su marido en la ficción, de quien se había enamorado perdidamente durante el rodaje. Fallecida Marilyn y en 1969, la obra inspiró un notable musical de Broadway, *Applause*, con Lauren Bacall en el papel principal, sustituida luego por Anne Baxter, que había encarnado en la versión cinematográfica a la principiante ambiciosa.

Marilyn Monroe encarna en *Eva al desnudo* a la protegida de George Sanders, Miss Casswell, graduada en la escuela de Arte Dramático de Copacabana, un hallazgo de Mankiewicz digno de los hermanos Marx. En una de sus escasas escenas, cuando fracasa en su prueba teatral, Marilyn luce un jersey gris, con mangas negras y un broche en el cuello, que curiosamente será como un fetiche en esta etapa de su carrera y desde luego constituye una anécdota histórica y poco conocida en la historia del cine. Por motivos que se desconocen, ese mismo jersey lo lució en otras dos películas suyas, *The Fireball* y *Hometown Story*, en uno de sus habituales papeles de secretaria.

La película fue estrenada en Nueva York con la obligación —poco después derogada— de que los espectadores no podían entrar en la sala una vez comenzada la proyección, y el departamento de publicidad encargó el relanzamiento de Marilyn al veterano Harry Brand, que había sido agente de prensa de Joe Schenck. Lo primero que hizo fue ponerla en las manos de Roy Craft, de quien se dijo durante muchos años que era el autor de las famosas «frases» de Marilyn. Craft, consultado sobre el particular ha tenido la honestidad de reconocer que, a pesar de la leyenda, él nunca dictó una sola respuesta a Marilyn y que la actriz, llevada de su gracia incomparable, era quien improvisaba en cada rueda de prensa.

10

En sus tres películas siguientes y dirigida sucesivamente por Tay Garnett, John Sturges y Arthur Pierson, Marilyn tuvo mucha menos suerte, y lo mismo sucedió al finalizar este año pródigo en trabajo, a las órdenes de Harmon Jones.

En la primera de ellas su pareja es Mickey Rooney, que estaba entonces encasillado en papeles de chico de barriada regenerado por un sacerdote católico. Su tercer papel estaba cortado por el patrón de los anteriores, tenía a su padre Flanagan, interpretado esta vez por Pat O'Brien, y la película se titulaba *The Fireball*. Marilyn interpretaba a Polly, una de sus admiradoras en la pista de patinaje y lucía su famoso jersey fetiche.

En *Right Cross* era una mujer guapa y vistosa que conoce a un joven campeón de boxeo, el galán mexicano Ricardo Montalbán, en un club de alterne. Y en *Hometown Story*, hacía el papel de miss Martin, su primera interpretación de secretaria, pasando a continuación de la «Metro» a la «Fox» para la primera película del nuevo contrato, *As Young as You Feel*, basada en un argumento de Paddy Chayefsky y donde de nuevo encarnaba a Harriet, una secretaria. Junto a ella y en papeles también de principiantes actuaban Russ Tamblyn —que entonces se llamaba Rusty— y Roger Moore. A raíz de su estreno, las críticas comenzaron a destacar su nombre, acuñando para ella un nuevo adjetivo cinematográfico, el de «curvilínea». A partir de ese estreno, Daryl Zanuck anuncia que se va a encargar personalmente de la nueva estrella de la casa, aunque vengativo y con escaso sentido profesional, proclama a los cuatro vientos que es una rubia estúpida y que no cree en absoluto en sus posibilidades.

Durante el rodaje de esta última película, conoce a un escritor dramático, Arthur Miller, que está merodeando por los Estudios con la esperanza de vender un guión y que le habla incansablemente, entre toma y toma, de Abraham Lincoln. Le incita a leer una biografía sobre el presidente asesinado en atentado tantos años antes, y Marilyn descubre así su nuevo ídolo. Esa misma semana, le escribe una carta, la primera de su larga relación.

Incansable, sedienta de vida, tiene un corto romance con Elia Kazan, que tiene por esa época 40 años y está preparando su versión cinematográfica de *A Streetcar Named Desire* (Un tranvía llamado deseo) con Marlon Brando y Vivien Leigh. El destino ha querido unirla en el mismo mes de diciembre con dos hombres singulares, uno de ellos tendrá pro-

The Fireball. (© Twentieth Century-Fox.)

Elia Kazan con Ann Thomas en la obra teatral Five Alarm Waltz, *1941.* (Col. particular.)

Con Dick Powell en Right Cross. (© Metro-Goldwyn-Mayer.)

Con Alan Hale Jr. en Hometown Story.
(© Metro-Goldwyn-Mayer.)

Hometown Story. (© Metro-Goldwyn-Mayer.)

blemas por culpa de su no ortodoxa posición política, y el otro será quien un año después denunciará a sus compañeros ante el comité de actividades antiamericanas.

Para Marilyn en cambio, sólo son dos hombres más. Arthur Miller, tan delgado y enjuto, tan severo y con esas gafas de intelectual, le seduce por su timidez estudiada. Y de Elia Kazan, por quien no siente en absoluto amor, le gusta su forma de hablar de los actores y ciertos métodos o procedimientos de interpretación que según le cuenta, están revolucionando la actuación teatral en Nueva York.

Ninguno de estos dos admiradores sabe que Marilyn ha seguido viendo a Johnny Hide, su agente y amante, quien está pagando muy caro el no haber seguido los consejos de su médico, al abusar noche tras noche de su salud cada vez más precaria. Prácticamente retirado del trabajo y con síntomas cada vez más graves de una peligrosa enfermedad del corazón, traslada su residencia a Palm Springs, y le pide a Marilyn que se quede a vivir con él, hasta el último momento. Pero Marilyn no cree en su pretendida gravedad, hasta que el 18 de diciembre, le avisan que Johnny acaba de fallecer de su último y definitivo ataque en el hospital Cedars of Lebanon. Cuando llega desolada y temblorosa a la capilla fúnebre, la exmujer y los hijos de Johnny Hide le dan media hora para retirar sus pertenencias de la casa de Palm Springs y le prohiben asistir a las honras fúnebres. A pesar de todo, Marilyn logra filtrarse en el duelo y los asistentes al entierro la oyen gritar en el cementerio como un animal herido.

Elia Kazan. (Col. particular.)

Johnny Hide, el de los ojillos vivarachos y la sonrisa permanente, el hombre menudo y bondadoso que había dejado a su esposa y a sus hijos por seguir a la estrella que crecía imparable, era un buen hombre. La profesión le quería y el día de su muerte, todos se pusieron al lado de su familia legal. Los comentarios burlones de Marilyn sobre sus proezas sexuales, fueron recordados de forma amarga y fuera de su contexto, así como las relaciones paralelas con otros hombres, que ahora alardeaban de haber enamorado, aunque solo hubiese sido durante un par de noches, a la rubia curvilínea.

No es de extrañar por tanto que —como ocurriría al ser considerada culpable del ataque al corazón de Clark Gable— en este caso la comidilla de Hollywood fuese el considerarla la mala, la culpable del final de Hide. Como Bette Davis o Barbara Stanwyck, la devoradora de hombres en la pantalla y su imagen esterotipada, encontraba en Marilyn una mujer real, a quien poder odiar. Los socios de Johnny Hide

no fueron una excepción y una vez enterrado éste, comunicaron a Marilyn que ya no podían representarla. Furiosa, decepcionada y a la vez muy asustada, Marilyn recurrió, con intuitivo acierto, a Hugh French, que no era muy cònocido por aquel entonces, pero que supo llevar con acierto su nueva época en la «Fox», a partir de aquel momento.

Por otro lado, el apoyo moral y el consejo de un interlocutor válido, lo encuentra en el escritor solitario, Arthur Miller, que regresa a su casa de Nueva York tras el fracasado intento de vender su guión, pero con quien se ve periódicamente a lo largo de los tres próximos años, en un refugio discreto de Brooklyn. Miller le habla de libros, la inicia en la política, destruye la tradicional imagen que tiene la actriz de una América intocable y le va inyectando lentamente el veneno por el teatro, la interpretación según los nuevos métodos eslavos y la necesidad de seguir aprendiendo, siempre, cada día. Por otro lado, Miller está un poco asustado ante la fulminante ascensión de esta muñeca rubia, que al iniciarse el año 1951, acaba de ser nombrada «Miss Cheesecake» de las tropas USA en Alemania y que según las revistas, es el sueño dorado de cada soldado americano.

A principios de año rueda *Love Nest*, donde su nombre ya figura el tercero en el reparto. Su papel es el de Roberta Stevens, una guapa asistente del ejército que, acabado su período de servicio, se incorpora a la vida civil y se instala en un edificio de apartamentos, donde coincide con un compañero de armas para desesperación de su esposa. Un tema similar en su desarrollo al de *The Seven Year Itch* y donde va perfilando su imagen de mujer capaz de revolucionar al vecindario con el simple contoneo de sus caderas. De nuevo luce en sus orejas otro fetiche de buena suerte que figura en casi todas sus películas. Se trata de unos pendientes de bisutería, formados por perlas en forma de cascada y que con diferentes variantes utilizará constantemente en casi todas las escenas que filmó durante muchos años.

Prueba de vestuario de Love Nest. *(© Twentieth Century-Fox.)*

A continuación rueda *Let's Make It Legal*, como Joyce, una chica alegre y sin escrúpulos que intenta ligarse a un jefe de publicidad recién divorciado. En el reparto coincide con un principiante, el hijo de un millonario ejecutivo del acero llamado Robert Wagner, que ha llegado unos meses antes a Hollywood. Según aseguran los compañeros de trabajo, el chico va a hacer carrera y ya se le considera como un ídolo perfecto para las calcetineras. Juntos ruedan un test, una escena de amor tan tórrida que hasta los electricistas la comentan.

En marzo de ese mismo año, le piden que presente un premio duante la ceremonia de los

Rodando una prueba de Let's Make It Legal, *con Robert Wagner.* *(© Twentieth Century-Fox.)*

Con MacDonald Carey, Zachary Scott y Claudette Colbert en Let's Make It Legal. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Jack Palance en Barrabás. *(Col. particular.)*

Oscars, que se celebra el 29 de Marzo en el teatro Pantages, con Fred Astaire como maestro de ceremonias. Será su primera y última aparición durante la entrega anual de las estatuillas. A ella le corresponde entregar el Oscar al mejor sonido y mientras espera nerviosa e inquieta su entrada en el escenario, descubre con horror que su vestido está rasgado. Incontenible, se echa a llorar entre los bastidores, mientras sus amigas Debra Paget, Gloria DeHaven y Jane Greer intentan consolarla. Allí mismo le sujetan el roto con alfileres y cuando sale al podio, no se atreve a mirar al público, muerta de vergüenza y sonrojo.

Durante ese verano intima con un actor tan atormentado como ella y que también acaba de llegar a la ciudad del cine. Jack Palance es hijo de un minero de Carolina del Norte y durante la guerra, al ser derribado su bombardero, ha sufrido tan serias heridas en el rostro, que los cirujanos han tenido que recurrir a la cirujía estética para recomponerlo, dotando sus rasgos de una dureza que antes no existía. Jack, que llega al cine con una cierta experiencia en los escenarios, se debate entre su carácter real y el que su nuevo rostro le impone, un tormento

de doble personalidad que casi anula sus auténticos sentimientos. Es él quien le recomienda que estudie en la escuela de arte dramático que dirige Michael Chejov, un sobrino del dramaturgo ruso que ha sido discípulo de Stanislavski y en cuyas aulas Marilyn entrará por primera vez en contacto con el Método.

Ese mismo verano intima también con otra actriz, Shelley Winters, que le lleva cuatro años de edad y está rodando la que será su película más famosa *A Place in the Sun* (Un lugar en el sol) junto con Monty Clift. La Winters tiene mucha más experiencia que Marilyn. Su sexualidad a flor de piel y su exhuberante vitalidad, le hacen vivir intensamente y ambas actrices comparten muchos secretos que en aquellos años hubiesen escandalizado a las pacatas mentalidades de la época. Shelley Winters sabe perfectamente cómo enamorar a los hombres y utilizar sus relaciones en su propio beneficio. Ha conquistado a Ronald Colman, el intocable actor británico y rodado con él *A Double Life* (Doble vida) y se vanagloria ante Marilyn de su relación con un joven actor del que le ha hablado Elia Kazan y que todas las chicas encuentran irresistible, Marlon Brando. «Mi cuerpo genera mucho calor», le ha dicho a Shelley, quien confirma que «Tenía razón...» La insaciable Shelley Winters encuentra en Brando alguien que le permita olvidar su gran pasión por Burt Lancaster —que no se decide a dejar a su familia por la rubia actriz— y sus líos con Errol Flynn, William Holden y Howard Hughes.

Muy pronto, este intercambio de confidencias y amantes, se convierte para ambas en un juego divertido. Incluso un día, ambas redactan la lista de hombres con quienes les gustaría acostarse. La de Marilyn, todo un documento para conocer sus gustos y deseos en el verano de 1951, incluye los nombres de Zero Mostel, Eli Wallach, Charles Boyer, Jean Renoir, Lee Strasberg, Nicholas Ray, John Huston, Elia Kazan, Harry Belafonte, Yves Montand —que sería su amante más tarde— Charles Bickford, Ernest Hemingway, Charles Laughton —una opción un tanto difícil dado los gustos del actor— Clifford Odets, Dean Jagger, el que pronto sería su marido Arthur Miller y nada menos que Albert Einstein. Todos ellos, excepto Harry Belafonte que sólo tenía 24 años y debutaba entonces como intérprete de calypso, eran hombres maduros. En cuanto al científico Albert Einstein no se trataba de un simple nombre de moda. Al fallecer Marilyn, entre sus pertenencias se encontró una foto del sabio con la siguiente dedicatoria: «A Marilyn, con mi respeto, amor y agradecimiento, Albert Einstein.» Años después Nicolas Roeg plantearía una posible relación entre ambos en la película *Insignificance*.

11

Quien no figuraba desde luego en la lista de deseos incumplidos de Marilyn, era el realizador Fritz Lang, a quien estaba desesperando con su actuación durante el rodaje interminable y difícil de *Clash by Night*. La protagonista principal era Barbara Stanwyck, en el papel de una mujer amargada y cínica que regresa a su pueblo para provocar conflictos. Marilyn encarnaba a Peggy, la novia de su hermano y con sus retrasos diarios, volvió locos de rabia a Barbara —que nunca se lo perdonó— a Robert Ryan y a Paul Douglas. De una de las escenas, Fritz Lang llegó a necesitar 27 tomas. Era una secuencia complicada, donde Marilyn se debía limitar a decir una frase muy sencilla, pero que precisaba la actuación de veinte actores, con movimientos sumamente complejos. Fritz Lang, desesperado y al borde de una crisis nerviosa, se vió precisado a escribir los textos de Marilyn en cartones, un procedimiento que no se utilizaba en aquella época.

Al público nunca le llegaron los ecos de estas interioridades de los Estudios, para ellos Marilyn era un nuevo ídolo en su primer papel dramático. Las críticas recogieron con simpatía el calor de esta reacción popular y nadie comentó el escándalo que había provocado, días antes del estreno, la distribución en los puestos de prensa del calendario con su desnudo.

A principios del 1952, coincidiendo con el diluvio de noticias sobre ella que inundan las redacciones, su exmarido Jim Dougherty comenta sin amargura y con nostalgia: «La Marilyn Monroe de hoy, esa cara y ese cuerpo que está en las películas y en todas las revistas y periódicos del país, me parecen las de una persona muy diferente a la Norma Jean que yo desposé hace diez años. Los años nos cambian a todos. Su cuerpo se ha rellenado notablemente y parece mucho más mujer que la muchacha que yo conocí. Su cabello siempre ha sido rubio y rizado naturalmente y cuando estaba húmedo, se enroscaba en rizos. Supongo que el Estudio ha eliminado los rizos y la han peinado diferente. Pienso que es feliz —eso espero— porque conservo mi amistad con los Goddard y ellos me dicen que se divierte mucho. Me equivoqué cuando le dije que nunca triunfaría en el cine, pero es que debí comprender que con su testarudez hallaría el gran camino. Pienso que ha dado todo al estrellato, todo.»

La realidad es que Marilyn, a pesar de lo que aseguran las gacetillas de prensa, casi no sale durante doce meses, consagrada como está a las seis películas que le esperan, cuatro de ellas como protagonista y con varios números musi-

Fritz Lang. (© Paramount Pictures.)

Clash by Night. *Con Keith Andes, Robert Ryan y Paul Douglas.* (© RKO Pictures.)

cales de complicada coreografía. Necesitada de protección, de consejo y de ayuda, se confía en esta nueva etapa en dos nuevos amigos, el columnista Sidney Skolsky, con quien mantiene interminables charlas en el *drugstore* «Schwab» y en Inez Melson, que actuará como su administradora a partir de 1952.

Con Sidney Skolsky en 1950. (Col. particular.)

En *We're Not Married* (No estamos casados) Marilyn encarna a una madre de familia, Annabel Norris, que por error de un juez de paz y como otras parejas, se encuentra con el hecho de que su matrimonio no tiene validez legal. Este aparente contratiempo le va a permitir el presentarse y ganar el premio de belleza Miss Missouri. En traje de baño, la crítica la compara con una escultura de Miguel Ángel, lo que estéticamente hablando y dado que es una mujer, no es ningún elogio. Nunnally Johnson, guionista y productor de esta película con un reparto multitudinario, acepta la inclusión de Marilyn a regañadientes, se enfrenta con ella frecuentemente y deja traslucir que la odia.

Su alabada belleza constituye un reproche para la crítica en su siguiente incursión cinematográfica en *Don't Bother to Knock* (Niebla en el alma) dirigida por Roy Baker, donde debuta como actriz dramática en el papel de Nell, una niñera aburrida que tiene graves problemas mentales a raíz de la desaparición en combate de su novio piloto. Críticos implacables dicen que es demasiado guapa para este tipo de personajes atormentados, que no le basta con exhibirse en combinación y que su voz es chillona y carente de acentos dramáticos.

Tras este pequeño traspié, Howard Hawks le ofrece un papel delicioso que encaja perfectamente con su verdadera personalidad, el de la secretaria Lois Laurel en *Monkey Business* (Me siento rejuvenecer). Sus compañeros de reparto son tres excelentes actores de comedia, Cary Grant, Ginger Rogers y Charles Coburn y su papel le permite lucir los trajes de punto muy ajustados que para ella diseña Travilla y un traje de baño negro que revela esta vez una silueta poco favorecedora, una cintura perdida y unos muslos que parecen aquejados de celulitis. Ante su posible estado de buena esperanza, sus compañeros de reparto se preguntan quien podrá ser el padre de una criatura que nunca llegará a nacer.

Ya está instalada, confortablemente instalada, en el papel de guapa tonta y sin seso. Kate Cameron al hacer la crítica de esta película comenta que «Marilyn Monroe puede parecer y actuar más estúpidamente que ninguna de las rubias actuales de la pantalla».

El concurso de belleza en No estamos casados. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Con Richard Widmark en Niebla en el alma. *(© Twentieth Century-Fox.)*

No estamos casados. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Con Cary Grant en Me siento rejuvenecer.
(© Twentieth Century-Fox.)

Casi simultáneamente interviene en una película en *sketchs*, *O. Henry's Full House* (Cuatro páginas de la vida), junto con uno de los hombres con quienes según ha dicho a Shelley Winters, le gustaría acostarse: Charles Laughton. El actor británico interpreta a un vagabundo de aristocráticas maneras que intenta por todos los medios que le arresten para poder pasar al abrigo las inclemencias del invierno. En la calle entabla conversación con una dama, encarnada por Marilyn, que resulta ser una prostituta. Basado como el resto de los episodios en cuentos de O. Henry, la historia es una pura delicia.

Nadie sabe que Marilyn está viviendo un idilio secreto con un actor griego muy joven. Se llama Nico Minardos, tiene un cuerpo escultural y lo ha conocido durante el rodaje de *Me siento rejuvenecer*. Una vez más Marilyn alterna en su vida sentimental entre el patrón del padre consejero y del hermano pequeño o hijo a quien mimar. Como en el caso de Anton Lavey, ha elegido a un adolescente que se va a limitar a dejarse querer, sin darle nunca la ternura que necesita. Como Anton, Nico parece físicamente un *gigoló* juvenil, atraído por el aura de la actriz de moda y halagado por sus atenciones y devoción. No puede darle nada, sólo unos encuentros furtivos sin amor. Durante siete meses (lo que es un récord en las fugaces relaciones de este tipo que periódicamente alimenta Marilyn), noche tras noche y una vez acabadas las interminables sesiones en el Estudio, Marilyn acude secretamente al apartamento del joven actor, donde espera con toda paciencia que Nico acabe una de las interminables partidas de póquer que juega con su amigo íntimo en calzoncillos, con un calor sofocante y sin dirigirle la palabra. Como las rubias tontas en las películas de gángsters. Hoy Nico Minardos recuerda que su amor de aquellos meses

Con Cary Grant y Ginger Rogers en Me siento rejuvenecer.
(© Twentieth Century-Fox.)

«nunca logró tener un orgasmo y eso que lo intentó ardientemente. Tenía tales problemas sicológicos... Era muy, muy infeliz».

El responsable del embarazo que a duras penas logró ocultar durante el rodaje de *Me siento rejuvenecer* pudo ser Nico Minardos, o alguien mucho más popular, un ídolo a la altura de lo que pronto sería Marilyn y a quien la actriz había conocido fugazmente en abril de ese año. Todo se había iniciado con la complicidad celestinesca del actor Vince Edwards, que acababa de debutar en el cine en *Mr. Universe*

Con Charles Laughton en Cuatro páginas de la vida.
(© Twentieth Century-Fox.)

ese mismo año y que se haría famoso en televisión encarnando al médico Ben Casey. Vince, preocupado por el abatimiento de la actriz, organiza una cena en el restaurante «Villa Nova», situado en Sunset Boulevard, que se había puesto de moda porque en su sala Vincente Minnelli se había declarado a su futura esposa Judy Garland en 1945. Ahora se llama «Rainbow» y nadie recuerda las anécdotas que podrían contar sus paredes. Como la de ese día de abril en la que Marilyn conoce a uno de los más famosos jugadores de béisbol de todos los tiempos, el legendario Joe DiMaggio. Al día siguiente, una amiga curiosa le pregunta qué hicieron Joe y ella después de cenar. «Bueno —responde la actriz— no discutimos de béisbol.»

Para su siguiente película y ya como estrella indiscutible, la «Fox» decide crear una historia muy especial, donde une la espectacularidad de uno de sus monumentos nacionales, las cataratas del Niágara, con este otro monumento de carne que es ya Marilyn. Dos maravillas del mundo, en technicolor. Su papel en *Niagara* es el de Rose Loomis, una adultera acosada y asesinada por su vengativo marido, con las cataratas como fondo de la historia. Para el papel de marido se había pensado en el sobrio actor británico James Mason, pero éste rechazó a última hora su papel, ya que su nieta se quejaba de que siempre le tocase morir al final de sus películas, recayendo la elección definitiva en Joseph Cotten.

El rodaje fue casi plácido, comparado con la tensión provocada por los retrasos de Marilyn en otras películas. Quizá la situación sentimental de la actriz, que se veía cortejada y halagada simultáneamente por Joe DiMaggio —la fuerza bruta— y por Arthur Miller —la inteligencia— mientras el sexo se lo proporcionaba su novio eterno Bob Slatzer, contribuía sobremanera

Niágara. (© Twentieth Century-Fox.)

Con Josep Cotten en Niágara. (© Twentieth Century-Fox.)

Montaje publicitario de Niágara. (© Twentieth Century-Fox.)

a esta momentánea estabilidad. El rodaje en las cataratas, llegó a provocar verdaderas avalanchas de público ansioso de ver a su estrella favorita. El actor secundario Max Showalter todavía recuerda que a Marilyn le encantaba asomarse desnuda a la ventana de su habitación en el hotel, provocando tumultos y atascamientos de tráfico en la calle. Estaba sensual y esplendorosa. Pocas veces llegaría a estar tan seductora como con un traje rojo o cantando «Kiss» o besando a su amante prohibido, en impermeable. Para la famosa escena de la ducha logró imponer su voluntad y desafiando a la censura de la época, consiguió que esta escena primordial, se rodase con ella desnuda, aunque su espléndida imagen se reflejaba en el espejo, lo que obligó a oscurecer la totalidad de la secuencia en la copia definitiva.

Su actuación hizo de ella un símbolo sexual de alcance mundial, arropada como estaba por la adoración de su director, Henry Hathaway, que pese a la leyenda negativa, sólo encontró en su estrella cooperación y profesionalidad. Virtudes ambas que brillarían por su ausencia en obras posteriores. «Marilyn —dijo mucho

después Hathaway— podía transformar cualquier gesto, cualquier movimiento, en algo casi intolerablemente sugestivo.» Tan contento quedó con su intérprete, que propuso a la «Fox» rodar una nueva versión de *Of Human Bondage* (Servidumbre humana), la novela de Somerset Maugham, emparejándola con Montgomery Clift, de quien Marilyn se deshacía en elogios, al verlo tan desamparado como ella misma. Pero Zanuck nunca aceptó la idea.

Estrenada la película con notable éxito, muchos espectadores destacaron su muy espectacular forma de andar y su personal contoneo de caderas. Fue Jimmy Starr, columnista de *Los Angeles Herald-Express*, quien descubrió el secreto de su forma de caminar. Siempre se había creído que tenía una cadera deformada. Pero la realidad era que la actriz utilizaba el truco de acortar el tacón de uno de sus zapatos un cuarto de pulgada y de esta forma, cuando andaba, el trasero se le meneaba cadenciosamente.

Durante el rodaje y desafiando todas las convenciones, Marilyn se casa en segundas nupcias con su novio Bob Slatzer, el compañero de sus años difíciles y el mayor confidente de sus horas bajas, el gordito discreto que siempre estaría a su lado para consolarla de tristeza y desengaños. Este matrimonio, cuya existencia solo se conoció cuando la actriz ya había fallecido, tuvo lugar en Tijuana, en la frontera con México, actuando como testigo el inseparable compañero de la pareja, Kid Chissell. Finalizada la ceremonia, ambos se refugiaron en el «Hotel Rosarita» y de regreso en los Estudios, al enterarse Darryl Zanuck de aquel matrimonio tan poco publicitario, obligó a la actriz a una inmediata anulación, como en otras ocasiones le había obligado a interrumpir unos embarazos que podían perjudicar a su silueta. De

Con Bob Slatzer. (Col. particular.)

nuevo Marilyn Monroe era un juguete en los designios de la productora.

Bob Slatzer aceptó con resignación aquella poco airosa posición, regresando a su trabajo rutinario y conformándose a partir de entonces con ser su confidente en la sombra. Estaba asustado ante el poder increíble de la productora y ante el ciego sometimiento de la actriz a sus órdenes. Cuando ella intentaba rebelarse, sólo conseguía debilitar sus defensas. Y de Marilyn prefirió conservar la imagen fresca y audaz de sus primeros meses juntos, cuando compartían penurias y bocadillos. La Marilyn que había encontrado durante el rodaje de *Niagara* era ya una mujer camino de la destrucción, obsesionada por sus fantasmas personales, inca-

paz de dormir una sola noche con tranquilidad. Porque cada noche significaba para ella el caer presa de terrores inconfesables.

«Marilyn —recuerda Bob Slatzer— tenía pavor a no dormir. Era insomne. Creo que tenía miedo a algo que le pasó cuando era niña. Su bisabuela, o su abuela, la encerró en un armario y le puso un pañuelo en la boca. Tenía tal pánico que no sabía lo que hacer. Intentó liberarse. Y una vez me contó que un doctor le había dicho que éste era el motivo de sus miedos nocturnos y de que durmiese siempre con la luz encendida. Tenía además un sueño persistente que le obsesionaba. En ese sueño siempre estaba desnuda, corriendo entre tumbas resbaladizas, perlada de rocío. Corría y corría sin conseguir salir de allí. El doctor le explicó que intentaba huir de la muerte. Le preguntó si había alguna puerta en el cementerio y Marilyn le respondió que no.»

Así eran sus noches, una angustiosa huida sin salida posible, sin esperanza. Años después Arthur Miller confesaría que «dormir era su demonio, la preocupación fundamental de su vida». Y la misma actriz, cuando un amigo la llevó a ver los grabados negros de Goya en el museo Metropolitan, exclamó fascinada: «¡Yo entiendo a Goya y él me entiende! Veo fantasmas y monstruos en mis sueños cada noche.»

12

Para su siguiente proyecto, la «Fox» cuenta de nuevo con su actriz más solicitada. Se trata de una nueva versión en color de la novela de Anita Loos *Gentlemen Prefer Blondes* (Los caballeros las prefieren rubias). La escritora Anita Loos, famosa por su acidez hacia las personas de su propio sexo, no tenía en demasiada estima a las actrices. Para ella todas eran incultas, vulgares y muy alejadas de la nueva imagen de mujer liberada y audaz que ella misma había lanzado con sus escritos en los años veinte, con el nombre de *flapper*. Hasta que Marilyn recreó en la pantalla a Lorelei, parecía que el deseo de Anita de encontrar una actriz capaz de dar vida a su personaje, iba a ser imposible. Despreciaba tanto a todas ellas que llegó a decir en un rapto de despecho: «Joan Crawford es la única actriz capaz de leerse el guión completo. La mayor parte de las actrices leen simplemente sus frases, para decidir qué trajes van a ponerse.»

Pero en manos del director Howard Hawks, el texto de la Loos iba a encontrar matices insospechados y una notable vitalidad. El guión se basaba en la comedia musical de Joseph Fields y de la propia Loos, que se había estrenado en Broadway cuatro años antes, con canciones de Jule Styne y Leo Robin. Hoagy Carmichael y Harold Adamson crearon dos nuevas canciones para la versión cinematográfica, un viejo proyecto de la «Fox» para la que había sido su estrella favorita Betty Grable, ahora oscurecida por Marilyn Monroe. Que además se había propuesto hacer todo lo que estuviese en su mano para lograr el codiciado papel. Contaba de antemano con la clara oposición del rencoroso Zanuck, que no creía en absoluto que la tonta rubia —que tanto dinero estaba dando a la productora —fuese capaz de cantar y bailar con soltura. Pero a sus oídos llegó que Marilyn había despertado un entusiasmo indescriptible al cantar una de las melodías del proyecto, «Do It Again» ante 10. 000 marineros concentrados en Camp Pendleton.

Hasta que al visionar en su sala de proyecciones las tomas de los números musicales, descubrió que el doble sonido en directo demostraba las virtudes canoras de la actriz. Tan entusiasmado se quedó, como receloso con la posible reacción de la Prensa, que de seguro pensarían equivocadamente que había sido doblada. Por orden personal suya, cuando todas las radios del país recibieron la grabación con la canción «Diamonds Are Girl's Best Friend», la «Fox» acompañó su envío con una curiosa acta notarial en la que Zanuck garantizaba que la voz era la de la artista. Además de esta canción, Mari-

lyn cantaba en solitario «Bye Bye Baby» y en compañía de Eilen Wilson, que doblaba a la morena actriz Jane Russell, «Two Little Girls from Little Rock» y «When Love Goes Wrong».

Durante el largo rodaje, complicado por la tensión existente en el equipo al recelar todos un enfrentamiento con Jane, que nunca se dio gracias a los equilibrios diplomáticos de Marilyn, la actriz conoce a quien será junto a Anton Lavey y Nico Minardos, uno de sus escasos amantes juveniles. Todavía no había cumplido veinte años, se llamaba Eddie y era hijo del veterano Edward G. Robinson, famoso por sus papeles de gángster y por su colección de pintura impresionista. Era el íntimo amigo de Charlie Chaplin Jr., que era precisamente quien le había presentado a Marilyn y como Charlie, padecía el terrible peso de un padre famoso y dominador, que les había minado la propia personalidad. Los dos eran también víctimas de unos hogares destruidos y de unas madres débiles y posesivas. El destino no sólo les unió muy jóvenes con Marilyn, sino que les hizo vivir un parecido calvario de borracheras y adicción a las drogas, que les llevaría a muertes trágicas y prematuras. Tras su corto romance con Marilyn, con quien coincidió de nuevo durante el rodaje de *Con faldas y a lo loco*, donde Eddie interpretaba un minúsculo papel, el hijo de Robinson se sumió en una locura de noches vacías, acunado por el amor posesivo de su madre, hasta que a los cuarenta años falleció completamente alcoholizado, mientras visionaba por enésima vez una película de su famoso padre.

Con Jane Russell en Los caballeros las prefieren rubias. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Anita Loos con su marido John Emerson. *(Col. particular.)*

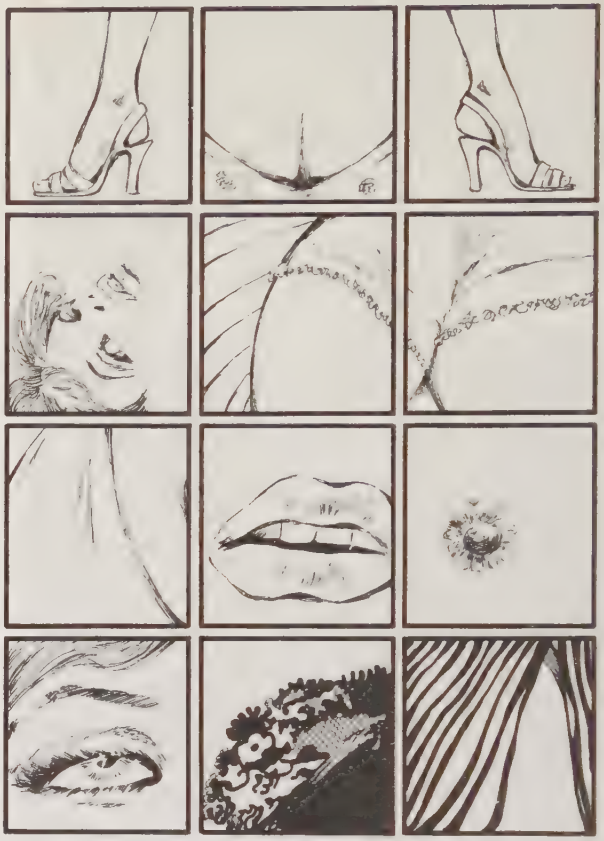
En Los caballeros las prefieren rubias. *(© Twentieth Century Fox.)*

Edward G. Robinson con su hijo Edward Jr. *(Col. particular.)*

Cantando ante las tropas en Corea, 1954. *(Col. particular.)*

Comic de Guido Buzzelli. (© *Guido Buzzelli.*)

Ken Parker, *de Berardi y Milazzo.* (© *Berardi y Milazzo.*)



Comic de Guido Crepax, 1982. (© *Guido Crepax.*)

Dinah, *la novia de* Ozark Ike *en el comic de Ray Gotto, 1949.* (© *King Features Syndicate.*)

13

El año 1953 será el que obligará a llevar con más cuidado lo que sería el mayor secreto de su agitada vida en aquella época: la relación sentimental, cada vez más sólida, con Joe DiMaggio. Llamadas telefónicas, entrevistas en lugares remotos, todo haría de su relación algo excitante que llenaba con creces sus ansias de romance y de pasión. Después de la cena organizada por Vince Edwards, habían salido en varias ocasiones a lo largo de 1952 y desde el primer momento, Joe le confesó, con vitalidad latina, que estaba obsesionado con ella. El culpable era un compañero en los campos de deporte, el jugador del Philadelphia Athletics Gus Zernial, considerado como una de las más firmes promesas del béisbol. Gus era alto, muy fornido y guapo, tanto que todos le llamaban *Ozark Ike*, porque se parecía a este personaje de comic, famoso por su apostura. El agente David March había tenido la idea de montar un reportaje fotográfico de la joven promesa con la actriz, «algo así como la bella y la bestia con bate». Hoy día Gus Zernial recuerda con nostalgia aquellas largas horas a su lado: «Era la chica más guapa que jamás había visto. Llevaba pantalones cortos y un jersey. Un conjunto fantástico. ¡Era increíble! Era encantadora. Era inteligente. Hubiese pagado para que me permitiesen posar a su lado.»

Las fotos de aquel reportaje, pasaron de mano en mano por los vestuarios del campo y cuando Joe vio a Marilyn cariñosamente enlazada por su compañero, decidió que un día aquella chica sería suya y organizó junto con Vince Edwards, la ya famosa cena en Villa Nova. Joe DiMaggio era *el ídolo* nacional, sus deseos eran órdenes y se había encaprichado de aquella actriz rubia contra los consejos de sus compadres, acostumbrados a ver cómo ninguna chica se le resistía, sin necesidad de pasar por la vicaría. Excepto su esposa legal.

Joe era el octavo hijo del profílico pescador siciliano Zio Peppe, de la Isola delle Femmine y había nacido en el pueblo pesquero Martínez, cerca de San Francisco de California. Un año antes de conocer a Marilyn se había retirado de su equipo de béisbol, el The New York Yankees, con muchos proyectos, y mientras pensaba cómo iba a orientar su nueva vida en libertad, cobraba una notable cantidad por anunciar en televisión al personaje «Mister Coffee». En 1937 y cuando estaba mezclado en un fallido proyecto de rodar una película, había conocido a la joven actriz Dorothy Arnold, con quien se desposaría dos años después. Alto, taciturno, de dientes prominentes y algo des-

Con Joe DiMaggio. (Col. particular.)

garbado, Joe era un hombre de la talla de los triunfadores, acostumbrado a tener siempre razón y a que sus deseos fuesen órdenes para los demás. Cuando conoce a Marilyn es un machista convencido, un ególatra que no piensa en casarse y que se ha encaprichado de la actriz de moda. Vivía pendiente de su fama y de sus amigos, con quienes formaba una tribu tan inseparable como peligrosa, como el futuro demostraría.

A mediados de 1953, mete algunas ropas en una maleta y se traslada en todo secreto a la casa de la actriz, un apartamento en Doheny Drive. Y Marilyn cae en un estado de adoración y rapto ante su presencia. Es cariñoso, un poco bruto y además está pendiente de ella en cuanto llega. Sobre todo, la tiene muy satisfecha sexualmente. Tan orgullosa se siente de su amante secreto que confiesa a Jet Fore, un compañero del Estudio: «El mayor bate de béisbol de Joe, no es el que usa en los partidos.» Algo que nunca olvidaría hasta incluso mucho después de su divorcio, cuando le contó a su confidente Amy Greene su vida conyugal. «Me dijo que nadie en su vida había sido tan bueno en la cama como Joe, pero que llegado cierto punto, tienes que levantarte de la cama y hablar. Y ellos no podían hacerlo.» Y a Truman Capote le confesó «Joe sabía marcar bien. Si sólo hiciese falta eso, seguiríamos casados».

Es una etapa tranquila, de mucho trabajo, muchas clases y el amante Joe como reposo y

Con Joe DiMaggio, en el estreno de La tentación vive arriba.

Posando con un bate de béisbol, junto con Joe Dobson y Gus Zernial. (Col. particular.)

refugio al llegar a casa, ante la ignorancia de la Prensa de que ante sus narices se está viviendo el idilio del año, sin que se enteren. Pasado el verano se matricula en una nueva escuela de declamación, la de Lotte Goslar y pide a Darryl Zanuck que le dé el papel destinado a Bella Darvi en *The Egyptian* (Sinuhé el egipcio) ignorante de que la Darvi es el nuevo capricho del productor.

El Estudio le propone en compensación otra película, la segunda que van a rodar por el procedimiento del Cinemascope, que tan buenos resultados ha dado a la «Fox» en *The Robe* (La túnica sagrada). Se trata de *How to Marry a Millionaire* (Cómo casarse con un millonario), inspirada en obras teatrales de Zoe Akins, Dale Eunson y Katherine Albert. Bajo la dirección de Jean Negulesco, Marilyn va a ser de nuevo una deliciosa tonta corta de vista y obsesionada, como sus compañeras de apartamento, en encontrar a un hombre rico y soltero. Los productores la reúnen esta vez con la propia reina del estudio, Betty Grable, en su última gran película, y con Lauren Bacall, casada con Humphrey Bogart y mujer de trato distante. Es fría y elegante, burlona y comedida en público. Las tres forman un delicioso trío de modelos, donde Marilyn, en su papel de Pola Deberoise, está a la altura de sus competidoras.

Durante el rodaje, Nunnally Johnson, que odia a Marilyn casi tanto como el despechado Zanuck, vive una curiosa anécdota. En plena toma de una difícil escena, Marilyn se le acerca

Con Betty Grable y Lauren Bacall durante el rodaje de Cómo casarse con un millonario. (© Twentieth Century-Fox.)

con cara de apuro y le pregunta dónde está el retrete de caballeros. Se lo dice y ella se marcha corriendo. «Todavía me pregunto el motivo de su pregunta.»

Sin esperar al estreno de *Cómo casarse con un millonario*, el Estudio la envía a Banff, un pueblecito canadiense cerca de Alberta Rockies, donde van a rodar los exteriores de su primer western, *River of no Return* (Río sin retorno). El director elegido es Otto Preminger, bajo contrato con la «Fox» y que está tan harto de la tiranía de Zanuck que una vez acabado el rodaje, pagará 150. 000 dólares para recuperar su libertad. En la película Marilyn encarna a Kay, una cantante de cabaret que en 1875, debe regresar a su pueblo utilizando un río y una balsa, en compañía de un padre y de su hijo. Canta cuatro canciones, la que da su título a la película y «I'm Gonna File My Claim», «One Silver Dollar» y la inolvidable balada «Down in the Meadow».

Su compañero de reparto es Robert Mitchum, que al verla la identifica inmediatamente como aquella chica desnuda, cuya foto le había enseñado tantas veces su compañero en la fábrica, Jim Dougherty, antes de la guerra.

La relación de Bob Mitchum con Marilyn es una típica muestra del desprecio y la vulgaridad con la que era tratada por sus compañeros. A Marilyn se le podía decir y proponer todo, nunca se enfadaba. Era un compañero más para los hombres y ninguno de ellos se preocupaba en lo más mínimo por sus sentimientos. Durante el rodaje se llegaron a situaciones límite inconcebibles con otras actrices. El doble de Mitchum, llegó incluso a proponerle que les hiciese a los dos una felación simultánea. «¿Pero eso es posible hacerlo?» preguntó Marilyn y cuando ambos afirmaron divertidos que sí, respondió «Ahora comprendo lo que es la muerte por motivos naturales.»

Marilyn ensayando diálogos con Nastasha Lytess.
(© Eduardo Caballero.)

Con Robert Mitchum en Río sin retorno.
(© Twentieth Century-Fox.)

Río sin retorno.
(© Twentieth Century-Fox.)

El rodaje se complicó notablemente por las continuas intromisiones de la posesiva profesora de Marilyn, Nastasha, cuyos caprichos y chismes irritaban a todos y ponían histérico al pequeño actor Tommy Rettig, que encarnaba al hijo de Mitchum. Las intrigas de Marilyn para que no despidiesen a Nastasha llegaron a ser tan apremiantes, que incluso Preminger accedió a que la Lytess pudiese asistir otra vez al rodaje, aunque eso sí, muda. Y acabado su trabajo, prometió —como tantos otros— no volver a trabajar con ella en su vida.

Una vez finalizadas las escenas rodadas en exteriores, Joe DiMaggio se trae a vivir con ellos a uno de sus inseparables amigos, George Solotaire, compañero de francachelas en los días de Nueva York y con quien comparte muchos secretos. Es el primero cuya intromisión en la vida privada de la pareja, irá minando su relación.

La «Fox» cuenta también con Marilyn para su siguiente proyecto, *Pink Tights*. El protagonista sería Frank Sinatra, pero cuando Marilyn se entera de que a ella le van a pagar 1. 500 dólares semanales y 5. 000 a Frank, rechaza el proyecto e inmediatamente la productora le suspende de empleo y sueldo. Lo que por una vez no le importa en absoluto, ya que tiene su propio proyecto, algo que ha ido incubando durante las últimas semanas. En el curso de una fiesta en casa de Gene Kelly, ha charlado con Milton Greene, un fotógrafo tan apuesto que en su opinión debería trabajar como galán en el cine. Pero lo que Milton le ofrece es independizarse de la tiranía de los Estudios y crear su propia productora, la Marilyn Monroe Productions.

Pocos días después, en setiembre, fallece Grace McKee, la mujer que le había cuidado como custodia legal en sus años de orfelinato, la responsable de su primera permanente, la esposa de Doc Goddard, uno de los «papás» que la habían violado de niña. Grace se había suicidado con una sobredosis de barbitúricos.

Hay parejas que cometen su gran error cuando, como culminación de una relación estable y satisfactoria para ambos, deciden formalizarla de forma legal y casarse. En el caso de Marilyn Monroe y Joe DiMaggio, éste fue su gran error. Cayeron en las redes de la prensa sensacionalista y perdieron el sabor de los encuentros furtivos, a cambio de una convivencia difícil. A pesar de todo, se casaron. El 14 de enero de 1954, el juez Charles Peery les unió en matrimonio en San Francisco, teniendo como testigos a la pandilla de amigos de Joe, sus compañeros en muchas aventuras, que oficiaban siempre como guardaespaldas de su ídolo. Eran estos Reno Barsocchini, su padrino y gerente del restaurante «Fisherman's Wharf», un acreditado local situado frente al muelle del mismo nombre, Lefty O'Doul, recién retirado de los campos de juego y George Solotaire —que ya había compartido con Joe y Marilyn su apartamento de Los Angeles— un hombre inquieto que tenía como ambición el componer canciones y que acabó vendiendo entradas para partidos a las puertas del Estadio de Nueva York.

La noche de bodas la pasan en un motel de carretera, el «Clifton», muy parecido al de *Niagara* y tan impersonal como poco romántico. Este nido de amor, que les hubiese enloquecido en su época oculta, ahora se les antojó vulgar. Además Marilyn provocó una sonora disputa. Como regalo de bodas, no se le ocurrió mejor cosa que regalarle a su marido la colección de desnudos que le habían hecho con motivo de su calendario. Procedente de una tradicional familia italiana y él mismo católico practicante, Joe era de una notable pudibundez en su vida

pública. No estaba de acuerdo en absoluto con la época de modelo de su esposa, ni mucho menos con el famoso calendario. Al ver las fotos y como haría en ocasiones posteriores por motivos similares, estalló en un ataque de cólera incontenible. Como la vida suele tener ironías de todo calibre, muchos años después se descubrirían unas fotos del pacato Joe, exhibiéndose desnudo en la ducha, fotos que procedían de la misma época del calendario escandaloso. Para complicar aún más la tensa situación, los recién casados se desayunaron con la noticia aireada en toda la Prensa, de que el arzobispo había excomulgado a Joe DiMaggio por su divorcio y posterior casamiento civil.

El viaje de novios lo planificaron como un viaje de negocios y promoción, que fuese rentable para los dos ídolos. Porque si Marilyn era una diosa del cine, Joe lo era del deporte y estaba muy consciente, demasiado quizá, de su poder ante las masas. Decidieron ir al Japón y a última hora, Joe invitó a su inseparable Lefty O'Doul, con su esposa, ya que también él había contraído matrimonio por aquellas fechas. De esta forma, dijo Joe, las chicas podrían hablar de sus cosas y ellos de las suyas, mientras se promocionaban en aquellas tierras como dos mitos del béisbol.

Para Marilyn y sus agentes, la ocasión brindaba muchas posibilidades. Por un lado, el bombazo editorial de su matrimonio estaba en toda la Prensa y por otro, Marilyn era un mito en el Japón casi mayor que en Estados Unidos. El recibimiento a lo largo de todo el viaje fue delirante, con masas enloquecidas en los aeropuertos. Hicieron escala en Honolulu y

Con Milton Greene, en 1955. (Col. particular.)

Marilyn incluso fue a Corea, esta vez sin Joe, donde encontró un increíble ambiente en la Base de la Marina. Parecía como si todos los *marines* guardasen su póster en la taquilla del dormitorio, como si todos la deseasen. Marilyn se había convertido en un objeto de culto, en el sueño imposible de todos ellos. Sola, frágil y valiente, canta ante ellos «Do It Again» de *Los caballeros las prefieren rubias*. Los gritos son ensordecedores. Poco después, las autoridades militares le sugieren que su actuación ha sido «demasiado sugestiva» y que en escalas posteriores debe actuar de forma más discreta. «¿Demasiado sugestiva? —exclama Marilyn— pero si la canto como si fuese una dulce canción de amor...»

La nueva pareja regresa de Japón con una nueva etiqueta para la actriz, ya no es la «curvilínea» sino como la llaman los japoneses, «el honorable trasero cantante».

Se instalan en el barrio de la Marina, en San Francisco, rodeados de todo el tipismo de la vieja ciudad y allí donde se desarrollaron las escenas más dramáticas de su incendio, con todos los olores de los puestos de pescado, cerca del restaurante de Reno Barsocchini. La vida conyugal provoca roces diarios, muchos de ellos motivados por los celos del marido y por la forma de vida, libre y sin tapujos, de Marilyn, acostumbrada a llamar a las cosas por su nombre y a pasear desnuda por el dormitorio. Esto es algo que Joe nunca comprenderá. Pero a Marilyn no le gusta la ropa, ni las convenciones. Ya había dicho Jim Dougherty, su primer marido, que jamás usaba ropa interior, como lo confirmaría años más tarde su criada Lena Pe-

pitone. James Bacon, que mantuvo siempre una estrecha amistad con ella a raíz de su romance y para quien no tenía secretos, se lo preguntó una vez: «Pero Marilyn, ¿qué pasará si un día te atropella un camión?» Y le respondió la actriz: «Por eso es por lo que gusto a los camioneros en la pantalla.»

En otra ocasión, durante el rodaje de una de sus películas, el director comprobó que el encuadre elegido la presentaba bajo un ángulo comprometido. «Tienes que ponerte unas bragas.» «¿Bragas? ¡Las bragas me producen alergia!»

Bob Slatzer, su marido de tres días, opinaba que la desnudez le daba seguridad. Además, hacía alarde de ello, ignorando que vivía en la pudibunda e hipócrita América. A Joe Wohlander le recibió para una entrevista en Nueva York completamente desnuda y así siguió durante un par de horas. En otra ocasión, la señora Bodne, esposa del dueño del mítico «Hotel Algonquin» se la encontró paseando por las cercanías del hotel con un abrigo de visón. Y cuando le preguntó curiosa qué modelo se había puesto, Marilyn abrió el abrigo y le enseñó su cuerpo desnudo. Incluso inmortalizó su opinión en una respuesta memorable. En una rueda de prensa, alguien le preguntó:

«¿Qué se pone usted para ir a la cama?»

«Un poco de Chanel número 5»

«¿Y nada más?

«Bueno, sí. Al ir a la cama también pongo la radio.»

Esta anécdota dio la vuelta al mundo. El columnista Earl Wilson se la recordó años después, en 1955:

«¿Es verdad que para irte a la cama sólo te pones Chanel número 5?

«Me gusta ponerme cosas diferentes de vez en cuando. A veces me pongo Arpège.»

Así era la Marilyn con quien Joe DiMaggio se había casado. La Marilyn que diría a Truman Capote: «Me gusta bailar desnuda delante del espejo y ver cómo saltan mis tetitas.»

14

Cuando en el mes de marzo, de 1954, el actor Donald O'Connor, como maestro de ceremonias del Oscar, la invitó a entregar una de las estatuillas, Marilyn declinó el honor. Todavía recordaba el sofoco de la ceremonia anterior y de su traje rasgado, y además sabía que Harry Cohn, su antiguo amante y tan poderoso productor como siempre, pensaba utilizar el acto para lanzar a su nueva protegida, una rubia considerada como «estrepitosa» por las comadres del cine. Era una muchacha bellísima, destinada a vivir una carrera cuajada de éxitos. Los fotógrafos hallaron en ella un nuevo ídolo y su imagen saltó al día siguiente a todas las revistas del mundo. «Kim Novak —recuerda Mike Connolly— posó a lo Marilyn Monroe por unos buenos diez minutos, copiando cada pose del libro de Marilyn.»

Pocas semanas después Marilyn Monroe se instalaba de nuevo en Los Angeles, dejando su vida hogareña, para rodar precisamente con Donald O'Connor su nueva película, *There's no Business Like Show Business* (Luces de candilejas), un homenaje al compositor Irving Berlin bajo la dirección de Walter Lang. Su papel era el de Vicky, una inquieta encargada de guardarropa, que entra en el mundo del espectáculo gracias a la ayuda de la familia Donahue, compuesta por los padres Ethel Merman y Dan Dailey —que ya había actuado con ella en *A Ticket to Tomahawk*— y sus tres hijos, Donald O'Connor, Mitzi Gaynor y Johnnie Ray.

El rodaje fue muy duro para ella. Largo, difícil, lleno de problemas. Sus menstruaciones eran muy dolorosas, algo que recordarían con pavor todos sus maridos y le provocaban un estado de angustia y sufrimiento inaguantable. En esta ocasión fue aún más difícil, hasta el extremo que su estado le obligó a refugiarse en el alcohol. Comenzó a beber a escondidas, en su camerino, un hábito que ya no abandonaría nunca. A pesar de todo, en la pantalla dio muy bella y además cantó y bailó números como «Lazy» y el que más gustó a Irving Berling, «After You Get What You Want, You Don't Want It», rodado frente a un espejo múltiple, como Rita Hayworth en *Lady from Shanghai* (La dama de Shanghai). «Necesité ver la interpretación de Marilyn para comprender lo sexy que era», reconoció Berling al pasarse la película en privado. Pero su número más memorable fue «Heat Wave», donde actuaba entre bongoseros que surgían de entre los árboles y para cuya supervisión pidió tener a su lado, durante todo el rodaje, a su director de baile y amigo íntimo Jack Cole.

Con Donald O'Connor, Johnnie Ray y Mitzi Gaynor en Luces de candilejas. © Twentieth Century Fox

Poco después se traslada a Nueva York, para el rodaje de *The Seven Year Itch* (La tentación vive arriba), a las órdenes de Billy Wilder y que sería un hito culminante en su deificación. De esta película saldría una imagen destinada a inmortalizar a Marilyn aún más que la famosa del calendario. Una imagen que jugaba con su cuerpo en su más jugosa madurez y con la confirmada leyenda de su alergia por la ropa interior. La escena en cuestión se rodó frente al hoy desaparecido teatro «Trans-Lux», situado en la esquina de la calle 52 y la avenida Lexing-

ton. En ella Marilyn intentaba sujetar la falda plisada de su traje de seda blanco, que revoloteaba a pesar de sus intentos, por el calor que emanaba de un respiradero del Metro. Acabado el largo rodaje de esta secuencia, ante el pasmo y el éxtasis del público que agolpaba las calles, Joe DiMaggio regresó con ella al hotel. Eran las cuatro de la mañana y todo el equipo pudo oír los gritos del marido, que parecía ultrajado en su más íntimo honor, y los intentos de Marilyn para calmarlo. Por la mañana, una vez más, Joe recurre a su inseparable Reno Borsocchino, que carga con sus maletas y le acompaña al aeropuerto.

El rodaje siguió sin otros incidentes que los provocados por los fans. La doble de Marilyn, Gloria Mosolino, casada actualmente con el escritor de la novela *De aquí a la eternidad* James Jones, recuerda aquella multitud que noche tras noche aclamaba a la estrella con gritos de «¡Marilyn, Marilyn, Marilyn!», bajo su ventana.

En su papel de una modelo de televisión que alquila el piso superior de una pareja cuya esposa está pasando el verano fuera de la ciudad, Marilyn dio perfectamente la imagen defi-

Con Tom Ewell en La tentación vive arriba. *(© Twentieth Century-Fox.)*

Marilyn en La tentación vive arriba. *(© Twentieth Century-Fox.)*

nitiva de la «estúpida rubia» que sólo se siente segura con hombres casados. Se incluyeron parodias de otras películas como la escena de amor en la playa de Deborah Kerr y Burt Lancaster en *De aquí a la eternidad* y escenas tan deliciosas como la de la actriz con el dedo gordo del pie atrapado en el desagüe de la bañera, mientras un plomero encarnado por Victor Moore intenta liberarla.

El regreso al hogar es penoso. Joe está irritado y sospecha de todos los hombres que se le acercan, incluso de una mujer, Nastasha Lytess. Alguien le habla de una actriz de poco renombre, Sheila Renoir Stewart y decide que ha llegado el momento de vigilar a su esposa. Y Marilyn por su parte establece contacto con un abogado notable, Jerry Giesler, a quien le confía sus problemas con Joe. Esta vez la situación ante un eventual divorcio va a ser mucho más complicada que en el caso de su primer matrimonio con Jim Dougherty, dada la fama de ambos esposos. Y el abogado Jerry Giesler es una institución en Hollywood, donde se dice que si en la ciudad del cine hay un homicidio, «se llama primero a Jerry, luego al médico y al final a la Policía». Había nacido para defender a la gente. Sobre todo a los famosos. «Mi sueño sería morir de pie, en una sala del Tribunal, mientras realizó mi trabajo de defensor. Pero temo que no tendré esa suerte.»

Al menos durante su dilatada carrera, logró salvar de la cárcel a muchos mitos del siglo XX. Llevó adelante la denuncia de Joan Barry contra Charles Chaplin, salvó a Errol Flynn de la acusación de haber violado a una menor en su yate, llevó adelante el divorcio clamoroso de Shelley Winters y Vittorio Gassman, sacó a Bob Mitchum de la cárcel donde le habían encerrado por el entonces gran delito de haber fumado marihuana y sobre todo, logró llevar a feliz término dos casos clamorosos. El de Lana Turner y su hija Cheryl acusadas del homicidio del chulo Johnny Stompanato —que también había sido amante de Ava Gardner —y el ataque a tiros de Walter Wanger contra Jennings Lang, agente de su esposa la actriz Joan Bennett y de quienes sospechaba con todo motivo que vivían un romance.

Jerry Giesler le recomienda que aguante durante unas semanas la difícil convivencia con Joe, mientras él prepara la estrategia a adoptar. Se inicia así una lucha entre ambos cónyuges, dura y penosa, que culminará con una noche memorable, la del «wrong door raid» o ataque de la puerta equivocada, el colmo del desprecio al ser humano, a la vida privada y culmen del ridículo al que puede llevar la pasión de los celos.

La historia se inicia de la forma más inocente

Con Jerry Giesler. (Col. particular.)

del mundo. A Marilyn le aburren sobremanera las interminables veladas hogareñas donde Joe y sus amigos se dedican a jugar al póquer, mientras ella les sirve cervezas. Ya ha vivido una situación parecida en los días de su romance con Nico Minardos, pero al menos en aquella época, la recompensa era una hora de pasión con el joven actor griego. Ella necesita algún amigo con quien charlar durante la partida, de algo que no sea béisbol. Y se le ocurre recurrir a un actor que ha debutado a su lado con un pequeño papel en *La jungla del asfalto*. Se llama Brad Dexter, tiene como rasgo característico una impresionante mandíbula cuadrada de boxeador y pasará a la historia como marido de la cantante Peggy Lee. Tiene pinta de matón o de gángster y años después, en 1960, encarnará a un mafioso de Hollywood el famoso «Bugsy» Siegel —tan amigo de Sinatra y de Xavier Cugat— en *The George Raft Story*.

A Brad Dexter también le gusta jugar al póquer hasta la madrugada y además es capaz de llevar adelante una conversación coherente sobre cine. Es alguien de la profesión con quien Marilyn, esta vez sin contar con motivos sentimentales, se siente a gusto. Tanto que este inesperado compañero de juego provoca las injustificadas sospechas de Joe, que ve en él a su rival. Al día siguiente contrata a los detectives privados Barney Ruditsky y Phil Irwin por un salario de 800 dólares diarios, con la orden de vigilar día y noche a su mujer.

Los investigadores descubren que Marilyn no visita en absoluto a Brad Dexter, ni tampoco a Nastasha Lytess, pero que en cambio tiene numerosas citas con la oscura actriz Sheila Renoir Stewart y sobre todo con Hal Schaefer, su profesor de canto en la «Fox», que le ha preparado para su actuación en *Luces de candilejas* y que por la noche trabaja en el club «Seranno», como pianista. Los dos detectives están encantados con su descubrimiento, son rudos y primitivos, les encanta la posibilidad de introducirse en la vida privada de la estrella, donde sospechan que se ocultan todos los vicios.

Phil Irwin ha investigado durante seis meses la sospecha que siempre ha tenido de que Marilyn tiene alguna relación lésbica. Sus pesquisas le han conducido a la época en la que la actriz vivía muy cerca de Sunset Boulevard, en el 882 de Doheny Drive. Una época solitaria, en la que hizo poner espejos en las paredes y techos del apartamento, con gran asombro de su vecino Lucas. Es la patrona de aquella época, Mrs. Metz, quien insinúa primero esta velada acusación de lesbianismo y le cuenta que noche tras noche frecuentaba un tugurio llamado «Club Largo», conocido en las noches de Hollywood porque allí hacían *strip-tease* chicas en busca de protección femenina. «Marilyn —recuerda Phil Irwin— iba al "Largo" cada noche y allí seleccionaba a varias chicas, que luego se llevaba a casa con ella. Esto puede verificarse con Chuck Landis, el propietario del "Club Largo".»

En cuanto a Sheila Stewart, Phil Irwin descubre que visita con frecuencia, casi diariamente, a Marilyn. Hacia las ocho de la noche se ve la luz encendida en su dormitorio, luego transcurrida media hora Sheila desciende, toma su coche y regresa a su apartamento en el 754 de Kilkea, esquina con Waring, un sitio tranquilo y poco frencuentado. La Stewart es una conocida lesbiana, mezclada con el tráfico de narcóticos y la Policía tiene documentos que la acreditan como persona poco recomendable, que actúa en conexión con otro *underground*, un pianista del expresidente Eisenhower llamado Frascatti.

El 5 de noviembre de 1954 y justo cuando se

Hal Schaefer, el presunto amante de Marilyn en el escándalo de la «puerta equivocada». (Col. particular.)

Ensayando con Hal Schaefer las canciones de Luces de candilejas. (© Colliers.)

cumplen seis meses de su labor, Phil Irwin que está paseando con su esposa por las cercanías del domicilio de Sheila, ve el coche de Marilyn, un «Cadillac» negro convertible, aparcado en la puerta de Kilkea. Inmediatamente avisa a su jefe Barney Ruditsky, quien a su vez se encarga de alertar a Joe DiMaggio. Es la oportunidad de descubrir la vida secreta de la actriz, que o está mezclada en un asunto de drogas y sexo con la Stewart, o se sirve de ella como tapadera para sus encuentros con Hal Schaefer.

DiMaggio llega borracho y como enloquecido. «Voy a matar a esa sucia puta», anuncia furioso. Y no se le ocurre mejor cosa que pedir que llamen a su amigo Frank Sinatra, en quien Joe siempre confía en caso de apuros. Quince minutos después se presenta Sinatra. No viene solo, ya que le acompañan Patsy d'Amore, que es el propietario del restaurante italiano «Villa Capri» donde el cantante estaba cenando, junto con el maître Billy Curran y Hank Sanicola, gorila personal de Frank Sinatra y hombre duro con fama de experimentado.

Phil Irwin, que de los dos detectives es quien ha seguido el caso con mayor asiduidad, señala la puerta por la que siempre entra y sale Sheila y que supone da a una vivienda privada. Su compañero Barney Ruditsky golpea con los nudillos varias veces y luego, sin más miramientos, da un empujón enérgico con el hombro e irrumpe en la casa, con todos los demás a su zaga. Acogidos por chillidos histéricos, descubren que allí no está Marilyn, ni la ambigua Sheila Stewart, ni mucho menos el presunto amante Hal Schaefer. Sólo hay una pobre anciana terriblemente asustada, que con sus sonoros gritos está despertando al vecindario. Y esto es peligroso. Muy peligroso.

Aturdidos, sin darse cuenta todavía del cariz ilegal y escandaloso que su imprudente acción

Jury Hears 'The Eye' and 'The Voice'
DID SINATRA RAID ROOM?
SUNSET Race Results
HERALD EXPRESS
TUESDAY, MARCH 19, 1957
Quiz Teamster Boss On L.A. Race Funds
Tried to Organize Grooms
Israel, Egypt Threaten War Over Aqaba Gulf
Powder Plant Explodes; 4 Blown to Bits

La Prensa alienta el escándalo de la «puerta equivocada». (Col. particular.)

tiene, Frank, Joe, los detectives y los tres esbirros del cantante, regresan a sus coches y se dan a la fuga, aunque los vecinos han podido identificar a Sinatra sin dificultad, dada la buena iluminación de la calle.

Poco después estalla el escándalo, que se va a reflejar en grandes titulares y muchos problemas legales. Marilyn declararía años después: «Joe hacía que me siguiesen porque tenía la sospecha de que yo estaba viviendo un lío lésbico. No pensaba utilizarlo en la lucha por el divorcio, sólo quería obligarme a regresar con él.» Y a James Bacon, le comentaría con su personal sentido del humor: «Joe es *tan* caballeroso... Sólo un caballero llamaría a la puerta equivocada.»

En cuanto a Frank Sinatra, cuyo nombre en relación con este turbio asunto, ya se estaban encargando de airear debidamente, no sólo «Confidential» y la prensa de escándalo, sino también la radio y la televisión, tuvo que presentarse ante el Comité de Investigación del senado del estado de California, ante el que negó que hubiese estado aquella noche en el lugar de autos.

Aunque sus abogados y sus poderosas influencias en el hampa y en Washington, lograsen echar tierra al asunto, lo que perdió Fran-

kie aquella noche, fue la amistad de Joe DiMaggio, que nunca le perdonó aquel espantoso ridículo y cuando falleció Marilyn, le prohibió la entrada en el funeral. Aquella noche tragicómica, con tintes de ridículo vodevil, Joe DiMaggio durmió en casa de su exesposa. Y lo que nunca supo es que el melodrama tenía un desenlace inesperado. Porque sus celos obsesivos en relación con Hal Schaefer no tenían el más mínimo fundamento. La verdad era muy diferente y sólo se sabe ahora.

Hal Schaefer no era el amante de Marilyn, sino un amigo entrañable, a quien la actriz se aferraba por aquel entonces en busca de afecto. Marilyn había encontrado de nuevo en un anticuario el famoso piano blanco de su infancia y Hal le acompañaba no sólo en los ensayos de sus números musicales, si no también en muchas veladas caseras. Pero no estaban solos. Con ellos compartía esas horas de asueto, licor y canciones, un hombre maduro llamado Harry Giventa, a quien Hal apreciaba tanto, que el 28 de julio de ese mismo año, cuatro meses antes del «Wrong door raid», se había intentado suicidar por él. Había tomado una curiosa mezcla de benzedrina, Nembutal y líquido para limpiar máquinas de escribir. Durante los días que pasó en el hospital, la actriz no se separó de su lado. Y en cuanto se recuperó, Hal Schaeffer pidió a su entrañable amiga que le acompañase a su casita de la playa. Marilyn se llevó el piano y a su criada negra, Hal a dos enfermeros que había conocido durante su estancia en el hospital. Según los vecinos, allí se drogaron y bebieron noche tras noche, para olvidar amores desairados y exmaridos celosos.

Marilyn, objeto de idolatría en la película Tommy.
(© Columbia Pictures)

15

El escándalo del divorcio con Joe DiMaggio, unido a los chismorreos que despierta la actuación de Sinatra —en la que nadie comprende su interés por la artista, ignorantes como están de que Joe es el verdadero instigador— hacen que Marilyn se asuste y vea su carrera en peligro. Por otro lado el acoso de la Prensa, que hace guardia a su puerta, es incansable. Todos luchan por lograr una foto suya llorosa, sin maquillaje, o con un pañuelo de colores ocultando su ya famosa melena rubia. Marilyn conoce ahora como nadie, la forma de posar ante los fotógrafos y el valor de unas instantáneas tan cotizadas como las de su calendario.

No puede volver a pasar un rato tranquilo con Hal Schaeffer ni con Sheila Stewart, por lo que se muda provisionalmente a un bungalow del hotel «Beverly Hills» —que se haría famoso años más tarde durante el rodaje de *American Gigolo*—y luego a los apartamentos «Voltaire». Es inútil. Ya no tiene derecho a una vida privada, la Prensa la busca y acosa en una ciudad donde es difícil gozar de privacidad si no se posee una casa aislada. Decepcionada, presa de nuevo de una profunda depresión, con los nervios destrozados y sin nadie a quien recurrir, se traslada a Nueva York con el propósito de perderse en el anonimato de la gran ciudad, olvidar sus penas en las delicias del vermuth —cuyos placeres acaba de descubrir— y crear definitivamente su soñada productora con Milton Greene.

En una primera etapa acepta su amistosa proposición y se queda a vivir con Milton y su esposa Amy, una mujer educada y de elegantes maneras, poseedora de una aristocracia innata que Marilyn admira con devoción. A su lado aprenderá a refinarse y a escuchar con humildad sus lecciones de educación. Y en Navidad, los acuerdos están firmados, la vida de la nueva productora es ya un hecho y Marilyn Monroe ostenta en la compañía que lleva su nombre el 51 por ciento de las acciones.

El último día del año se celebra con toda alegría en casa de los Greene. Marilyn está feliz, distendida, libre de fantasmas. Es otra mujer. Los Greene son gente encantadora, Milton además es muy guapo y le encanta la posibilidad de colgarse de su brazo en cada estreno, como un buen amigo, sin necesidad de ocultarse en moteles de baja categoría, como ha tenido que hacer tantas veces con sus amantes furtivos. Está sedienta de aprender. Ahora tiene dinero para comprarse ropa maravillosa, que sea provocativa pero de *buen gusto*. Y pieles. Y

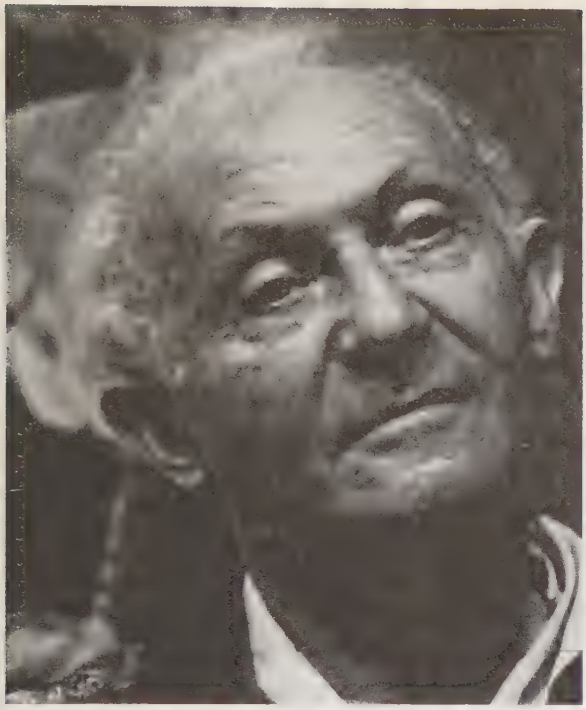
Con Milton Greene, en febrero de 1956. (Col. particular.)

joyas con muchos brillantes en cascada, que desborden los lóbulos de sus orejas. Amy Greene, su buena amiga, le está enseñando exquisitos modales para sentarse a la mesa. El escritor tímido de las gafas, le llama por teléfono con cierta frecuencia y le recomienda libros interesantes. Y además están las clases. Sus clases. El año 1955 lo va a iniciar con unos apasionantes cursos de interpretación inspirados en el método de Stanislavski, que ya había estudiado en Los Angeles. La academia, está instalada en la parte oeste de la calle Cuarenta, de vecindario bohemio y ruidoso dada la cercanía con los cines y garitos de la calle 42. Está montada en los antiguos estudios «Malin» y el máximo responsable es un hombre bajito y enjuto, que le recuerda a Einstein. Se llama Lee Strasberg y ha fundado su academia, con el nombre de «Actors Studio», junto con la productora Cheryl Crawford, que es precisamente quien le ha presentado a Marilyn.

Strasberg sólo tiene 53 años cuando conoce a Marilyn Monroe. Aunque ha nacido en Budzanow, Austria, vive en los Estados Unidos desde los nueve años de edad. Ha trabajado en el legendario «American Laboratory Theatre» a las órdenes de Boleslavsky y de Maria Ouspenskaya, esa mujer mítica para las gentes del teatro, que Marilyn adora por sus escasas apariciones en el cine, sobre todo en *The Rains Came* (Vinieron las lluvias), *Waterloo Bridge* (El puente de Waterloo) y *Tarzan and the Amazonas* (Tarzan y las amazonas).

Lee le presenta a su esposa Paula, una mujer dominante y entrometida, (de las que le gustan a la actriz) y a sus hijos. Susan quiere ser actriz y ha debutado en el teatro a los catorce años, dos antes de conocer a Marilyn. Ese mismo año de 1955, cuando la Monroe inicia las clases de interpretación con su padre, Susan debuta en Broadway con su interpretación más famosa, *El diario de Ana Frank*. Es una testigo lúcida de la transformación que su padre quiere imponer al ídolo de Hollywood. Pronto las clases discurren no en el Estudio sino en el apartamento privado de Lee, convirtiéndose en unas sesiones de terapia, donde Marilyn es víctima e intérprete de sus propias obsesiones. Necesitará unos meses para que su maestro la considere lo suficientemente preparada como para afrontar las clases colectivas en el edificio del «Paramount Theater».

La vida en Nueva York le encanta. Puede perderse en las calles de la gran ciudad, nadie se mete con su vida privada y las clases de Lee Strasberg le permiten conocer a gente fascinante. Como a Marlon Brando, «uno de los hombres más atractivos que me he encontrado jamás», que está preparando el rodaje de una película poco afortunada, *The Teahouse of the August Moon* (La casa de té de la luna de Agosto) y que había sido alumno del «Actors Studio» en 1950. Juntos comparten muchas veladas y asisten a estrenos, él embutido por una vez en un impecable esmoquin y ella deslumbrante con sus trajes pegados al cuerpo como una piel y el abrigo de visón sobre los hombros. Marilyn le admira con una devoción juvenil, casi de adolescente. Durante su breve



Lee Strasberg. (Col particular.)

Con su tercer esposo, el dramaturgo Arthur Miller. (Col. particular.)

idilio con Elia Kazan, este le ha comentado el magnetismo animal que en su opinión irradia Brando, que es puro sexo y que además, tiene una sensibilidad tan inestable como la suya. Tampoco Brando está seguro de lo que desea en la vida y cada mañana se plantea el valor de su trabajo.

El encuentro y la relación entre estos dos seres atormentados, es difícil y cargado de pasión. Después de hacer el amor en su piso por primera vez, Marilyn llama a su confidente Milton Greene —el hombre que es su faro y paño de lágrimas en los años de Nueva York— y le confiesa: «No sé si lo hice de la manera adecuada...»

Son meses además de relativa tranquilidad mientras Milton estudia los diferentes proyectos que Marilyn puede afrontar ahora sin el yugo de una productora, libre al fin y dueña de sus actos por primera vez. Meses de reflexión que le llevan una vez más, a preguntarse sobre sus orígenes. Es inútil el consultar con su madre, sumida en la noche eterna del manicomio, ni con los escasos familiares con quienes ha perdido todo contacto.

Pero Marilyn quiere hablar con su presunto padre, intentar conocerle. Le escribe sin recibir respuesta, hasta que un día, al estar cerca de su residencia, le telefonea para pedirle una entrevista. Quien contesta al teléfono es la mujer que ahora comparte su vida, que le transmite la fría negativa de un hombre que rehuye hablar con esa hija fantasma que le llama a horas intempestivas.

Todos sus amigos sufren con ella el rechazo, y lo que representa para la actriz el no poder

conocer sus orígenes, una lacra que llevará consigo a la tumba. Cuando la realidad era que el verdadero padre de Marilyn no era John N. Baker ni el mujeriego Stanley Gifford, sino el segundo marido de su madre, el noruego Martin Edward Mortensen, a quien se había dado por muerto en accidente de motocicleta el año en que Marilyn, Norma Jean, había nacido.

En la enmarañada trama de su vida, el misterio de Mortensen y de su relación con Marilyn, iba a ser el último eslabón de una cadena de melodramas.

A mediados de 1980, la policía encuentra en Riverside un automóvil aparcado de forma indebida. En su interior hallan el cadáver de un hombre que ha fallecido horas antes por un ataque cardíaco. En su domicilio encuentran la documentación del finado, una serie de cartas escritas a finales de los años veinte por Gladys, la madre de Marilyn, y su certificado de nacimiento, la licencia del matrimonio y el divorcio, con todos sus correspondientes documentos legales. También encuentran un sobre con fotos de una niña rubia y un documento que nadie había visto antes: su acta de nacimiento.

Aunque Gladys siempre había dicho que su marido había muerto trágicamente en la carretera antes de que ella concibiese a la niña, la realidad es que Mortensen le había dado su nombre —a regañadientes— y que nunca había dudado de su paternidad. Tras unos años de peregrinar con su oficio de vendedor ambulante por todas las polvorientas carreteras del país, se afincó como modesto empleado de una gasolinera en la «Southern California Gas Company», donde trabajó hasta su jubilación en 1965.

Tomas Burns, uno de sus antiguos jefes en el puesto de gasolina, recuerda las muchas conversaciones que compartieron sobre aquella hija que se había hecho famosa. «Fue su mujer —dice Burns— quien le abandonó sin confesarle que estaba encinta.»

El auténtico padre de la actriz más famosa del mundo vivió durante cincuenta años de una forma miserable. Fue un ser solitario, como su hija y nunca volvió a ver a Gladys, con la que solamente tuvo un difícil contacto telefónico en 1933, cuando los jueces le citaron para reclamarle una pensión alimenticia para su hija.

En abril de 1955, cuando Marilyn se considera ya una neoyorkina integrada en el ritmo de la gran ciudad, sufre el duro golpe de la desaparición de una buena amiga, la actriz británica Constance Collier, una gran dama de la escena y de la pantalla, que fallece a los 77 años, cuando ya hacía cuatro años que se había retirado de los focos. Descubierta por el pionero David Wark Griffith en 1916, bajo cuyas órdenes rodaría *Intolerance* (Intolerancia) ese mismo año, Constance Collier era el paradigma de la dama elegante y refinada, *la dama* por excelencia. Para Marilyn se había convertido en una costumbre el frecuentar su trato y pasar largas veladas a su lado. Durante la ceremonia de su funeral encuentra a un viejo amigo, el escritor Truman Capote, otro *outsider* como ella. La complicidad que les ha unido esporádicamente, se hará después de esas honras fúnebres compartidas, mucho más profunda. Juntos van a vivir su propia vida de chismorreos y confidencias, al margen de las gentes que les invitan a sus casas y con frecuencia, acabarán sus noches locas bailando en un club a la moda, ella vestida de forma alucinante, más bella que nunca, él exiguo y siempre con muchas copas de más. Una pareja chocante para una amistad de la que no se conocería la verdadera dimensión hasta que ambos desapareciesen de la escena.

En el mes de diciembre, la actriz inicia los ensayos de su debut teatral, que va a tener

lugar dos meses después y ante el limitado pero selecto público compuesto por los propios miembros del «Actors Studio». Lee Strasberg elige personalmente una escena de *Anna Christie*, el drama de Eugene O'Neil en el que había triunfado Greta Garbo y que había sido utilizada precisamente para la campaña publicitaria «Garbo habla» con el advenimiento del cine sonoro. Marilyn está de nuevo fascinada. Le rodean nuevos amigos en los que confía ciegamente: Milton Greene que le promete gloria y fortuna con la nueva productora, Amy dedicada a cultivar ese diamante en bruto que es para ella «la zafia actriz». Y los Strasberg empeñados en ser el profesor Higgins de la historia. Paula va a ser la profesora y sus insinuaciones, órdenes que deben seguirse a rajatabla. La obligación de Marilyn es no pensar, no actuar por su cuenta, intentar beber lo menos posible en público y obedecer ciegamente. Así alcanzará pronto esa fama eterna que le augura en cada llamada telefónica y en cada encuentro furtivo un Arthur Miller que también se siente predestinado a domar a la bravía. Es entonces cuando Marilyn decide enviar un escueto telegrama a su profesora Nastasha Lytess, comunicándole que a partir de esa fecha, ha decidido prescindir de sus servicios.

Con Arthur Miller, Laurence Olivier y Vivien Leigh.
(Col. particular.)

En la ceremonia anual de los Oscars, Marilyn es de nuevo motivo de burlas cariñosas. Toda la Prensa ha publicado sus fotos bailando noche tras noche con Truman Capote, a quien sus editores han lanzado como el niño terrible de las letras americanas —mucho más niño y aún más terrible que sus enemigos Gore Vidal y Norman Mailer— indolentemente tumbado en una hamaca. No es por tanto de extrañar que Bob Hope, al iniciarse la ceremonia de entrega de premios, ironice a cuenta de ellos con la veterana Thelma Ritter, que ha rodado un par de películas con Marilyn, entre ellas *Eva al desnudo* en el papel de criada de Bette Davis.

«¿Ya se ha bajado Truman Capote de su hamaca?» le pregunta Bob Hope.

«Sí», contesta la Ritter.

«¿Y estaba Marilyn Monroe allí?», pregunta Hope.

«Sí, acababa de llegar con los hermanos Karamazov».

De esta forma se burlaba el mundo del cine, de la pretenciosa idea de Marilyn —animada por Arthur Miller— de interpretar a la Grus-

henka de Dostoievski, cuando lo que según todos debería hacer, era seguir confinada en sus papeles de estúpida rubia. Porque *era* una estúpida rubia, una rubia pretenciosa. Lo decían todos. Pero estas bromas, esta crueldad hacia sus inquietudes, no la herían. Por fin sentía en cierto modo algo parecido a la seguridad en sí misma. A principios de 1956, confiesa a Pete Martin: «Estoy empezando a comprenderme, Pete. Soy capaz de enfrentarme con mis problemas. He pasado la mayor parte de mi vida huyendo de mí misma...»

Además, Milton Greene le ha conseguido un sustancioso contrato para iniciar esta nueva etapa de su vida como estrella independiente, y precisamente con la «Fox», su productora, que la va a recibir, según prometen sus ejecutivos, con los brazos abiertos.

16

El día de su regreso a los Estudios de la «Fox», hasta los electricistas le reciben con besos y calurosos abrazos. Sobre todo los electricistas, para quienes ella ha sido siempre su musa indiscutible, pues es con ellos, con electricistas, carpinteros y albañiles, con quienes se encuentra realmente a gusto y a quienes agradece sus silbidos y las exclamaciones chocarreras que prodigan cuando pasa a su lado, algo que necesita mucho más que las críticas elogiosas del «Variety».

Su papel en *Bus Stop*, su nueva película, es de nuevo el de una chica de cabaret, Cherie, que se enamora perdidamente durante un rodeo, del joven, inexperto e inocente vaquero Bo. Un papel a su medida, en color y con canciones, donde va a poder demostrar a todos que su empecinamiento en querer trasladar sus cuarteles a Nueva York y estudiar a las órdenes de los Strasberg era productivo y necesario. Esta madurez en la actuación, unida a un equilibrio interior que brilla en su mirada, son factores nuevos en su carrera. Pero desgraciadamente, van a durar pocos meses.

Su compañero de reparto, el bisoño vaquero Bo, lo encarna un actor joven, que debuta con esta película. Se llama Don Murray, es un hijo de la farándula fruto del romance entre una chica de coro a las órdenes del Ziegfeld y de un coreógrafo y ha llegado a Hollywood con la aureola de ser uno de los primeros objetores de conciencia del mundo del espectáculo. Su negativa a servir a su país en una guerra que considera injusta, la de Corea, ha estado a punto de malograr su carrera, hasta que Joshua Logan lo descubre en Broadway donde está actuando en una obra de Thornton Wilder, *La piel de nuestros dientes*. Es precisamente el tipo de actor, tierno y enamoradizo, capaz de incitar los instintos maternales de Marilyn en *Bus Stop* y Logan hará de él un actor merecedor de ser nominado para el Oscar, mientras que el destino le permitirá conocer durante este rodaje a quien será pronto su esposa en la vida real, la también actriz debutante Hope Lange.

El papel de Cherie marcará un hito en la carrera de Marilyn y será para muchos críticos, su mejor y más patética interpretación. Escrito por el dramaturgo William Inge, lo había interpretado por vez primera en el escenario una compañera de Marilyn, la emotiva Kim Stanley, considerada como una de las mejores alumnas de Strasberg en el «Actors Studio» y una de las preferidas de Elia Kazan. Pero es con Marilyn con quien Cherie, la corista de las mallas y el corazón de oro, logrará gloria en el cine. Es-

Con Don Murray en Bus Stop. *(© Twentieth Century-Fox.)*

pléndidamente dirigida por quien quizá más la quiso en el plató, fue capaz de dar todos sus registros con un patetismo escalofriante. «Con frecuencia —recuerda Logan— Marilyn llegaba con retraso. Comenzaba a disculparse, echaba una ojeada al espejo y comenzaba un interminable proceso para sentirse en forma.» Esta era la Marilyn imprevista y frágil, la Marilyn que sacaba de quicio a sus directores. La Marilyn capaz de encerrarse en su camerino durante horas, mientras el equipo la esperaba con resignada paciencia.

Pero Joshua Logan director capaz de sacar a flote toda su ternura, de comprenderla, de disculparla. «Como Charlot, sabía actuar triste y alegre a la vez, alegremente triste, con un humor melancólico y una humorística melancolía y estar siempre en el límite.»

Es Logan también quien añade: «Estaba más cerca de ser un genio que ninguna de las actrices que he conocido... Poseía el misterio atemporal de la Garbo... Marilyn era puro cine. No necesitaba usar las palabras. Le bastaba con sus ojos, sus labios, sus ligeros y casuales gestos.»

También estaba de acuerdo con estas dotes Billy Wilder, cuando decía que «nunca se ha dado una mujer con tal voltaje en la pantalla, con la excepción de la Garbo».

Los dos mitos del cine mudo, la esfinge y el clown del bombín, eran los puntos de referencia para Logan que una vez finalizado el rodaje, le dijo admirado: «Eres una combinación de Greta Garbo y Chalie Chaplin», a lo que Marilyn contestó emocionada: «Tú eres la única persona que ha dicho que yo soy una actriz.»

En Hollywood Boulevard, al lado del hotel «Roosevelt» donde durante tantos años se celebró la cena de los Oscars, frente al legendario teatro Chino, existía entonces un restaurante polinesio, cerrado actualmente por tráfico de drogas y que se llamaba «Trade's Vic». Allí se celebró la ruidosa fiesta con la que el equipo homenajeó a su director al finalizar el rodaje y donde Marilyn le regaló su foto montada en un marco de plata con una dedicatoria en la que decía «Quedará condenadamente bien junto a un florero de rosas amarillas».

Pero los días de vino y rosas con un equipo entrañable, estaban llegando a su fin. Durante el rodaje sólo había surgido un incidente que había sacado de quicio a la actriz. Imbuida como estaba del realismo preconizado por Lee Strasberg en la formación de sus alumnos, Marilyn estaba obsesionada por infundir a su actuación un neorrealismo insólito en el Hollywood de los años cincuenta. En una escena,

Con Laurence Olivier, en un descanso del rodaje de El príncipe y la corista. *(© Warner Bros.)*

antes de iniciar la toma, se había desgarrado ella misma la media a la altura de la rodilla. Y en su primera escena de amor con Don Murray, le besó de forma tan apasionada y real, que un hilo de saliva quedó colgando de sus labios, como si fuese un frágil cordón umbilical que le unía con su compañero de reparto. Cuando los mojigatos directivos de la «Fox» visionaron la escena, entraron en tal estado de furor que este plano fue motivo de muchas discusiones, hasta ser eliminado en el montaje definitivo. Al saberlo, Marilyn entró en cólera, amenazó con abandonar el rodaje y nunca perdonó a los responsables.

Este incidente era sólo pura anécdota comparado con los sufrimientos y desprecios que iba a sufrir en su siguiente película, *The Prince and the Showgirl* (El príncipe y la corista). Pero antes de iniciar el rodaje, tuvo tiempo de cumplir con un trámite rutinario que iba a desencadenar torrentes de tinta y a dar la vuelta al mundo. Marilyn se casaba con el dramaturgo norteamericano más prestigioso, el izquierdista aureolado por su rebelión ante Washington, el incorruptible, el hombre que triunfaba en los escenarios de medio mundo.

Era la culminación de una situación insostenible, que confirmaba el rumor según el cual Mary Slattery, esposa legal de Miller, estaba enterada del motivo de los viajes frecuentes de su marido a Nueva York y pensaba pedir el divorcio. En el mes de junio, los adúlteros se casaban ante el juez de paz de White Plains, teniendo como testigos a Lee y Paula Strasberg, al matrimonio Greene y a John Moore. Durante la ceremonia Marilyn aprovecha para convertirse al judaismo, la religión de su marido y concluido el acto, ambos posan embelesados ante las gentes que les aclaman y ante la Prensa mundial. Un acto que Athur Miller se verá precisado a repetir a pesar suyo durante todos los estrenos, todos los viajes, todas las bajadas por las escalerillas de los aviones, haciéndole consciente, como había sucedido con

El príncipe y la corista. *(© Warner Bros.)*

Con Laurence Olivier en El príncipe y la corista.
(© Warner Bros.)

Joe DiMaggio, de que a pesar de su fama, él sería hasta el final Mister Monroe.

Como el rodaje de su nueva película precisaba un traslado temporal a Inglaterra y como Laurence Olivier ya estaba contratado para dirigirla e interpretar a su lado el papel principal, los recién casados se vieron precisados a olvidar un viaje de novios protocolario e instalarse por una temporada en una mansión paradisíaca, una casa de campo situada en Englefield Green, en Egham, cuya entrada comunicaba con el parque de Windsor. Marilyn era por unas semanas Greer Garson. Al fin era una dama que tomaba el té con el meñique levantado, como Constance Collier en sus comedias, como tantas veces le había repetido Amy Greene en el curso de sus extenuantes lecciones de urbanidad. Eliza Dolittle tenía al fin la posibilidad de practicar en la tierra del profesor Higgins.

Pero a pesar de las doce habitaciones, de los siete criados a su disposición y de un jardín al que no le hubiese puesto reparos ni la propia señora Miniver, Marilyn no era feliz. Para ella empezaba una larga pesadilla, en la que correspondía el papel de malo a Laurence Olivier, una institución en el teatro y en el cine de Inglaterra y que aparentemente formaba una pareja perfecta con su esposa Vivien Leigh, famosa por su interpretación de Scarlett O'Hara en *Gone with the Wind* (Lo que el viento se llevó) y que estaba condenada a finalizar sus días tuberculosa, ninfomaníaca y dramáticamente sola.

El férreo Laurence Olivier estaba horrorizado ante la muñeca rubia que había llegado de América para actuar a su lado. Le resultaba inconcebible y descortés el llegar desde el primer día con retraso al lugar de rodaje y aquellos extraños mutismos que parecían aquejarla con demasiada frecuencia, obligándola a refugiarse en su camerino, mientras dejaba pasar las horas muertas.

La película está basada en una obra teatral de Terence Rattingan. Ambientada en 1912, narra la llegada a Londres en visita oficial del príncipe regente de Karpathie, uno de esos minúsculos reinos centroeuropeos de opereta, con motivo de la coronación del rey Jorge V. En una revista ligera descubre a la corista Elsie, de la que se enamora y por quien hará locuras. Un rodaje sin problemas sobre el papel, dada la profesionalidad de los Estudios británicos y el rigor de sus gentes, pero que al entrar Marilyn en su engranaje, va a sufrir las consecuencias de una atmósfera sumamente enrarecida.

La tensión provocada por Laurence Olivier con sus intemperancias y por Marilyn Monroe con sus divismos, no tiene probablemente parangón con ningún otro rodaje de la historia. Nada más iniciada la película, el primer día de visionado de las pruebas, Olivier comenta al encenderse las luces de la sala de proyección, que su actriz tiene los dientes amarillentos y le aconseja muy diplomático y galante, que la diosa de la belleza, el mito del siglo XX, use limón con soda para blanquearlos.

Días después sentencia ante todo el equipo que la actriz americana en su opinión «es una amateur profesional». Y a partir de esa frase, que dará la vuelta a los Estudios y que será comentada con sorna por todos los profesionales del espectáculo, la guerra de nervios estallará cada día. Marilyn consume pastillas entre toma y toma, bebe a escondidas, se encierra tercamente en su vestidor, olvida continuamente sus frases. Olivier le sugiere que cuente hasta diez antes de decir una frase difícil, y como el procedimiento tampoco funciona, le pregunta a gritos: «¿Es que no puedes ni contar?».

El día en que finaliza el rodaje, Olivier suspira y comenta: «He envejecido diez años».

Marilyn regresa a su país, con un solo recuerdo agradable de su estancia en Inglaterra, el comentario de la veterana Sybil Thorndike: «Aunque durante el rodaje parecía que Marilyn no hacía nada, cuando aparecía en la pantalla era como una revelación.» El resto de sus compañeros la ignoraron o la criticaron, sobre todo al tener que aguantar la opresiva presencia de la imprescindible Paula Strasberg, convertida en su sombra y cumpliendo sus funciones con un rigor más prusiano que el de Nastasha Lytess, lo que provocaría chismorreros y odiosas comparaciones.

Cuando Marilyn pisa tierra americana, llegado el momento de la reflexión y del examen de conciencia, Marilyn comenta con amargura en relación con sus difíciles relaciones con Laurence Olivier: «Yo creo que me odiaba. Me lanzaba miradas siniestras, incluso cuando sonreía. Yo estaba enferma la mayor parte del tiempo, pero él no me creía o no le preocupaba. El espectáculo debía continuar y todo eso. Yo lo intenté. De veras.» Detrás suyo, Arthur Miller sentía cada vez mayor y más pesado el fardo de la gloria. Se hallaba incómodo en su papel de marido consorte y soñaba con ver finalizadas las obras de su casa de campo en Amangansett, Long Island, donde confiaba poder olvidar los dramas ingleses e iniciar la vida tranquila a la que estaba acostumbrado. Hombre de parcas costumbres y austeros horarios, preveía con horror un tipo de vida en el que no encajaba y que podía llegar a esterilizar su creación literaria.

Marilyn le confiesa alborozada un poco después que está embarazada, pero la desgracia se ceba de nuevo con ella, como en una tragedia griega, como será una constante en su vida. La esperanza del nuevo hijo le ha incitado a forjarse un proyecto de nueva vida, está dispuesta a dejar el cine y vivir como una esposa sumisa con Arthur. Hasta que el médico le anuncia que su embarazo es extrauterino, que el bebé no tiene viabilidad y que debe ser intervenida con toda urgencia. Maltrecha y demacrada, abandona la clínica seis semanas después. Miller le acompaña hasta el coche, le ayuda solícito a reclinarse en los almohadones y al llegar a su nueva casa, que huele a madera recién pintada, le regala el guión que ha escrito para ella, basado en su cuento corto *The Misfits*.

Esa misma noche, Arthur Miller despierta al notar un extraño ronquido que se escapa de la boca de su esposa, enciende la luz y descubre que una vez más, la muñeca rota ha intentado suicidarse, esta vez con dos frascos de Nembutal.

17

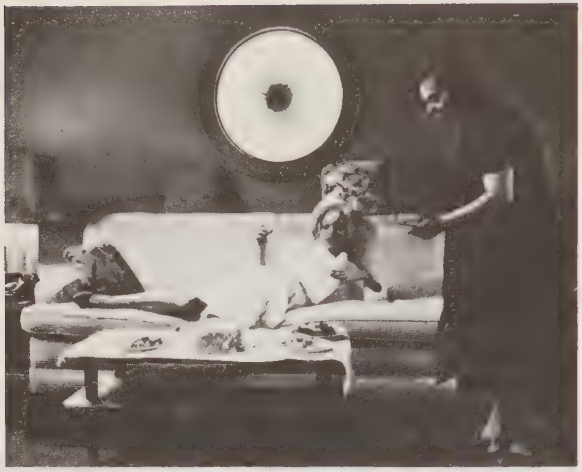
A pesar de la tranquilidad de su nuevo hogar, o precisamente porque ahora, una vez frustrada en sus ilusiones maternales quiere zambullirse en una vida agitada, desoyendo los consejos de su vecino, el artista Alexander Calder, hijo y padre de artistas y hombre de espíritu tan entrañable como eremita, Marilyn comienza a acariciar la idea de que su sitio está en Nueva York. Añora los ruidos de la gran ciudad. Y el anonimato de sus calles al anochecer. Sobre todo se acuerda de sus *single bars,* esos establecimientos anónimos donde las gentes solitarias depositan un par de dólares bajo su vaso y el barman les sirve trago tras trago. Sin preguntar nada. Con un silencio cómplice.

Arthur Miller no está de acuerdo con los Greene y cree que su influencia perjudica al equilibrio de su esposa. Afirma, no sin cierto fundamento, que miran por su propio provecho antes del de su asociada y les achaca que son ellos quienes le han metido en la cabeza ese empeño en dejar su refugio y regresar a Nueva York. Lo más lógico sería que Marilyn les comprase su parte y eliminase intermediarios innecesarios. Como ha sucedido anteriormente con Paula Strasberg y mucho antes con Nastasha Lytess, para Arthur Miller todos son enemigos potenciales. Sólo él está en posesión del talismán capaz de transformar a Marilyn. Sus buenos propósitos no impiden que su esposa ingrese a fines de primavera en el hospital, aquejada de una fuerte depresión.

Cuando sale del hospital ya tiene decidido que quiere vivir. Y en Nueva York. Le horroriza un eventual regreso a Los Angeles y días después alquila un nuevo apartamento en la calle 57, muy cerca de East River. El bloque se llama Sutton Place y ella ocupa el apartamento 13 E. Hoy en día es un lugar vulgar, con gente gris, donde parece difícil imaginar que el dramaturgo Arthur Miller y la diosa del cine, hayan vivido durante tantos meses. No encaja con la imagen de *glamour*, lujo y gusto más o menos dudoso, pero gusto al fin y al cabo, que se supone impera en la vida de las estrellas. Pero allí vivió, amó y sufrió Marilyn Monroe.

Lo primero que hace al instalarse es pintar todo de blanco y traer su viejo y querido piano. Luego contrata a Lena Pepitone, una mujer enérgica que al convertirse poco después en su confidente, podrá comentarnos con el paso de los años cómo era la Marilyn de 1957.

De sus confidencias y del filo de sus memorias, surge una mujer triste, inocente y vulgar como su apartamento, que sólo se transforma tras largas horas de maquillaje. La Marilyn



Con su camarera Lena Pepitone, en su apartamento de Nueva York, en 1957. (Col. particular.)

casera poco tiene que ver con la imagen mítica de las revistas. Es una mujer algo rolliza, que prescinde de la ropa íntima pero que adora la cocina italiana. Que se tiñe el pelo púbico con decolorantes, que no se sonroja al eruptar o tener ventosidades. Una mujer capaz de limpiarse los dedos con las sábanas tras comer cordero en la cama, que no es muy amiga del baño diario y que llora con facilidad. Una mujer triste, solitaria, capaz de espiar a un obrero atractivo durante horas, agazapada en la ventana, o de aguardar pacientemente la esperada llamada de un productor, como si del teléfono dependiese su vida. Una mujer que inicia sus mañanas con un «Bloody Mary», para tomar luego unos cuantos benjamines de champán bien frío, «Piper Heidsieck» si es posible, para acabar las noches con «Dom Perignon». Una esposa amante capaz de ordenar que no cambien las sábanas de su lecho cada vez que ha hecho el amor con Arthur Miller.

Quiere volver al cine, pero rechaza los dos papeles que durante ese año de 1957 le ofrecen. *Harlow* es la vida de la actriz Jean Harlow, ídolo de su madre y de *Irma la dulce*, que podría encajar perfectamente en sus posibilidades, le han hablado muy bien sus compañeros del «Actors Studio». Pero ambos proyectos se van a pique y Marilyn no se atreve a tener que afrontar sola el fantasma de cada noche. Este callejeo nocturno, tan peligroso para una figura pública como ella, se refleja en la anécdota contada por Tim Costello, propietario de cierto bar situado en la Tercera avenida, famoso por su atmósfera literaria y refinada.

A Tim Costello no le gusta el aire de esa rubia llamativa y demasiado pintada que acaba de entrar en su bar, acompañada de un ligue ocasional, un fotógrafo poco conocido. Así que hace un gesto cómplice al camarero para que no les sirva ninguna consumición. «Vodka y jugo de piña. No tenemos jugo de piña. Hágalo con zumo de naranja. No tenemos jugo de naranja. Con tomate entonces. No tenemos tomates», tartamudea el atribulado camarero. Hasta que la rubia estrepitosa estalla y grita: «¿Sabe usted quien soy yo?» Hoy en día Tim no se arrepiente de aquel patinazo: «No me importa. Furiosa, seguía pareciendo una puta.»

Durante el rodaje de Con faldas y a lo loco. (Col. particular.)

Lena Pepitone le presenta a su marido y a sus hijos. A veces comen platos italianos en la cocina. Otras veces Marilyn despide a todos y se aísla en su dormitorio, abriendo sólo la puerta cuando Lena entra la cena para ella y para cualquier amante de unas horas, como el chico puertorriqueño al que ha seducido al pasar por la obra de la calle, junto a su portal. O cuando desaparece durante unas horas, en otoño de ese mismo año, con un periodista danés. Se trata de Hans Jörgen Lembourn, que vive de forma sencilla en un hotel de paso humilde y malfamado, donde el encargado ve con malos ojos las llegadas intempestivas de la rubia cargada con una bolsa marrón por la que asoman el cuello un par de botellas. Juntos visitan la mansión de unos amigos de la actriz, donde se está celebrando una fiesta digna de Gatsby y acaban bañándose en la playa de madrugada. «Ámame mucho y tiernamente», le dice ella la primera noche.

Pero días después le pide: «Ámame. Ámame con dureza. Eres un amante muy gentil y esos son los que me gustan. Pero esta vez hazlo con dureza, tan duro que me haga daño.» Le colma de atenciones, le mima noche tras noche, le oculta la verdad de su marido, le llama papaíto y Darling Hans. Juntos se refugian en la casa de Antoine de Bressac, que ha sido embajador de Francia y que vive ahora en Natchez, por encargo de ONU. Hasta que acabadas las vacaciones y de regreso a la civilización le llama papaíto por última vez y lo despide.

De regreso al apartamento, no dice nada de este amor de cuarenta días a Lena, en cambio le habla intensamente de Joe DiMaggio, cuando Lena le dice que ha telefoneado varias veces. «Nunca estuve loca por Joe. ¿Cómo podía estarlo de un hombre que me amaba tanto? Joe era la persona más importante de mi vida.»

La lenta desintegración humana de la estrella se acentúa a lo largo de 1958 y desgraciadamente se hace del dominio público. Hollywood no perdona a quienes alteran el ritmo de la industria, por sus caprichos o por sus neurosis. Y Marilyn Monroe está llegando demasiado lejos con su absoluta falta de profesionalidad, un reproche que se hace público a lo largo de ese año fatídico para su carrera.

Durante muchas semanas trabaja en su película más divertida, para prepararla y durante su complicado rodaje entra en un período de crisis realmente preocupante. El proyecto es fascinante y destinado a tener uno de los resultados más brillantes de su carrera. *Some Like it Hot* (Con faldas y a lo loco) cuenta con un guión modélico de I.A.L. Diamond, basado en un cuento de R. Thoeren y M. Logan y junto a Diamond ha colaborado estrechamente quien va a ser su director, el maestro Billy Wilder. Ambientado en Chicago y Miami en 1929, años de la ley seca y los gángsters como reyes de la noche, Marilyn encarna a Sugar, una vocalista especializada en el ukelele, que se enamora con facilidad de los saxofonistas, aunque su sueño secreto es casarse, como en la película del mismo nombre, con un millonario de esos que usan gafas porque la vista se les ha cansado de tanto leer las columnas de las cotizaciones en bolsa.

Dos músicos en apuros por haberse mezclado a pesar suyo con una banda de gángsters, se disfrazan de mujeres y buscan refugio en la orquesta donde actua Sugar y juntos viajan a Florida, donde uno de ellos se enamorará de la vocalista, en una trama llena de incidentes y anécdotas sumamente divertidas. Uno de los grandes aciertos de la película fue la elección para ambos papeles, difíciles y llenos de matices, de Tony Curtis como Joe/Josephine en el mejor cometido de su carera y de Jack Lemmon

Con Tony Curtis y Jack Lemmon en Con faldas y a lo loco.
(© United Artists.)

en el Jerry/Daphne, un personaje que Frank Sinatra había rechazado temeroso de la repercusión que podía tener en su carrera el encarnar a una falsa mujer que al final acababa asumiendo su nueva identidad para siempre. Ese último *gag* de la película iba a ser uno de los más celebrados, cuando a bordo de una lancha, Lemmon intenta disuadir a su enamorado y anciano amigo Joe E. Brown, en el papel del millonario Osgood Fielding, diciéndole que fuma, lleva peluca y es un hombre, a lo que Joe responde resignado y feliz que «nadie es perfecto». Esta frase, junto a la de «Play it again, Sam» de *Casablanca*, pasarían a la pequeña historia del séptimo arte, como las más celebradas.

Nunca volvería a estar tan bella Marilyn

como en esta película, ni tan deliciosa, ni tan entrañable. Cantaba tres canciones, «I'm Through with Love», «I Wanna Be Loved with You» y «Running Wild» y demostraba sus notables dotes para la comedia. Pero el resultado final no reflejaba la tensión y los problemas de un rodaje inaguantable para todos.

Se sabía que a Marilyn le odiaban a muerte algunos de los actores que habían actuado a su lado. Barbara Stanwyck, Claudette Colbert, Dean Martin, Paul Douglas, Lauren Bacall, Betty Grable y Robert Ryan, habían jurado no volver a rodar una película con ella. Y la lista se iba a aumentar, finalizada *Con faldas a lo loco*, con el odio —más allá de la muerte, como en un dramón decimonónico— de Jack Lemmon y Tony Curtis, sus compañeros de reparto. Y sobre todo del director, Billy Wilder, de quien Marilyn dijo poco después de iniciado el rodaje: «No es un director, es un dictador.»

Billy Wilder por su parte, no creía en absoluto en ella como actriz capaz de trabajar con un mínimo de disciplina, sólo aceptó su incorporación al proyecto por imperativos de taquilla. «Mi tia Minnie en Viena —dijo el segundo día de rodaje— es mucho más puntual. Pero claro, nadie paga por ver a mi tía Minnie.» Esta frase era sólo el comienzo de una lucha diaria, donde el concienzudo director veía retrasarse por culpa de la actriz todos sus planes y sufría, junto con su equipo, la guerra de nervios desatada entre ellos. «Después de trabajar con Marilyn todo el día, me entran ganas de regresar a casa y pegarle a mi mujer», decía Wilder, quien aclaraba «Marilyn es la mujer más perversa que he conocido». Soñaba con acabar el rodaje de la película y cuando tras muchas dilaciones se dio por terminada, anunció solemnemente: «soy demasiado viejo y demasiado rico para vivir esto otra vez».

Muchos días Marilyn era absolutamente incapaz de concentrarse. Las tomas se repetían una y otra vez, ante la lógica exasperación de actores y figurantes. En una de las escenas, la actriz tenía que entrar en el dormitorio de los travestís, buscar una botella de coñac en una cómoda y decir una frase de una línea. Y se confundía una y otra vez. «En la toma número 52 —recuerda Wilder— le dije que había puesto un papel con su frase en todos y cada uno de los cajones, que abriese cualquiera de ellos... Pues bien, ella se dirigió a otro mueble.»

La revista «Life», que hasta entonces nunca había escatimado los elogios hacia la actriz, dijo poco antes de finalizar el rodaje: «Dirigirla no es la pura delicia que alguien pueda suponer. Con frecuencia llega tarde al trabajo. Y a veces no llega nunca.»

En cuanto a Jack Lemmon y Tony Curtis, la situación era aún más grave. Sus papeles les obligaban a llevar ropas femeninas en la mayoría de las escenas, lo que les hacía estar en su camerino horas antes del resto del equipo, para proceder a un complicado maquillaje que hiciese desaparecer hasta la más mínima sombra de barba. Los retrasos les obligaban a quitarse de nuevo el maquillaje, en cuanto la barba les volvía a crecer, y volver a sufrir otra vez el mismo penoso proceso de transformación.

Una de las escenas más famosas y divertidas es aquella en la que Curtis, esta vez en su papel de músico y vestido de hombre, seduce a Marilyn con el señuelo de una supuesta frigidez ante las mujeres, ya que no siente nada cuando le besan. Marilyn se propone curarle a base de besos intensos e incandescentes, lo que da como resultado una de las escenas de amor más tórridas de la historia del cine. Cuando esta secuencia se pasó en la sala de montaje, alguien le gritó a Curtis en medio de la oscuridad: «¡Tony,

parece que te gusta besarla!». A lo que él contestó: «¡Ah! es como besar a Hitler.»

«Hollywood —dijo un todavía despechado Billy Wilder poco después de las exequias fúnebres— no mató a Marilyn Monroe. Son las Marilyn Monroe las que están matando a Hollywood. Marilyn era desconsiderada. Terriblemente desconsiderada. La mujer más desconsiderada que he conocido en esta ciudad. Nunca he conocido a nadie tan desconsiderada como ella, ni tan absolutamente fabulosa en la pantalla, incluyendo a la Garbo.»

El espectador nunca sufrió ni sintió la tensión del rodaje, al evaluar el producto final. El estreno fue multitudinario, excepto en el estado de Kansas, donde se prohibió durante algún tiempo a causa de la pasión demostrada por Marilyn y Tony Curtis, durante la famosa escena de la seducción. El incidente, bien manejado por los Estudios, sólo sirvió para aumentar la aureola mítica que ya comenzaba a formarse en derredor de la actriz y de su nueva película.

A raíz de su estreno, el prestigioso Bosley Crowther dijo en su crítica del *New York Times* que «es una de las más falta de prejuicios y delectables extravagancias que han salido de los Estudios de Hollywood en muchos años». En cuanto a la actriz principal comentó que «Miss Monroe no sólo es soberbia como actriz, sino que también es la respuesta al sueño de cualquier chico americano de sangre caliente».

Con faldas y a lo loco estaba destinada a convertirse en una película mítica. Meses después y durante la ceremonia de los Oscars, cuando Orry-Kelly recibieron el premio al mejor vestuario dijeron que se lo agradecían a Jack Lemmon y Tony Curtis «que, como diría Louella Parsons, nunca han estado más *encantadoras*». Y un año después, en la nueva ceremonia de los Oscars, Tony Curtis sufrió las burlas de su esposa Janet Leigh, cuando les tocó leer uno de los premios. Janet, que llevaba en sus manos el sobre que guardaba el nombre del premiado como mejor documental, le dijo a Tony: «Querido, ábrelo, tú que tienes las uñas más largas...»

En noviembre Marilyn Monroe pierde de nuevo un hijo y desde ese día sufre tal cantidad de quebrantos físicos en su precaria salud, que se ve obligada a ingresar de nuevo siete meses después en el «Hospital Murray Hill», para sufrir una delicada operación ginecológica, que le permita una mayor garantía en la continuidad de sus embarazos. Pero ya es demasiado tarde. La magia entre su marido Arthur Miller y ella, ya se ha perdido para siempre.

Además, las furias de Hollywood se han desencadenado en su contra. Tras las bambalinas actúan con fiereza las dos comadres de la ciudad del cine, las que hacen y deshacen reputaciones, las arpías: Hedda Hopper y Louella Parsons. En cambio, la actuación de Sheilah Graham, que ha sido amante de Scott Fitzgerald —un romance encarnado en el cine por Gregory Peck y Deborah Kerr— será mucho más discreta. Pero en cambio, tanto la Hopper como la Parsons utilizan sus más rastreras artimañas para atacarla por todos los flancos. No pueden perdonarle su falta de información hacia ellas que alardean de ser «las primeras en saberlo todo». Marilyn en vez de llamarles por teléfono para contarles anécdotas y noticias, prefiere desplegar sus dotes de seductora y de mujer ingeniosa de labia fácil, en improvisadas ruedas de prensa o en entrevistas íntimas faltas de protocolo. La antítesis de lo que las comadres adoran. Por otro lado, la industria del cine, que no olvida sus retrasos y caprichos durante los rodajes, tampoco puede pasar por alto el antiamericanismo de su marido ni sus

conexiones políticas. Cuando le consultan sobre el particular, en vez de asumir la ambigua posición y la falta de definición política de sus compañeras, Marilyn afirma radicalmente que «estoy orgullosa de la postura política de mi marido y estaré junto a él todo el tiempo».

Demasiado para unas publicaciones convencionales, de gran fuerza ante la industria del cine y que tienen detrás a plumas bien cortadas. Porque la campaña que se desata a lo largo de 1959, tiene detrás no sólo a las comadres, sino al columnista deportivo Charles McCabe, a Florabel Muir y Dorothy Kilgallen, al prestigioso Stanley Kauffman de *The New Republic* a las gentes del *Chronicle* de San Francisco, encabezadas por Lucius Beede, Donovan McClure y Ron Fimrite y sobre todo a Walter Winchell, M. Miller, Herb Cohen y Simon Lee Garth, «esos periodistas de urinarios» en palabras de Alvah Bessie.

Con la llegada del invierno Marilyn cae en la más profunda depresión. Está cansada de luchar y poseída de un desenfrenado sentimiento de autodestrucción, no puede controlarse y empieza a humillar a su marido en público. En plena crisis, confía a la Prensa: «Lo único que ahora tengo en mente es mi trabajo. Sobre todo pienso en el futuro, esperando que la próxima vez actuaré mejor. Pienso que una chica atractiva puede ser también una actriz. No sólo una comediante.»

Considera con razón que su realización como mujer sólo puede llegarle en su profesión, ya que ha fracasado como esposa, amante y madre de unos hijos que a pesar de todo desea. «Intento encontrarme como persona y a veces no es fácil. Millones de personas viven sin encontrarse a ellas mismas. Quizá piensen que no es necesario. Pero es algo que yo debo hacer. La mejor forma de encontrarme a mí misma como persona es el probarme que soy una actriz. Y eso es lo que quiero hacer.»

Por su parte, Arthur Miller, que lucha por salir de un pozo sin fondo donde peligra su propia personalidad y su carrera literaria, no está dispuesto a que su esposa anule su vocación ni su carrera dramática. Se debate entre el amor que todavía siente por ella y la admiración que tiene sobre sus aptitudes dramáticas y el convencimiento de que su espíritu posesivo puede llevarla a la aniquilación de su propia personalidad. Está harto de la admiración bobalicona de las gentes, de las noticias estúpidas de tantos ineptos, de seguir siendo Mister Monroe. «Es la mujer más femenina que uno se puede imaginar. Cuando se está con ella, la gente se quiere morir» declara a Robert Ajemian del *The Times*. Y días después confiesa horrorizado a otro periodista: «Cualquier persona capaz de hacerla reír, merece mi bendición.»

Marilyn se le escapa, se le escurre de las manos, va a ser pronto un recuerdo y el modelo para su obra dramática *Después de la caída*. Será preciso que pasen muchos años y que la estrella haya desaparecido para siempre y sólo entonces Arthur Miller confesará todas las angustias que atenazaron en vida a su patética mujer. «La intensidad de su angustia le hubiera incapacitado para cualquier otro trabajo. Si hubiese sido oficinista, le hubieran dicho que hiciera el favor de dejar sus problemas en casa. Sin embargo, en la vida le tocó el papel de estrella de cine y esto le permitió trabajar y padecer, porque a una estrella, se le permite todo.»

18

La situación entre ambos cónyuges es tan tirante al iniciarse el año 1960, que Marilyn no le comunica que ha firmado una nueva película, *Let's Make Love* (El multimillonario) y que debe incorporarse al rodaje en febrero. Lo primero que hace es instalarse en una confortable suite del «Hotel Berverly Hills» donde se propone vivir durante todo el rodaje y a continuación llama a su lado, como mentor, amigo, confidente y compañero a Ralph Roberts.

Cuando Ralph llega a Hollywood desde Nueva York nadie en la colonia del cine sabe nada de este chico atlético, gentil, de dientes blancos deslumbrantes y notable estatura. Cuando acabado el rodaje regresa a Nueva York, todos siguen sin saber la relación que pueda tener con Marilyn y el motivo por el que la actriz confía en él ciegamente.

Ralph es un actor teatral, amigo de los Strasberg y sobre todo de Susan. Marilyn le ha conocido cenando en la cocina de sus profesores, en una de las divertidas tertulias habituales en su casa y donde se acostumbra a discutir hasta entrada la madrugada. De Ralph todos sus amigos alaban sus dotes como masajista aficionado, tiene unas manos grandes como panes pero muy delicadas en su labor y con frecuencia piensa que su porvenir estará quizás en dar masajes a famosos y no limitarse a pequeños papeles en las tablas. Como el que tiene, sin relieve ni valor, en una comedia musical de Broadway, cuando Marilyn le ofrece dejar todo y dedicarse durante una temporada a servirla. Solícito, galante siempre, Ralph tiene además la virtud de la discrección. Escucha sus confidencias, le aconseja solamente cuando la actriz le pide su opinión. Y mientras tanto, vive el privilegio único en el mundo de acariciar el cuerpo de la diosa del cine (y cobrar por tal privilegio).

Relajada, feliz al menos durante esas largas sesiones de masajes que a veces se prolongan durante toda una hora, Marilyn desgrana al filo de sus recuerdos viejas historias pasadas o aventuras del momento. Y luego, su masajista le prepara un baño con la bañera llena de cubitos de hielo y donde vierte un buen chorro de Chanel número 5.

El guión de *El multimillonario*, la película que va a rodar a las órdenes de George Cukor, es del veterano Norman Krasna. Esta vez no es una chica tonta en busca de millonario. Sigue siento tonta y corista, pero lo que busca es simplemente enamorarse de un hombre, el dinero no le interesa. Se llamará Amanda Dell y durante el ensayo de una comedia musical de Broadway va a conocer a un francés riquísimo,

Secuencias de El multimillonario. *(Col. particular.)*

Con John Huston durante el rodaje de Vidas rebeldes.
(Col. particular.)

llamado Jean-Marc Clement, que visita el teatro durante un ensayo, cuando descubre que en la obra que preparan van a ridiculizar su personalidad. Por un error le contratan para encarnarse a sí mismo, al tomarlo por un actor profesional. Y el millonario galo se ve precisado a contratar a tres famosos del espectaculo para que le den clases. Los veteranos elegidos fueron Bing Crosby, Gene Kelly y Milton Berle. Y el papel del protagonista se escribió pensando siempre en Gregory Peck, que nunca había actuado en una comedia musical.

A última hora fue seleccionado para este papel estelar un cantante y actor francés poco conocido en Estados Unidos, Yves Montand, a quien Marilyn había conocido un año antes, cuando acudió al teatro para verle actuar en su *one man show*. La presencia en la platea de la estrella famosa, que no prodigaba sus salidas públicas y que acudía esta vez en compañía de su nuevo amigo Montgomery Clift, había provocado en aquella ocasión una conmoción en el teatro, por lo que Yves recordaba con antipatía a quien le había robado por unas horas el protagonismo de su difícil debut en Nueva York.

En aquel momento quien era famosa era su mujer, la gran actriz Simone Signoret, que ya había rodado en Hollywood *Room at the Top* (Un lugar en la cumbre) en 1958, junto con Laurence Harvey, a las órdenes de Jack Clayton en su debut como director cinematográfico. La pareja deseaba afincarse en Estados Unidos al menos durante una parte del año, motivo por el que Ives Montand había aceptado sin pensarlo demasiado, el intervenir en una película donde tendría que hablar en inglés a pesar de su espantoso acento. Desde los inicios de Maurice Chevalier, nadie recordaba un inglés tan detestable, que contrastaba además con la perfecta dicción de su esposa Simone,que de joven había dado clases como profesora en ese idioma.

Sucedió lo inevitable. Yves Montand era la presa perfecta para caer en las redes de la seductora actriz. Y Marilyn la víctima ideal para satisfacer su ego y su machismo típicamente francés. Ella era y sería la rubia tonta, esplendorosa pero sin seso, que caería con facilidad en sus brazos, como cualquier corista de París. Una aventura sin consecuencias, de la que alardear al contar a su regreso sus aventuras con las americanas y de quien Simone, curtida por tantos deslices conyugales, fingiría como siempre ignorar todo.

La historia entre ellos tendrá de nuevo todos los tintes del vodevil más cinematográfico que imaginarse pueda, esta vez con el lógico tinte francés. Arthur Miller se ha trasladado a la suite del hotel, para compartir con su mujer las primeras semanas de rodaje. Los Montand viven en la misma ala del establecimiento. Ellos también tienen una gran suite con chimenea y

la típica terraza forrada de tablones rojizos. Se hacen fotos juntos, como parejas bien avenidas, a veces toman una copa en el reputado «Polo Lounge» bajo las lonas rayadas. Y a veces, en otras ocasiones, Simone se va de compras y Arthur Miller regresa por un par de día a su casa de campo para intentar volver a escribir.

Una tarde de lluvia, Marilyn se pone un abrigo de visón sobre el cuerpo y con la escasa naturalidad que una situación tal le permite, llama con los nudillos en la puerta de Ives. Al día siguiente, el camarero que les sirve el desayuno, los encuentra desnudos en la cama. A Montand no le falta tiempo para confiar con cierta petulancia a varios miembros del equipo y siempre en el más absoluto secreto, con escasa sensibilidad y lenguaje soez: «Me la follé. ¿Qué puede hacer un francés en una situación semejante?». Cuando su gentil frase llega a los oídos de Marilyn, después de hacer la ronda de todo el equipo, ésta confía a su masajista Ralph Roberts despechadamente, que el actor le ha defraudado.

Pero Simone Signoret que se ve obligada por motivos de trabajo a regresar a París, les va a facilitar nuevos encuentros al ausentarse. Y eso que la veterana actriz presiente lo que va a pasar y así se lo comunica a su mejor amiga de Hollywood, Doris Vidor, que es hija del productor Harry Wagner y viuda de Charles Vidor. Le encarga que los vigile, que le informe de cada paso. No tiene pudor en desnudar sus inquietudes y pedirle ayuda.

Marilyn, que ya empieza a confundir la realidad y la ficción de sus personajes, se está enamorando locamente de Yves Montand. Le fascina su estilo, sus modales, una cierta aristocracia natural de sus movimientos. Para ella encarna todo el *charme* francés que ella adora. Y oportunamente, Arthur Miller no está a su

Con Simone Signoret e Yves Montand. (Col. particular.)

lado. De esta fascinación no se resiente en absoluto el rodaje de la película. Al estar enamorada, Marilyn no se comporta tan desastrosamente como en las películas anteriores y posteriores. Con gracia inigualable canta tres canciones de Sammy Cahn y James Van Heusen, «Incurably Romantic», «Specialization» y la que da título a su película, «Let's Make Love».

Pero su gran creación, la que se convertirá en un hito de su carrera, es su personal versión de la joya de Cole Porter «My Heart Belongs to Daddy». Olvidando el precedente memorable de Mary Martin, que ha sido quien ha inmortalizado esta melodía, Marilyn ofrece una adaptación típicamente suya. La letra parece escrita para ella, ya que habla de su amor por los hombres maduros capaces de cubrir de brillantes a sus pequeñas protegidas, lo que han hecho

—sin demasiados dispendios por cierto— Harry Cohn, Joe Schenck, Johnny Hide, Howard Hughes y tantos otros.

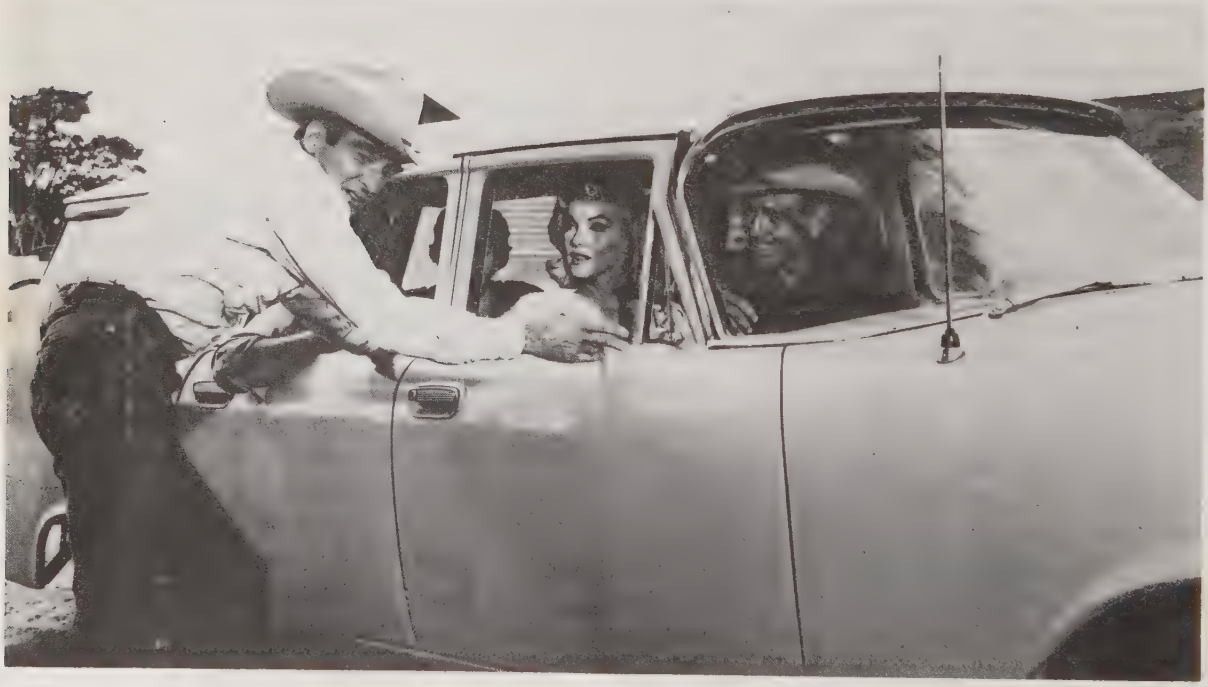
Al ver la primera copia en la sala de pruebas, todos coinciden que Marilyn está perfecta. Lo que no es difícil dada su innata vocación para la comedia y esta vez está dirigida por el gran director George Cukor, famoso por los matices que logra sacar a las actrices a sus órdenes. No tienen muchos roces entre ambos, pero el sensible director, que además tiene un sexto sentido en sus relaciones profesionales con las mujeres, capta la tensión interior de su actriz, los nervios a flor de piel, la fragilidad de su estabilidad. «Si he de ser sincero —dice— pienso que estaba bastante loca... Cada día era una agonía para ella.» Conforme adelanta el rodaje, la comprende mejor, con sus virtudes y sus defectos. «Pero tenía ese toque indefinible para la comedia... Actuaba como si no entendiese lo que era tan divertido, qué lo hacía divertido. Como su voz era vulgar y poco atractiva, inventó aquella divertida entonación de bebé. Su rostro no era bonito, pero al gesticular de una forma maravillosa, se convertía en una cara adorable.» Al estrenarse la película en las salas comerciales del país, el público estalla en sonoros aplausos cuando Marilyn finaliza su actuación en el número «My Heart Belongs to Daddy». Parece como si el maleficio de sus retrasos y caprichos estuviese olvidado, aunque un Gene Kelly burlón ironiza a cuenta suya una vez más durante la Ceremonia de los Oscars y hablando de la huelga de actores que en aquel momento está viviendo Hollywood, cuenta que Marilyn se ha presentado un día en el plató, excepcionalmente puntual y ha preguntado asombrada: «¿Dónde están todos...?»

A principios del verano, tanto ella como Yves Montand viven una velada terrible, que hace estremecer a la actriz durante muchos meses cada vez que la recuerda. Los anfitriones son el productor David O. Selznick, el hombre que ha creado *Gone with the Wind* (Lo que el viento se llevó) y que ha hecho debutar al británico Alfred Hitchcock en su etapa americana con *Rebecca* (Rebeca) y su esposa. Ella es la actriz Jennifer Jones, que se ha divorciado de Robert Walker para desposar al hombre que le hará rodar una tras otra sus mejores películas. Entre sus invitados están Yves, Marilyn, Doris Vidor que ha seguido informando telefónicamente a su amiga Simone de los devaneos de su marido, y un playboy de cuidado, Greg Bautzer, un hombre muy rico y muy peligroso, que tiene fama de enamorar a las mujeres de medio Hollywood y que está viviendo un apasionado romance con Joan Crawford, una más en su larga lista de amantes famosas. Greg ha tomado varias copas y delante de todos los invitados, le recrimina a gritos a Marilyn por su comportamiento con Joe Schenck.

Le dice que su antiguo amante, a quien ella tanto debe, sigue teniendo muchos problemas. En 1941 ha sido acusado y procesado por evasión de impuestos y conexiones con chantajistas y en 1952 ha dejado su reino de la «Fox» para embarcarse en una peligrosa aventura junto con Michael Todd, esposo entonces de Liz Taylor, con quien ha creado la compañía «Magna», con la idea de comercializar el sistema panorámico del Todd-AO. Ahora está enfermo y con nuevos problemas financieros y fiscales. Está llegando al final de su vida, tras varios años de una enfermedad muy dolorosa y Marilyn nunca ha ido a visitarle, como tampoco hizo en la última etapa de Johnny Hide.

Greg Bautzer es muy duro en sus acusaciones y la actriz estalla en sollozos ante los invitados, cruelmente divertidos ante la situación.

Con Clark Gable y Montgomery Clift en Vidas rebeldes. *(Col. particular)*



Vidas rebeldes.
(Col. particular.)

En julio de ese mismo año de 1960, Marilyn tiene que trasladarse a Reno para rodar a las órdenes de John Huston *The Misfits* (Vidas rebeldes), un guión de Arthur Miller, cuyo primer esquema se lo ha regalado a la actriz a raíz del aborto que ésta ha sufrido de su primer hijo. La situación es tan insostenible entre ambos, con todos los chismes que corren a cuenta de Yves Montand, que de común acuerdo deciden no hablar aún de divorcio, pero separar sus vidas en cuanto finalice el rodaje.

Su nuevo personaje cinematográfico se llama Roslyn Tabor, una mujer madura en cuyo rostro se ven por vez primera los estragos de la vida pasada, que se enamora del vaquero Gay Langland, gracias a quien conoce a una serie de seres desarraigados, entre ellos a Guido y a Perce Howland.

El equipo reunido esta vez por Huston, es soberbio y Marilyn va a estar arropada por auténticos profesionales. El papel de Guido lo encarna Eli Wallach, con quien debe bailar ante las cámaras un endiablado *jitterbug,* el baile que tantos años antes había aprendido junto con su primer marido Jim Dougherty durante su estancia en la isla de Catalina. Y los otros dos papeles principales están encomendados a dos actores excepcionales.

Perce Howland está encarnado por un buen amigo, Montgomery Clift, con el rostro reconstruido tras su accidente y su mente sin posibilidad de recuperación. Minado por el alcohol, Clift está viviendo sus últimos momentos, es una pavesa al viento del desierto. Para Marilyn no era solo el amigo entrañable, sino también el único ser humano tan zarandeado y golpeado por el destino como ella misma. «Me necesita —confiesa la actriz a Lena Pepitone— Necesita a alguien. Me hubiese gustado tanto ayudarle... Pero es imposible.»

Verse cada mañana en el espejo es para el actor, conocido antes del accidente por sus apolíneas facciones, una tortura diaria. «Era el hombre más guapo que había visto —dice Marilyn cuando Monty fallece— era perfecto.» Además los dolores secuela del accidente son insufribles y sólo su tesón le hacen sobreponerse a ellos y disimular ante el resto del equipo. Además está cansado de ocultar sus propias inclinaciones. Esta vez incluso se decide a dejar de fingir y sin escándalo pero con firmeza, no oculta a sus compañeros que está viviendo con su maquillador Frank LaRue, el hombre que por las mañanas intenta reconstruir ese rostro, que es una caricatura de sus facciones. Cuando a pesar de los esfuerzos de su amigo, Monty ve los penosos resultados, se refugia en el vodka e intenta insuflar el patetismo de su propio drama, a su actuación ante las cámaras.

En cuanto al papel de Gay Langland, este recae con gran alegría para Marilyn en su ídolo juvenil, el hombre de quien decía que era su padre en los años escolares, el gran Clark Gable. El rey está cansado. Y está también contento. Al fin espera un hijo de su última esposa, Kay Spreckles, una mujer atractiva que le recuerda —a él y a todos— a su tercera esposa y gran amor de su vida, la maravillosa rubia Carole Lombard, trágicamente fallecida en un accidente de aviación.

Todos creen en ese momento y con ellos sus biógrafos que Gable y Monroe, el rey y la reina, sólo se conocen superficialmente. La sombra de un romance amparado en unas fotos que los presentan bailando estrechamente enlazados un año antes, ha sido pronto desmentida por sus agentes de prensa. Pero todos ignoran que años antes y tras haber compartido un agitado fin de semana, meses después Marilyn había sido internada debido a *misteriosa*

enfermedad en el hospital «Cedars of Lebanon» y que allí recibiría un gran ramo de rosas rojas, cuando estaba siendo consolada por su incondicional amigo James Bacon. Que pudo leer la tarjeta: «To Marilyn, with love, Clark.»

Poco después de comenzar el rodaje, James Bacon visita en el desierto a su amiga y Clark Gable le comenta entre toma y toma: «¿Cuál es el problema de esa chica?, Maldición, me gusta pero es tan condenadamente poco profesional... Me vuelvo loco aquí en Reno, esperando que se presente al rodaje. Ya me conoces, yo aparezco por el plató antes de rodar, con mi texto memorizado. Pero Cristo, ella sólo se presenta a veces hasta después de comer y encima se equivoca toma tras toma. Y maldición, encima es buena.»

En una nueva visita de Bacon, poco antes de finalizar el agotador rodaje, Gable le confirma de nuevo el drama que está viviendo a costa de la actuación de Marilyn y añade: «Sé que bebe y se droga con pastillas. Huston me lo ha contado. Creo que algo anda mal en su matrimonio. Demasiado mal. Me gusta Arthur, pero creo que su matrimonio no puede durar. Cristo, me alegraré cuando acabe esta película. Me va a dar un ataque al corazón.» Exactamente una semana después, el domingo siguiente a esta conversación, el veterano actor era internado en el «Hollywood Presbyterian Hospital».

Era el resultado de un mes de agosto infernal. Marilyn había vivido durante varias semanas presa de una de sus peores crisis. Acosada por pesadillas terribles y por la sombra implacable de una Paula Strasberg siempre refugiada tras una sombrilla con sus severas ropas negras y su estólida imagen digna de una tragedia griega, Marilyn toma tal cantidad de pastillas de Nembutal con alcohol que por las mañanas es incapaz de levantarse de la cama y tienen que maquillarla acostada y completamente inerte.

Durante el rodaje está como ausente, con su mirada perdida en un punto lejano. Todo se derrumba a su alrededor y vanamente, ilusamente, cree que puede aferrarse a su corto idilio con Montand, y que el actor francés no la va a dejar sola. Como le ha ocurrido en los casos de John Carroll y tantos otros amantes, tiene la ilusión de que su capacidad de seducción puede hacer el milagro de que los maridos abandonen a sus esposas para casarse con las rubias aparatosas y tontas. Sólo las utilizan en noches de verano. Y Montand no es una excepción. Cuando le telefonea a su suite en el «Bervely Hills», Yves rehúsa ponerse al teléfono y la actriz tiene que sufrir el sonrojo de las ironías de un telefonista que se burla de su insistencia.

Ante la grave situación de su protagonista, Huston se ve obligado a interrumpir el rodaje y Marilyn es ingresada en el «Westside Hospital», por agotamiento debido a una depresión nerviosa. Los médicos le prohíben como es lógico que siga tomando Nembutal, pero ella se apaña con cien triquiñuelas para lograr las pastillas que necesita diariamente para conciliar el sueño y olvidar. No podrá regresar al rodaje hasta el 5 de setiembre y serán precisos dos largos meses para dar por terminada la película.

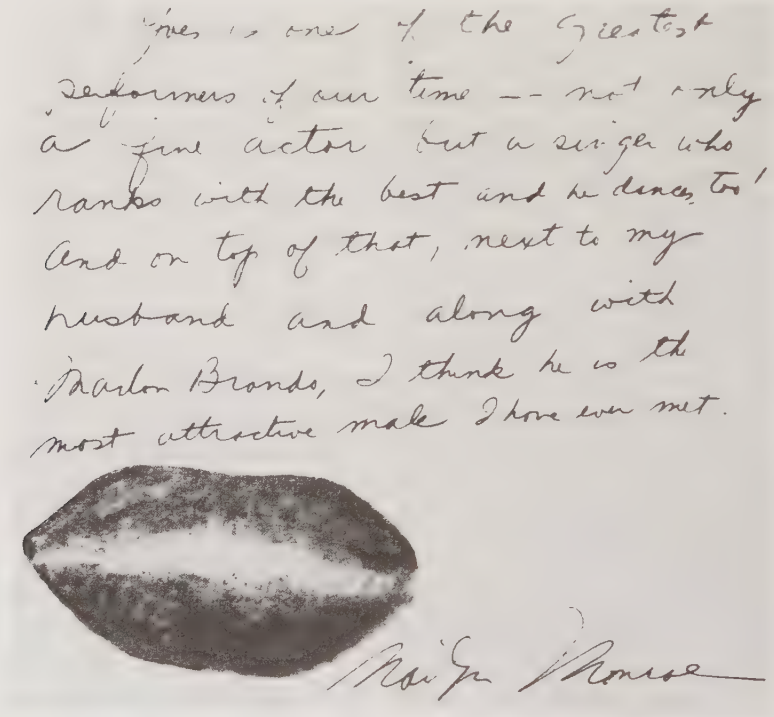
Su regreso a la vida cotidiana lejos de los Estudios coincide con la partida de Ives Montand hacia París. Marilyn acude inesperadamente y sin anunciarse al aeropuerto y ambos pasan juntos varias horas, dentro del coche discretamente aparcado, bebiendo champán a solas.

Pasado el temporal, Simone Signoret comenta sentenciosa: «Los hombres no pueden confundir una aventura con un amor imperecedero, capaz de superar una crisis matrimonial.» Una frase hermosa en boca de una mujer que poseía la más hermosa belleza interior.

Horas después el escándalo la roza de nuevo y esta vez con tintes graves. El día 15 Clark Gable fallece sin haber conocido al hijo que espera y toda la Prensa acusa con unanimidad a Marilyn de haber sido la culpable de su muerte. Nadie recuerda que poco antes de fallecer Clark había dicho de Marilyn «es totalmente femenina, sin maldad y... con grandes cualidades».

Destrozada por el recuerdo de su ídolo —«El sitio del rodaje estaba lleno de *hombres* pero Clark era el único que me traía una silla entre toma y toma»— Marilyn intenta tirarse por la ventana. De la crisis le sacará esta vez, por algunos días, la visita de Joe DiMaggio.

En cuanto se recupera decide hacer testamento y entre otros legados, dejar todas sus pertenencias a Lee y Paula Strasberg.



Declaración de Marilyn sobre Yves Montand, con la marca de sus labios.
(© Eduardo Caballero.)

19

El 20 de enero de 1961, se confirma el divorcio entre Marilyn Monroe y Arthur Miller, en un momento tan delicado para la actriz, que todos sus amigos coinciden en temer una recaída que puede ser fatal. Así termina su cuarto y último matrimonio. Cuatro maridos que indiscutiblemente se han casado con ella locamente enamorados. Y entre ellos, un secreto.

Los cuatro tienen un rasgo en común, su preocupación compartida por la vida libre de la actriz, por su absoluta falta de prejuicios, por la franqueza de sus comentarios. Todos ellos son mucho más tradicionales, se escandalizan con facilidad y con frecuencia, excepto en el caso de Bob Slatzer, le censuran incluso en público sus costumbres sexuales desprovistas absolutamente de inhibiciones. Pero uno de ellos guarda su pequeño secreto de Polichinela. La compleja trama se inicia en Tokyo, pasa por una red de exportación de antiguedades orientales conectada con Dallas y Houston y acaba en Hollywood. Uno de los maridos de la diosa del siglo XX, ha tenido durante años una relación oculta con un maduro elegante y deportista petrolero, *queen closet* como él, casado como él, discreto como él. Y que para poder coincidir dignamente en los actos sociales, una vez divorciado de su esposa, utiliza a cierta actriz famosa por haber inspirado en la pantalla nada menos que a un gorila. Marilyn morirá afortunadamente sin saberlo.

Cuando su separación de Miller es ya un hecho, decide cambiar de colaboradores. Está obsesionada con empezar de nuevo ya que sólo encuentra fuerzas en este rito de renovación como un hermoso ave Fénix, en el que se está convirtiendo su vida en cada etapa peligrosa. Contrata como agente de prensa a Pat Newcomb, y también solicita la colaboración profesional de John Springer. En Pat adivina que puede contar con una amiga, con la eterna confidente que precisa a su lado. Porque está entrando en una fase sumamente peligrosa. Su obsesión por la maldición familiar ronda ya su puerta. Y presiente que va a caer en el pozo de su madre, de su abuela, de la trágica tradición familiar que las asocia a todas ellas con la locura.

Éste es el motivo por el que nadie se atreve a confesarle que la clínica «Payne-Whitney» de Nueva York es en realidad un manicomio. Allí la ingresan en plena crisis, bajo el nombre falso de Faye Miller, utilizando su apellido de casada aunque el divorcio es ya un hecho.

Pat y sus consejeros están horrorizados ante

la posibilidad de que llegue a oídos de la Prensa, lo preocupante de su estado. La operación de su traslado e internamiento, se lleva por tanto en el mayor de los secretos y ni el propio cuadro médico conoce en realidad la personalidad de su paciente, lo que preserva el sigilo y le aísla del escándalo, pero en nada le ayuda a una posible recuperación. Cuando Marilyn toma conciencia de lo que está pasando, decide con toda energía declarar a todos su verdadera personalidad.

Uno de los médicos insiste, sesión tras sesión, en preguntarle: «¿Por qué es usted tan desgraciada?» Perdiendo los nervios, ella le contesta furiosa: «Estoy pagando una fortuna a los mejores médicos para descubrirlo y usted me lo pregunta *a mí*?...» Y luego cae en un estado de abatimiento del que parece que no va a poder salir.

Cualquier complicación futil y aparentemente sin importancia, le hace perder de nuevo los estribos. Sufre ataque tras ataque de histeria, llega a tirar una silla por la ventana de su habitación, de noche grita como una posesa. Hasta que un día de relativa tranquilidad logra telefonear a Joe DiMaggio y pedirle que le saque de allí.

Joe conoce a ciertas personas capaces de utilizar su influencia para vencer las barreras legales que la confinan en el sanatorio, y a ellas recurre. Lucha denodadamente hasta que logra sacarla del manicomio e internarla bajo un régimen mucho más suave y humanitario, en el «Instituto Neurológico de Columbia», donde sin necesitar utilizar fármaco alguno y tras tres semanas de abstinencia, le dan de alta.

Se refugia de nuevo en las tertulias de los Strasberg, donde intima con otra antigua alumna del «Actors Studio», una mujer con cierto atractivo y fuerte personalidad, llamada Jeanne Carmen, con quien compartirá muchas confidencias y no pocas botellas. Una vez más su carrera va a ofrecerle un nuevo motivo de vivir, aunque el espejismo dure sólo unas semanas. El escritor británico Somerset Maugham —otro *outsider* como ella— que ha visto muchas de sus cosmopolitas novelas trasladadas a la pantalla, piensa en ella como protagonista de una nueva versión de *Rain*, sucediendo así a Joan Crawford y Rita Hayworth. «He recibido —dice a Jeanne—una carta de Somerset Maugham, en la que me decía que estaba entusiasmado con la idea de que yo interprete el papel de Sadie Thompson y también me hablaba de la mujer real en la que basó su personaje. Estoy entusiasmada con esa posibilidad, Sadie es muy importante. Se trata de una mujer que sabe comportarse alegremente, a pesar de estar triste y esto es maravilloso ¿sabes?»

Durante varias semanas Lee Strasberg lleva adelante su sorda lucha con los ejecutivos de la cadena de televisión NBC para que financien una adaptación para la televisión, rodada a ser posible en las cercanía del hotel «Oriental» de Bangkok, donde Maugham había escrito la novela inicial, pero el proyecto nunca llega a cuajar. Ante este nuevo golpe, todos deciden que lo más conveniente es que regrese de nuevo a Hollywood por una temporada, para olvidar sus problemas y reanudar conversaciones con los productores.

En un principio, se instala con toda discreción y al margen de los comentarios de la Prensa, en la mansión de Frank Sinatra, que por su situación privilegiada, le puede permitir aislamiento y tranquilidad, lejos de miradas indiscretas. Tras una cena en el «Romanoff» en el que se conocieron en 1954, sólo se han visto durante el rodaje de *Vidas rebeldes* durante el cual Sinatra había invitado a todo el equipo

artístico a visitar como invitados suyos su casino «Cal-Nevada Lodge». Frankie sabía el valor publicitario de esta visita, muy aireada por los medios de comunicación, en un momento en el que se habían desatado las campañas en su contra por las irregularidades legales de su apertura y licencia.

Con Frank y sus amigos, Marilyn se encuentra a gusto. La casa de Coldwater Canyon es grande y espaciosa, siempre está llena de gente y además puede jugar con su perrito. Es un caniche blanco que el actor ha comprado a la madre de Natalie Wood, propietaria de una acreditada perrera. Marilyn lo ha bautizado como *Maf*, diminutivo de Mafia y poco antes de abandonar Nueva York, ha paseado en su compañía con frecuencia, por los vericuetos de Central Park. Inconsciente y sin preocuparse en absoluto de atracadores ni gente de mal vivir, Marilyn se vestía de blanco, su color preferido, de los pies a la cabeza, para hacer juego con su perrito. Sus largos paseos con la mirada abstraída y ausente solían llamar la atención de quienes de forma apresurada y un tanto recelosa, se dirigían a sus casas al anochecer. «Era como una aparición» dirían años después los habitantes del parque. Otras veces y siempre acompañada de *Maf*, elegía para su errante deambular la orilla derecha del Hudson, donde los paseantes nocturnos eran mucho más comunicativos y con frecuencia se tomaba una copa con uno de sus encuentros casuales.

La relación de Marilyn con Frank Sinatra, cuya complejidad escapaba a los típicos comadreos sin fundamento de Hollywood, llegó a tener durante 1961, mucha más importancia de la que traslucía en aquel momento o de la que reflejaron luego sus biógrafos. Para Marilyn representaba una seguridad, un techo. Y un amante que le fascinaba. «Ningún hombre llegó a excitarme tanto como Frank», diría por aquel entonces a la fiel Lena Pepitone, a quien había invitado a una visita rápida de Hollywood. Esta apreciación sobre Frankie confirmaba la imagen que el cantante tenía de galán fogoso.

Por su parte Sinatra, una vez más, veía en Marilyn a la muñeca rubia, la amante del gángster. De nuevo la sombra de *La jungla de asfalto*, el papel de la chica rematadamente tonta que meneando el trasero sirve cervezas bien frías al gángster que juega al póquer con sus compinches. Una imagen adecuada para el marco de casa de Coldwater Canyon y los extraños compañeros de Sinatra.

Estos fieles amigos de Frankie se habían llamado en un principio The Clan, pasando luego a denominarse Ratpack. Tenían su código secreto, su léxico mezcla de *slang* barriobajero y esnobismo y sus apodos. Cada uno tenía su cargo en la organización. Y aunque la gente citaba muchos nombres, la realidad era que los miembros de la cofradía eran muy pocos. Pero todos famosos.

Todos ellos eran actores consagrados, excepto el príncipe Mike Romanoff, propietario del restaurante que llevaba su nombre, donde se habían conocido durante una cena Marilyn y Frankie. Ni era príncipe ni mucho menos primo del zar de Rusia, como pretendía. Pero se sentaba con corona y manto de armiño en un falso trono de escayola y regía displicente su reino de camareros, desde la soledad de la mesa en la que comía a solas con la sola compañía de sus perros *Confucius* y *Sócrates*.

El Ratpack contaba además con un grupo de selectos actores. Eran estos Tony Curtis y su esposa Janet Leigh, Sammy Davis, Peter Lawford, Shirley MacLaine, Dean Martin, Ava Gardner, Humphrey Bogart con su esposa Lauren Bacall, alias *the look*, la mirada, que poco antes

de fallecer Bogie había tenido un tórrido romance con Sinatra y Kirk Douglas. Algunos de estos nombres eran del dominio público, otros no emergieron a la superficie ni cuando Sinatra, anonadado por los escándalos, se quedó solo con Dean Martin y Sammy Davis Jr.

La timbas terminaban a las tantas de la mañana y en ellas Marilyn hacía alardes de paciencia para aguantar sus bostezos hasta el último momento. Más de una vez, los invitados sufrían la incomodidad de ver a su anfitrión tratando de mala manera a Marilyn y en no pocas ocasiones le oyeron gritar: «¡Cierra la boca, Norma Jean, eres tan estúpida que no sabes de lo que hablas!»

Pero de nuevo la ingenuidad de Marilyn le estaba jugando la mala pasada de creer que acabaría triunfando y que antes de terminar el año, se iba a convertir en la nueva esposa de Sinatra. Incluso pasaba por alto sus devaneos con Dorothy Provine. Por eso, cuando durante el rodaje de *Can-Can* se habla de la pasión que ha desatado en el cantante la bailarina de Bombay Juliet Prowse, se queda aturdida. Y cuando meses después se anuncia el compromiso de ambos —que se rompería seis semanas después— Marilyn se derrumba. Ese día fatídico la actriz, que estaba instalada en su apartamento de Doheny Drive, tenía como vecina a Gloria Lovell, secretaria de Sinatra y que compartía con ella el amor por los perros y los troncos para calentar la chimenea. Cuando leen la noticia en la Prensa de la tarde, ambas se abrazan y lloran desconsoladas, pasando juntas toda la noche.

Durante unas semanas, no encuentra mejor compañero para sus salidas nocturnas que su viejo amigo el misógino, encantador y cáustico Clifton Webb, Mister Belvedere. Otras noches cena con su profesora de mímica Lotte Goslar, recordando viejos tiempos, en veladas interminables sólo interrumpidas por las intempestivas llamadas telefónicas de Joe DiMaggio. La Prensa llega incluso a hacerse eco de la reanudación de esta amistad, hasta el extremo que durante la ceremonia anual de los Oscars, de nuevo hacen referencia a ella y cuando Bob Hope presenta la canción «The Second Time Around» (La segunda vez juntos), se la dedica a «Joe DiMaggio y Marilyn Monroe».

Lo que los chicos de la prensa ignoran es que esa Navidad, la pasan juntos Joe DiMaggio y Marilyn. En Olvera Street, la calle de los chicanos mexicanos, compran adornos y bolas para el árbol navideño y celebran el Año Nuevo bebiendo champán y asando castañas en la chimenea.

20

Quienes la conocieron en 1962, el último año de su vida, coinciden en afirmar que se la veía radiante y con un brillo en la mirada que le otorgaba una nueva dimensión. Naturalmente Marilyn no podía cambiar de la noche a la mañana, pero lo cierto era que alguien había entrado en su vida, una nueva persona que le daba una fuerza insólita. Quizá por eso, decide que ha llegado la hora de comprarse una casa, sin demasiados lujos, pero que sea su hogar definitivo. Sin muchas dudas ni vacilaciones, se decide por la barriada de Brentwood, cercana a Bel Air, donde los precios no son demasiado altos y el tráfico fluido. Está cerca de una zona comercial donde abundan los cines pequeños al estilo europeo y el tráfico en sus calles y avenidas es sin problemas.

La casa elegida es de estilo colonial español y está situada en el 12.305 de Fifth Helena Drive, una de las cortas callejas que cruzan Carmelina, entre San Vicente y Sunset. Situada al final de un callejón sin salida, sólo tiene otras dos viviendas cercanas, una de ellas habitada por una familia discreta pero que va a encontrar en su estrafalaria vecina un motivo de conversación y una mira para sus espionajes.

Como quiere recuperar su línea con vistas a su próxima incorporación al cine, se pone en las manos del doctor Hyman Engleberg para que controle su régimen alimenticio y en las del también médico Ralph Greenson como siquiatra.

A Greenson todos le llaman *Romy*. Es un hombre cuadrado, curtido en las lides de la siquiatría y cuñado de Milton Rudin, alias *Mickey*, el abogado que lleva los asuntos de Sinatra desde que el cantante firma con la agencia William Morris. Es famoso por sus secretas conexiones con la Mafia y por haber sido su defensor en el «wrong door raid».

Greenson —«Mi Jesús» le llama Marilyn cariñosamente— ha visitado a la actriz por primera vez en 1960. Y se ha quedado alucinado ante el panorama clínico que ésta presenta. En esa época ya se droga diariamente, según el diario médico y las fichas de su último médico, con Pentotal, Demerol —una especie de morfina—, Fenobarbital y Nembutal. Su diagnosis tras los primeros sondeos es que la actriz sufre de manifestaciones sicóticas, esquizofrenia, y reacciones depresivas de paranoia. «Si no hubiera sido ella, la hubiesen internado en un manicomio», concluye al finalizar el estudio de su nueva paciente.

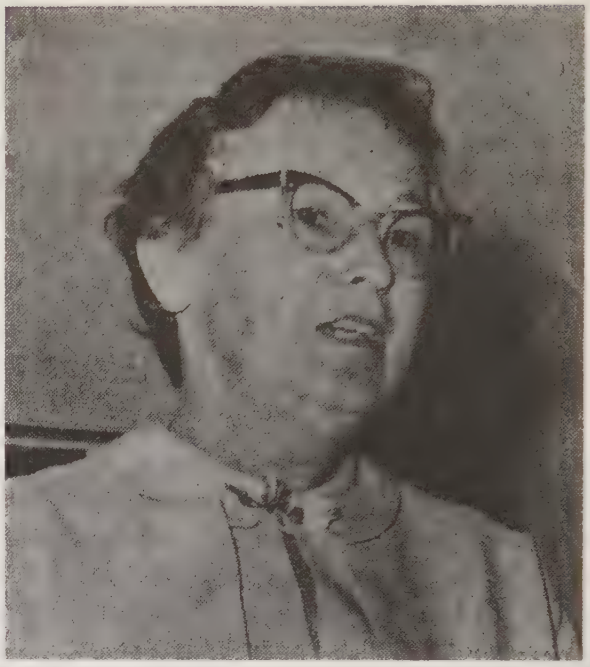
A lo largo de los meses que siguen a este primer encuentro profesional, Marilyn va estre-

chando los lazos con su siquiatra, que se convierte muy pronto en su mentor y médico de cabecera. Los Greenson tienen una casa confortable y una familia simpática, sobre todo su hija Joannie, una adolescente que a pesar de la diferencia de edad que la separa de la actriz, va a ser por una corta temporada su mejor amiga. Con ella ríe y olvida.

Un día le enseña a bailar el «twist a la Monroe». Otro día, con una mímica que hubiese encandilado a su profesora Lotte Goslar, le enseña la forma de caminar de forma sinuosa, como una gata, al compás de la música que Marilyn consideraba más adecuada: la de *Pal Joey*. Y cuando Joannie celebra su cumpleaños, decide que le va buscar la pareja ideal. Ningún chico con granos merece este honor. Durante un par de días le telefonea a todas horas a Marlon Brando y cuando este se niega, alquila una limousine y es ella misma quien la lleva de su brazo hasta la sala de baile.

Esta es la Marilyn insólita con quien los Greenson tienen la fortuna de alternar. Y a quien el siquiatra analizará día tras día, conservando meticulosamente las anotaciones de sus visitas, las cintas magnetofónicas de sus confidencias, así como sus cartas. Todos los documentos de una pequeña historia que muy pronto serán destruidos a la sombra del escándalo.

Como Marilyn necesita una gobernanta que cuide su nueva casa y le cocine sus platos preferidos, Greenson le pone en contacto con Eunice Murray, una mujer ya mayor a la que presenta como una experta en decoración, lo que nunca ha sido. Su gusto es mediocre, sus conocimientos en diseño de interiores mínimos, como demuestra cuando tiene que enfrentarse con la tarea de dar un aire original a la casa, muy vulgar en su estructura y con unas imposibles paredes de cemento imitando ladrillos.



El ama de llaves Eunice Murray. (Col. particular.)

Hasta entonces y cuando Marilyn ha tenido que decorar una casa, ha optado por «el estilo Cedric Gibbons». Una moda en la decoración impuesta en los años treinta por el diseñador artístico de la «Metro», casado entonces con Dolores del Río, y famoso por pintar todo de blanco inmaculado. Paredes, suelos, muebles, chimeneas, escaleras. Todo de color blanco. Pero esta vez Marilyn quiere algo más caliente. Su visita al barrio mexicano de Los Angeles le ha fascinado y ha regresado a su casa con falsas máscaras aztecas, toritos de cerámica y sarapes de algodón. El tipo de *atrezzo* que Hollywood ha puesto de moda en las escenas mexicanas de *Levando anclas*, que para ella es el colmo de la originalidad.

Junto con su fiel Eunice Murray, organiza un viaje a México que le permita comprar los motivos decorativos y los muebles que necesita

en su nuevo hogar. Primero se van a Cuernavaca, para visitar la casa de Merle Oberon, una mansión sobria y elegante que fascina a Marilyn y en días posteriores visitan Taxco, con sus talleres artesanales de platería y Toluca coincidiendo con uno de sus días de mercado. Les acompañan una simpática pareja, Fred Vandervilt Field y su bellísima esposa Nieves, que había sido modelo en su juventud del pintor Diego Rivera.

Cuando llega a la capital de México, de nuevo se desencadena la histeria colectiva, como había sucedido en Corea y en parecida medida en Tokio. Eunice se hospeda en el «Hotel Montejo» del paseo de Reforma y Marilyn accede sonriente a recibir, sin dar muestras de cansancio, a todos los periodistas y fotógrafos que se lo piden. Posa ante ellos desinhibida y feliz, algo gruesa pero siempre rozagante. Y sucede lo inevitable. Un fotógrafo descubre al revelar su carrete que en una de sus fotos Marilyn —tan huérfana como siempre de ropa interior— exhibe con inocencia sus intimidades y la foto en cuestión circula de mano en mano por todas las redacciones. Un incidente que sólo se había dado antes con Carmen Miranda durante uno de sus bailes en el plató con Cesar Romero y con la exesposa del premier canadiense Pierre Trudeau en sus años locos del «Studio 54», mucho después.

Entre las gentes del cine de la capital de México, Marilyn cuenta con la devoción y el afecto de su máximo ídolo, Mario Moreno «Cantinflas». Ha rodado dos años antes su segunda película americana, *Pepe*, realizada en buena parte en Los Angeles y adora a Marilyn Monroe. En la fiesta que organiza para festejarla, asiste toda la colonia del cine y entre ellos José Bolaños, de quien se van a decir a partir de entonces muchas mentiras.

Según algunas fuentes, Bolaños era un pésimo guionista que perseguía a Marilyn por los rincones, con el vano intento de seducirla y que la cortejaba a todas horas con sus mariachis. Era una estampa que convenía a la tradición cinematográfica USA. Fairbanks con mostachos, Gene Kelly con patillas y capa. «Las mañanitas». Poco después de conocerle, dice Marilyn: «He oído que hace las peores películas de México pero ¿a quién le importa? todo lo que hace es increíble.»

La realidad es que cuando Bolaños conoce a Marilyn tiene sólo 28 años. Ha estudiado en Roma con el maestro del *spaghetti western*, Sergio Leone y a los 24 años ya ha escrito un guión notable, el de *La cucaracha*, concebido a mayor gloria de María Félix, en la tradición del cine de la guerrilla habitual en el Indio Fernández.

Con José Bolaños. (Col. particular.)

José Bolaños es moreno, delgado, de tez muy cetrina, casi india, galante y educado. Con Marilyn vive un romance, quizás *el romance* de su vida. Y Marilyn vive con él una experiencia excitante, su última aventura, mientras oculta a todos sus verdaderos intereses sentimentales. Cuando telefonea a Lena Pepitone de regreso en los Estados Unidos le confía soñadora: «José Bolaños es un hombre.» Y días después añade exaltada: «es el amante más grande del mundo».

Años después José Bolaños ganaría el Leon de Plata de Venecia por su película *La soldadera*, rodaría el western *Arde, baby, arde* y presentaría en el Festival de Cine de San Sebastián con el título de *Comala* su versión de la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

Poco antes de abandonar México, Marilyn intenta desesperadamente adoptar un niño. Visita infructuosamente orfanatos y conventos, pero ante los problemas legales que su deseo plantea, decide regresar, cargada de recuerdos, objetos exóticos y un calendario azteca que se propone colgar en el recibidor de su casa. Lo que no sabe es que aprovechando su prolongada ausencia, el detective Fred Otash, uno de los implicados en el «wrong door raid» ha instalado discretos micrófonos en todas las habitaciones. Sinatra, la mafia, el FBI, Joe DiMaggio, todos son posibles sospechosos. Incluso las gentes de Washington. Antes de caer el telón final, su historia va a conocer todavía muchas sorpresas parecidas.

21

Garson Kanin, dramaturgo notable y director ocasional, había rodado en 1939 la comedia *My Favorite Wife* (Mi mujer favorita), junto con Cary Grant e Irene Dunne. Hollywood, que adora rodar *remakes* o nuevas versiones de películas famosas, siempre busca como fuente de inspiración este tipo de guiones sólidos de comedias prestigiosas, que en manos de buenos artistas, en teoría garantizan un éxito. En abril la «Fox» inicia una nueva versión de la comedia de Kanin, confiada esta vez a George Cukor. La aparición casi sobrenatural de una esposa a la que se cree muerta y el conflicto que plantea a su marido, casado en segundas nupcias, puede funcionar a pesar de la inocencia de la trama, siempre que se añadan unas notas de picardía.

Y este humor un tanto picante lo puede dar perfectamente Marilyn Monroe, si se somete a un régimen de adelgazamiento y acepta cumplir las normas de la casa durante unos meses.

Con optimismo y casi con alegría se pone en las manos del equipo, sin rechistar. La cura de belleza se inicia con inyecciones de vitaminas y un tratamiento intensivo del cutis dirigido por la casa «Elizabeth Arden», que intente eliminar los estragos causados por el alcohol y las drogas en su rostro. Para crear los numerosos modelos que debe lucir en la comedia junto a Cyd Charisse y Dean Martin, se contrata a Jean Louis, que ya le había vestido en *Vidas rebeldes*. Durante días los dos amigos, el modista y su estrella favorita, discuten cada detalle de los trajes y de las joyas, mientras se hacen servir champán «hasta rebosar las copas» como recuerda Jean Louis. «Yo no como ahora —le dijo Marilyn— sólo tomo chanpán y caviar.»

El resultado es una nueva Marilyn, madura pero bella, de formas generosas pero atrayentes. Tiene ahora una rotundidad desconocida y el primer día de rodaje, todos alaban su nueva silueta recuperada. ¿Dónde está su secreto, la magia de su encanto? Clifford Odets recuerda el impacto que causó en su última aparición en los Estudios y los comentarios que circularon entre sus compañeros, que la recibían como a un ser llegado de otro mundo. «Se ha dicho con frecuencia —recuerda Odets— que Marilyn exhibía su figura con vulgaridad. ¿No sería más generoso decir que acaso lo que ella esperaba era que se mirase a su cuerpo, para que así su rostro fuese escudriñado muy cerca? Su rostro, no poseía la suficiente y deseada madurez. Muchos otros, con bastante menos inseguridad, acuden de visita con un pequeño regalo en la mano, cuando no tienen la certeza de ser recibidos bien en la casa de un amigo. Quizá las

hermosas formas de Marilyn constituían su pequeño presente, con la esperanza de que —si ninguna otra cosa resultaba agradable en ella— al menos eso lo fuera.»

Poco después de iniciado el rodaje, Marilyn pide permiso para trasladarse a Nueva York en viaje privado. Y el mundo descubre intrigado que el motivo de su viaje es cantar en la fiesta de cumpleaños del presidente más joven y atractivo de los Estados Unidos, el carismático John Fitzgerald Kennedy. Es la primera vez que el nombre de Marilyn se asocia con el de Jack y no será la última. Pero la historia entre ambos, que de momento, y hasta ese 18 de mayo de 1962 oficialmente sólo es insignificante, viene de mucho más lejos. Desentrañar la madeja es tarea tan dificultosa como apasionante.

Frank Sinatra con John Fitzgerald Kennedy. (Col. particular.)

John Kennedy es un hombre cubierto de mujeres y con una vida amorosa muy intensa. Incluso sus biógrafos más apasionados, coinciden en afirmar que tanto de soltero, como durante su estancia en la Casa Blanca y hasta su muerte, tuvo mucho éxito con ellas, a las que perseguía hasta el fin con ímpetus de adolescente.

Una de las pasiones de JFK eran las actrices de cine, que ejercían una notable fascinación sobre él, posible herencia de los amoríos de su padre con las estrellas de Hollywood, sobre todo su larga relación con Gloria Swanson, piedra de escándalo de su época. Al incorporarse a la vida civil tras su servicio en la Marina, se había instalado en Hollywood a finales de los años cuarenta, compartiendo una habitación con un amigo suyo, actor principiante del cine. Tuvo relaciones además de con estrellitas desconocidas, siempre de belleza agresiva, con nombres tan consagrados o que pronto tendrían fama como los de Jayne Mansfield —la copia de Marilyn— Gene Tierney, Angela Greene, Kim Novak, Janet Leigh y la pelirroja Rhonda Fleming. Su relación con Angie Dickinson fue descubierta cuando ya era presidente. De todas ellas, la anécdota más divertida es la que contó Marlène Dietrich a Joshua Logan, el realizador de *Bus Stop*. «Un día Jack Kennedy me llevó a la Casa Blanca e intentó juguetear conmigo. Luego, cuando yo entraba en el ascensor, me preguntó muy serio: Una cosa.. ¿te acostaste alguna vez con mi papá?»

En 1951, once años antes de que Marilyn falleciese y el mundo del cine descubriese su relación con los Kennedy, la actriz ya se veía en secreto con el joven político. Y dos años después, casada legalmente con Joe DiMaggio, utilizaban la casa del productor Charles K. Feldman para sus encuentros furtivos. También se veían y tomaban una copa juntos en el bar «Malibu Cottage», situado en la playa del mismo nombre y que era un lugar siniestro, pero muy seguro para preservar la intimidad.

John era como un niño grande en sus gustos

y Marilyn una muñeca adorable. Cuando John recibe a la Prensa en una de sus periódicas revisiones en un hospital, tiene en su habitación un muñeco Howdy Doody, una pecera con peces rojos y un gran poster de Marilyn.

La primera vez en que se les ve juntos en público, es durante un acto más o menos íntimo, una curiosa reunión que sería decisiva en el destino de la actriz y que tendría lugar en julio de 1960 en la casa que poseían Peter Lawford y su esposa Pat, hermana de los Kennedy, en la playa. Una reunión calificada con el duro término de orgía en documentos policiales y sobre la que existe todo un dossier en los archivos del FBI.

La villa, oculta a los ojos indiscretos de la Prensa por una elevada empalizada, había sido antes propiedad del magnate del cine Louis B. Mayer, fallecido en 1957. Era el sitio perfecto para que tanto Jack como su hermano Bobbie, que seguía fielmente sus pasos con beata admiración, pudiesen pasar jornadas íntimas y relajadas. «La casa de Lawford, hombre complejo y masoquista, de gustos difíciles y de ciega adoración por sus dos cuñados, era el *nido* de ambos» dice hoy la persona más allegada a la familia. Y los informes policiales, acompañados de numerosas pruebas y algunas fotos tomadas con teleobjetivo, dan constancia de esa reunión de julio, dos años antes de su muerte, con chicas semidesnudas en derredor de la piscina. Sería la primera vez y no la última en la que telefonean a Marilyn para que tome una copa con ellos en situaciones parecidas. Solo más tarde la actriz se atreve a confesar decepcionada: «A veces me invitan para que les alegre la mesa durante la cena, como a una pianista que debe tocar su música después de la comida y sé que no me han invitado por mí misma. Me toman simplemente como si yo fuese una especie de adorno.»

Un mes después de la fiesta vigilada por el FBI, Kennedy gana las elecciones a la Presidencia de su país y lo celebra con escasos días de retraso en Los Angeles. El 20 de enero de 1961, Marilyn hace escala en Dallas, acompañada de su nueva agente de prensa Pat Newcomb, el día en el que John inaugura su mandato presidencial. Juntas asisten en la sala de VIPS a la ceremonia de la jura del cargo e incluso acuden a la fiesta que organiza en su honor Peter Lawford, junto con Sammy Davis Jr. A partir de ese momento, John y Marilyn se ven de forma esporádica y discreta en el «Hotel Carlyle», en la piscina de la Casa Blanca, en casa de Peter Lawford e incluso en el compartimiento privado del avión presidencial «Air Force One». Ninguno de los dos sabe que sus encuentros son espiados por el FBI y la CIA.

El último encuentro entre el Presidente y la estrella tiene lugar en Febrero de 1962, siempre en casa de Lawford, en una fiesta a la que también asisten Gene Kelly, Tony Curtis, Dean Martin y Frank Sinatra. La mayor parte del tiempo Marilyn se sienta al lado de Kim Novak, con la que habla prolongadamente y sólo se levanta para bailar el twist con Bobby, el hermano de John, más discreto en sus amoríos con estrellas, pero que ya contaba en su haber con un flirteo peligroso con Judy Garland.

A partir de ese día, Marilyn deja de ver al Presidente porque como afirman algunos de sus biógrafos de forma eufemística, *un importante abogado* ha entrado en su vida. Su decisión de participar en su fiesta de cumpleaños, es por tanto generosa y digna de ella. Jean Louis le diseña para esta ocasión un modelo espectacular, una «segunda piel» digna de ser exhibida en cualquiera de sus películas. Entre bastidores todos comprueban con horror que ha bebido demasiado, pero cuando Peter Lawford la pre-

senta con una broma tan macabra como premonitoria como «la difunta Marilyn Monroe», los 17. 000 demócratas que asisten al homenaje en el Madison Square Garden, aplauden a rabiar. Temblorosa, tímida y frágil al iniciar su canción «Happy Birthday Mr. President», enseguida cobra fuerzas en una interpretación infantil, patética y adorable.

«Ahora que una chica tan dulce y atractiva como Marilyn me ha deseado un feliz cumpleaños, ya puedo retirarme de la política», dice Kennedy entre el estruendo de los aplausos.

Esa misma noche Marilyn, en vez de regresar al rodaje y afrontar la cólera de sus compañeros, decide quedarse en Nueva York, refugiada en el apartamento de Peter Lawford. Cuando regresa al Estudio, se disculpa con timidez, dispuesta a rodar la famosa secuencia de su salida de la piscina, completamente desnuda. Para la mejor publicidad de la película, se decide que el evento sea cubierto por tres notables fotógrafos, Don Ornitz, Jimmy Mitchell y William Reed Woodfield, con la condición —derogada posteriormente por la estrella— de que estas fotos no se publiquen en la revista *Playboy*.

La Marilyn que sale esplendente de las aguas de la piscina es una mujer bellísima, de formas esculturales, que exhibe con generosidad y sin pudor alguno todo su cuerpo, como si estuviese orgullosa de poder ofrecerse, una vez más, a sus admiradores.

Una semana después, el 1 de junio, celebra en el estudio su cumpleaños. Solo tiene 36 años. Ante el hermoso pastel que le ofrecen Dean Martin y el resto del equipo, no tiene palabras, sólo reacciona llorando copiosamente y riendo luego con una risa histérica y falsa. Al día siguiente, sin dar una explicación, no acude al rodaje.

La «Fox» estaba esperando esa ocasión para liberarse de ella. Presentían que nunca terminarían la película con una actriz moralmente acabada y desde el 14 de mayo ya habían tomado la decisión de sustituirla cuando se presentase la ocasión, encomendando su papel a Kim Novak o a Shirley MacLaine, que ya estaban preparadas para la eventualidad.

Cuando Frank Sinatra que está en Montecarlo actuando en una de las galas de la princesa Grace Kelly, se entera de la expulsión y ruptura de contrato de su amiga, monta en una de sus espectaculares cóleras y telefonea furioso a los directivos de la «Fox». Pero todo es inútil, los mejores abogados de Hollywood tienen en sus manos un dossier suficiente como para acabar para siempre con la vida profesional de su actriz más difícil.

Desolados con la noticia, los Strasberg le piden que vuele inmediatamente a Nueva York, ya que desean poner en escena una pieza corta de la escritora francesa Colette y el papel puede ser para ella. En cuanto llega a la ciudad recibe la llamada de Joe DiMaggio que a partir de ese momento no dejará de telefonearle diariamente, como si presintiese el final cercano. Además, a los oídos siempre bien informados de Joe han llegado también los rumores de su extraña relación con el «abogado». Acosada por sus preguntas, Marilyn le escribe a Joe una carta en la que le cuenta la verdad y que nunca le envía. Sólo se descubrirá entre sus pertenencias, cuando ya es demasiado tarde.

Del misterioso abogado se sabe que es joven, apuesto, casado, que vive parte del año en la costa Este, y que se han conocido en Hollywood durante una de sus visitas, ya que maneja los derechos de adaptación al cine de una novela famosa. También se sabe que cuando telefonea a Marilyn, ésta deja todo para encerrarse en su cuarto y hablar con él durante horas.

La realidad que se oculta tras esta cortina de humo, hubiese podido desencadenar un escándalo en aquellos días, dada la personalidad de las tres personas implicadas. Por un lado estaba Marilyn, la estrella en decadencia adorada por millones de espectadores. Por otro el propio Presidente de Estados Unidos. La ingenua Marilyn, fiel siempre a sus sentimientos, había creído una vez más que tras sus encuentros furtivos y esporádicos, John F. dejaría a su mujer e hijos para desposarla «y hacerla la primera dama» como había confesado a varios de sus íntimos. Y por último estaba Bobby Kennedy. Robert era quien se ocultaba tras la personalidad del abogado metido en negocios del cine, una cortina de humo para despistar a la Prensa y que sólo conocía en toda su dimensión una persona, Jeanne Carmen, la última compañera de correrías nocturnas de Marilyn. A fines del verano de 1961, la Carmen que estaba pasando el día con Marilyn en su apartamento abrió la puerta del mismo para darse de bruces con el político. Aquella noche Bobby y las dos chicas acabaron la velada bañándose juntos en las aguas de la playa de Santa Mónica, una costumbre que repetirían con cierta frecuencia en el futuro.

Bobby Kennedy adoraba a su hermano John y le imitaba en todo. En la carrera política, en sus aspiraciones, en el gusto por mujeres deslumbrantes, incluso en los gestos y en la famosa cadencia ascendente, utilizada por John en sus discursos políticos. Su primer encuentro había tenido lugar en un baile celebrado para recaudar fondos con destino al partido demócrata y que había tenido lugar en Los Angeles. Marilyn confesaría poco después fascinada: «Fue muy agradable, juvenil y encantador. No paraba de mirar mi traje, pero yo ya estaba acostumbrada a eso. Pensaba que me iba a piropear, pero mientras bailábamos lo que hizo fue preguntarme quién pensaba yo que era el hombre más guapo de la fiesta. ¿Qué le podía contestar? Le dije que era él. Bueno, en cierto sentido sí que lo era.»

Su fascinación por la amiga de su hermano se hizo ya patente en el curso de la fiesta de cumpleaños celebrada en Nueva York, después de que Marilyn cantara su canción. Uno de los testigos fue Adlai Stevenson, político sagaz y aun más sensible para captar la sensibilidad femenina, que había conquistado incluso a la actriz Joan Fontaine.

En una carta dirigida a Mary Lasker, Stevenson narra así el encuentro de aquella noche decisiva en la vida de Marilyn: «Déjame ahora que te cuente mis peligrosos encuentros de la noche pasada con Marilyn Monroe. Estaba vestida con lo que ella llama *piel y abalorios*. ¡Yo no vi los abalorios! Mis encuentros, sin embargo, eran sólo después de recobrar el resuello por las fuertes defensas establecidas por Robert Kennedy que revoloteaba alrededor de ella como un mariposa tras la llama.»

Y sobre esa misma noche, escribe Arthur Schlesinger en su diario: «Yo estaba encantado por sus maneras y su salero, a la vez tan disimulado, tan ingenioso y penetrante. Pero uno siente algo irreal junto a ella, como si estuviese hablando con alguien debajo del agua. Bobby y yo nos enfrascamos en una burlona rivalidad por ella. Marilyn era más agradable con él y más atenta conmigo, pero luego se recluía en su propia y resplandeciente oscuridad.»

Desde ese día, las visitas de Bobby y los encuentros en Los Angeles menudean. Marilyn traspasa todas las ilusiones con John a Bobby, que es más joven y que también aspira a ocupar la presidencia. Y que además, como ella jura y perjura en sus confidencias a Bob Slatzer, le ha prometido casarse en cuanto se divorcie. Pero comete un error que le va a costar muy caro,

como a su hermano. El creer que sus devaneos no van a intrigar a la CIA, al FBI y a la Mafia, con quienes está enfangado hasta el cuello. Incluso no se conforma con hacerle partícipe de numerosos secretos políticos, de ampliar los datos que John le ha dado sobre la participación de la presidencia en la frustrada operación de desembarco en la bahía de los Cochinos en Cuba, sino que le da sus teléfonos privados en el Departamento de Justicia.

Aunque muchos fueron destruidos, el FBI todavía conserva algunos de los registros de estas llamadas desde la residencia de Marilyn a los números secretos codificados como RE 78200, PL 92497 y LA 41000.

En el caso de la CIA y del FBI, donde Edgar Hoover investiga a todos (es su fuerza y su poder) es comprensible su interés ante la envergadura de esta relación. Y en el caso de la Mafia, Bobby es su principal objetivo. Le está dando armas en bandeja, como figura en el informe que se conserva en los archivos de la CIA sobre ambas partes.

Bobby se ha definido desde el principio de su carrera política como el flagelo de la poderosa Mafia. Cuando su hermano el Presidente le nombra en 1961 Attorney General, es decir, Fiscal General de Estados Unidos, lo primero que hace es crear la patrulla «Get Hoffa», que va a tener como objetivo buscar a Jimmy Hoffa, el gángster y acorralarlo. Los otros dos objetivos inmediatos son la desarticulación de otros dos poderosos brazos de la Mafia, Johnny Roselli y Sam «Momo» Giancana, que era el sucesor de Al Capone en la *familia* de Chicago y que moriría abatido por otro gang en su residencia de Oak Park. Las investigaciones sobre Giancana iban a proporcionar a Bobby Kennedy unas revelaciones muy preocupantes. El gángster solía definirse a sí mismo como el *boss of bosses*, el jefe de jefes, y a John F. Kennedy le llamaba irónicamente su *superboss*. La causa radicaba en las peligrosas amistades de Bob en el mundo del cine conectado con la Mafia, y sobre todo su devoción por Frank Sinatra.

Asustado por la envergadura de sus investigadores, Bob advierte a su hermano del descubrimiento, en una conversación a la que asiste Marilyn y que luego la actriz transmitiría punto por punto a Sidney Skolsky. «Jack —dijo Robert— no puedes caminar por las dos aceras de la calle a la vez. Si Frank Sinatra es tu amigo y te visita en la Casa Blanca y le ves aquí en California, entonces tengo que detener todas mis investigaciones en Las Vegas.» Ese día acaba la amistad de John y Jackie Kennedy con Sinatra, se disuelve el clan del *Ratpack* que Sinatra preside y comienzan sus problemas con el casino «Cal Lodge».

La venganza del *underground* por seguir tercamente con sus investigaciones, será terrible y además implacable y quizás algún día se investigará en profundidad. A Bobby le ha tocado oficiar el papel de *malo* en política y esa fama le va a perjudicar sobre manera, sobre todo al iniciar su carrera para la presidencia. Sam Giancana no va a olvidar su acoso. En marzo de 1961 le amenaza con contar *todo* sobre los amores de ambos hermanos y su peligrosa relación con una amante compartida por ambos, Judith Campbell, que además también mantiene una relación sentimental con el propio Jimmy Hoffa.

Por otro lado, la derecha arrecia en sus ataques. Gore Vidal, el escritor que se va a refugiar poco después en su retiro romano, declara antes que Bobby es un candidato "parachutado y desnudado de principios." Junto con otros intelectuales, forma el comité de demócratas que va a sustentar con todas sus fuerzas la can-

didatura de Keating. Esta campaña culminará con la redacción de un polémico panfleto encomendado a Frank Capell cuando la actriz desaparezca.

De momento, lo que hace Edgar Hoover, mientras engrosa por todos los medios lícitos y sobre todo ilícitos su *dossier* sobre Marilyn y la familia Kennedy, es redactar un primer informe que se inicia así: «La actriz Marilyn Monroe tuvo primero una relación con el Presidente John Fitgerald Kennedy, pero luego pasó a su hermano Robert.» En dicho informe figura también la frase siguiente: «Miss Monroe dijo la semana anterior a su muerte, que Robert Kennedy le había prometido hacerla su mujer y First Lady cuando sucediese a su hermano en la Presidencia. También dijo que le llamaba *estúpida rubia*.»

El 27 de junio, los acontecimientos se precipitan. Bobby visita a Marilyn en su casa de Los Angeles, lo que es observado por los vecinos. La CIA informa de que la actriz ha sufrido un aborto ilegal en la frontera con México, pero solo se confirma su ingreso en el hospital «Cedars of Lebanon» el día 20 de julio, como figura en su libro de registros aunque no se especifica el motivo de este internamiento. Al día siguiente, telefonea a Ralph Roberts, a quien había intentado alejar de su vida en la última etapa, para que continue dándole masajes. Y por la noche recibe la visita de Paula Strasberg, que se queda horrorizada al ver el estado de la actriz y de su casa. La entrometida Paula abre la nevera y encuentra que está completamente vacía. Allí en la cocina sólo hay botellas de licor.

Como en todas las tragedias que siguen los patrones clásicos, incluso en los melodramas de Hollywood, parece como si Marilyn presintiese la cercanía del desenlace. Justo una semana antes de su desaparición, comenta: «Quiero declarar que si yo soy una estrella, fue la gente quien me hizo. Ni el Estudio, ni nadie. Fue la gente.» Y dos días antes, realiza la que será su última visita. El guionista y director Dudley Murphy, el notable colaborador de Fernand Léger en su *Ballet mécanique*, ha regresado por unos días de su voluntario exilio en México y se hospeda con sus hijos en el «Holiday House Motel» de Malibu, junto a la playa. Cuando alguien le pide a Marilyn que firme en el libro de honor del hotel, en el casillero destinado al domicilio escribe «Ninguno».

Luego, se retira a su casa, que está en obras y aún huele a pintura. Sólo saldrá de allí para comprar en su farmacia habitual de San Vicente Boulevard un frasco con 25 tabletas de Nembutal que a pesar de ser consciente de su lastimoso estado, no tiene reparo en avalar con su firma en la receta el doctor Engelberg y para cenar ligeramente en un restaurante francés con Pat Newcomb. Pat no para de toser durante toda la cena, se queja de una pertinaz bronquitis, así que Marilyn le invita a quedarse a pasar la noche en su casa.

El día cuatro de agosto de 1962 es sábado y por tanto, un día tranquilo en la zona residencial de Brentwood, donde nadie madrugaba. Para Marilyn va a ser un día agitado de llamadas y visitas, y no tan vacío como es habitual en sus aburridos fines de semana. Cada llamada, cada paso de ese día, parece cronometrado y dirigido por un escrupuloso director de escena.

Pat y ella desayunan juntas y Marilyn toma sus primeras píldoras del día. Cuando llega la gobernanta Eunice Murray, Pat aprovecha para despedirse, coincidiendo su salida con la inesperada llegada del fotógrafo Schiller, que viene para estudiar los términos de un contrato con

la revista mensual *Playboy* y antes de partir, le deja sus pruebas fotográficas para que seleccione las más idóneas.

La siguiente visita es la del doctor Greenson, preocupado como nunca por el equilibrio de su paciente. La encuentra tan inquieta que le recomienda un paseo por la costa, aprovechando la suave temperatura. Lo más que consigue de Marilyn es que salga al jardín para corretear un poco con su perro *Maf*. En ese momento suena el teléfono. Es la primera llamada de una larga serie. Al otro lado del hilo está el masajista amateur Ralph Roberts, a quien Greenson miente y le contesta de forma seca y nerviosa que «Marilyn no está en la casa».

Cuando el teléfono vuelve a sonar, Marilyn ya ha entrado en la casa y es ella misma quien responde. Greenson comprende por sus respuestas que quien telefonea es su amigo *el abogado*. Le dice que está en la ciudad con un amigo y dos chicas, que su esposa está ausente y que es una ocasión perfecta para pasar un buen día juntos. Marilyn cuelga furiosa y al interlocutor de la próxima llamada, al parecer muy íntimo suyo, le cuenta despechada que le acaban de invitar a salir «con dos putas». Antes de irse, su médico todavía le escucha charlar ya mucho más distendida con Joe DiMaggio, que le cuenta con todo detalle cómo su hijo, al que Marilyn adora, ha reñido con la novia.

En cuanto Greenson decide regresar a su domicilio, Marilyn intenta comunicarse con Pat Newcomb. Luego vuelve a conversar con *el abogado*, le dice que se quiere morir e intenta sucesivamente hablar tanto con Ralph Roberts —que tiene conectado el teléfono con un servicio de respuestas telefónicas— como con otros interlocutores no identificados. Todo esto lo oye vagamente, sin prestarle atención, Eunice Murray, que es quien toma el teléfono al recibirse la última llamada del doctor Greenson. Por encargo suyo, se acerca sin hacer ruido al dormitorio de la actriz, observa que un rayo de luz se escapa por debajo de la puerta y no se atreve a despertarla. El doctor puede esperar hasta el día siguiente, es mejor que por una vez la actriz descanse desde hora temprana, ya que le cuesta tanto conciliar el sueño.

A las tres de la madrugada, Eunice se despierta sobresaltada y como llevada por una premonición, intenta abrir la puerta del dormitorio, que está cerrada con pestillo por dentro. Sale al jardín, bordea la casa y como extrañamente no están echadas las cortinas, observa que la luz está encendida y que Marilyn reposa desnuda sobre la cama, en una posición que se le antoja extraña, con el auricular del teléfono en la mano.

A partir de este momento, los acontecimientos se precipitan. Cuando alertado por Eunice llega el doctor Greenson, tiene que romper el cristal que da al jardín para entrar en el dormitorio y constatar que la actriz ha fallecido. El doctor Engelberg llega a las 3,30 y se limita a declararla oficialmente muerta diez minutos después. Sólo llaman a la Policía a las cuatro de la mañana. Primero llegan el sargento Jack Clemmons y dos miembros de la radio-patrulla, a quienes se añade una hora después el sargento R.E. Byron que se encargará del caso. Por ironía del destino, su primer marido, Jim Dougherty que ahora trabaja en la Policía, se entera inmediatamente del fallecimiento de su exesposa, gracias a la llamada confidencial de Clemmons, que conoce la relación entre ambos.

El informe de la Policía se cierra con la conclusión de «probable suicidio» como causa de la muerte y es catalogado con el número de expediente 81.128.

Marilyn ha muerto. Sólo falta redactar las

notas fúnebres y organizar las exequias. Así lo desean muchos. Pero la caída definitiva del telón está muy lejos. Será preciso más de un cuarto de siglo para que a la luz de nuevos datos e investigaciones, se vea la compleja trama que rodea a su muerte, sobre la que siempre quedarán puntos oscuros, como una obra inacabada. Porque Marilyn, como Blanca Nieves, no se ha muerto a pesar del dictamen del forense. Está sólo dormida.

22

Las trágicas muertes de Marilyn Monroe y de sus dos amantes ocasionales, los hermanos John y Robert Kennedy, tienen algunos puntos en común que mueven a la reflexión. Demasiadas amistades comunes, demasiados secretos compartidos y tantos errores en los dictámenes de médicos y forenses, tantos robos de documentos, tantas desapariciones de pruebas, que no es difícil pensar que alguien se movía, de forma parecida, en la sombra.

En el caso de Marilyn algunas incógnitas se plantearon poco después del estruendoso anuncio de su muerte, otras surgieron con el curso de los acontecimientos, para ser parcialmente despejadas por arduas investigaciones y otras, que la conectaban más estrechamente con los dos Kennedy, sólo pueden analizarse bajo el prisma de las presunciones y quizá seguirán siendo un misterio, otro más, de la historia del cine.

La primera conclusión que se desprende es la extraña disposición del cadáver y de su entorno, al descubrirse su fallecimiento. Aunque durante toda la jornada el clima había sido agradable, la noche era bastante fría, por lo que extraña que el cuerpo apareciese encima de la cama, desnudo y sólo parcialmente cubierto por una sábana. Y además, plácidamente tumbado, sin que pareciese haber tenido las convulsiones habituales de quienes fallecen por sobredosis.

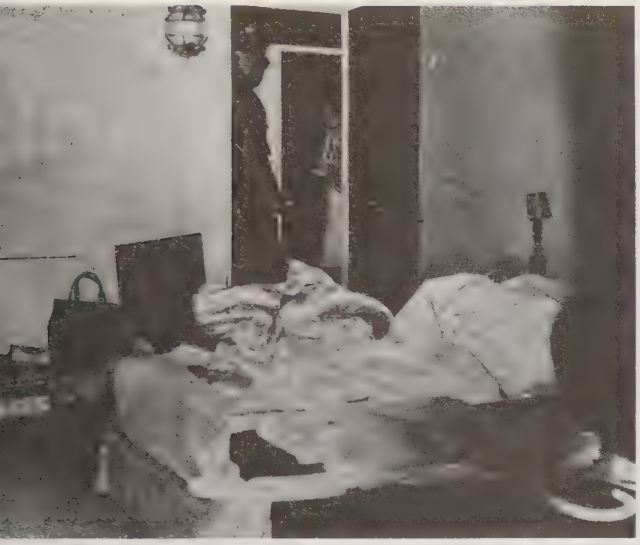
Tampoco se encontraron signos de vómitos, ni el vaso de agua que lógicamente debía haber utilizado para ingerir las pastillas. En el baño comunicado con el dormitorio no había agua corriente, ya que estaba siendo reformado. Sólo estaban los frascos de barbitúricos, colocados ordenadamente en sus estantes, algo anómalo en una mujer tan desordenada como Marilyn. Sólo el envase del Nembutal estaba tirado en la mesilla, como rompiendo en un alarde de dirección teatral brillante, la placidez de esta puesta en escena de la muerte de un cisne.

El sargento Jack Clemmons, al regresar a la estación de Policía del oeste de Los Angeles, su distrito, dictó un informe en el que indicaba que el *rigor mortis* del cadáver, demostraba que la actriz había muerto mucho antes de las tres horas dictaminadas por los doctores privados Engelberg y Greenson. Este informe, como tantos otros documentos, fue el primero en desaparecer. También indicaba Clemmons que el cuerpo presentaba marcas, pequeños arañazos y dos moraduras, datos que nunca aparecieron en los informes siguientes.

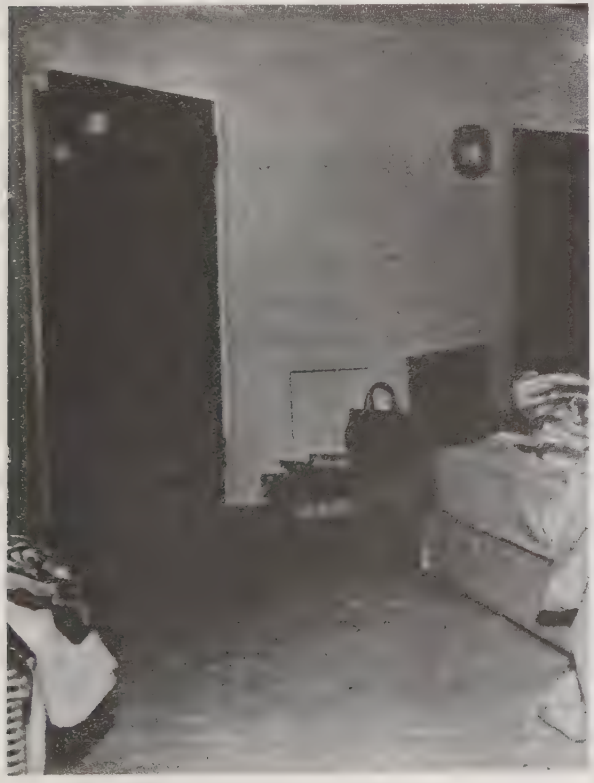
Según el doctor R. J. Abernathy, jefe del

Fachada de la villa. (Col. particular.)

El dormitorio de Marilyn, visto desde la piscina. (Col. particular.)



El dormitorio poco después de haber sido levantando el cadáver.
(Col. particular.)



gabinete de toxicología del condado y que también guardaría silencio durante muchos años, en el cuerpo de Marilyn no había rastros de comida ni de bebida, lo que echaba por tierra una de las afirmaciones de la gobernanta Eunice Grayson, como ella misma reconocería tardíamente en 1973, al decir, «Marilyn no tomó bocado ni bebió una gota de líquido durante todo el día».

Lo que sí había en su cuerpo eran los rastros de Fenobarbital, 8 miligramos en la sangre y de Pentobarbital tanto en el hígado con 13 miligramos, como en la sangre con 4,5 miligramos, dosis que multiplicaba diez veces la media aceptable por el organismo humano.

El Fenobarbital tiene un color amarillento, que tiñe durante varias horas el tubo digestivo de quien lo ingiere. En la autopsia de Marilyn no había trazas de este dato, como tampoco se había encontrado al parecer ningún resto de la gelatina que recubre las píldoras del Pentobarbital.

Todos estos datos plantearon la incógnita de la forma en que Marilyn había tomado los barbitúricos. Había dos posibilidades. Una, que le hubiesen sido suministrados por vía hipodérmica. *Suministrado*, puesto que Marilyn, muy melindrosa y cobarde, era incapaz de administrarse drogas por vía venosa. Según el doctor Noguchi no había muestras de pinchazos en su cuerpo, aunque sí existían dos moretones considerables. Su nalga izquierda también tenía una marca susceptible de delatar un pinchazo. Pero curiosamente no se encontró en la habitación ninguna jeringuilla, como también desaparecieron del cuarto de baño los frascos de barbitúricos encontrados en el momento de su muerte: Librium, Sulfatidina, Noludar, Fenergan, Nembutal, Pentobarbital y Fenobarbital, todos ellos en cantidades considerables y muchos

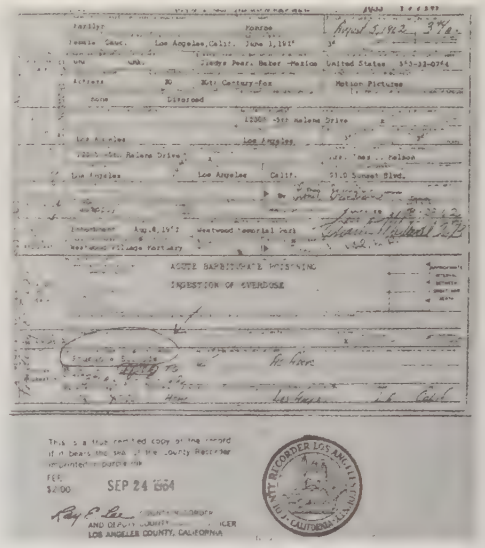
sin la etiqueta de la prescripción facultativa, legal en Estados Unidos, adherida al frasco.

Sólo quedaba otra posibilidad: que Marilyn se hubiese administrado las drogas por medio de una lavativa, a las que era —como Mae West recomendaba como receta de belleza— muy adicta. Macabro hasta el fin, Peter Lawford dijo el día de su entierro: «Marilyn ha tomado su última lavativa.» Una frase premonitoria de nuevo en labios del hombre que sabía demasiado. El único que conocía seguramente la clave de un secreto que se llevó a la tumba.

Tampoco se encontró lavativa alguna en el dormitorio de la estrella.

La autopsia, también llena de sombras y lagunas, fue realizada por el doctor Thomas Noguchi, conocido por haberle correspondido posteriormente ser el *coroner* o funcionario encargado de investigar las muertes violentas de Janis Joplin, Sharon Tate, William Holden, John Belushi y, prodigio de un destino rico en coincidencias, la del asesinado Bobby Kennedy, principal implicado en el fallecimiento de Marilyn, como se iba a descubrir, a pesar de todos los intentos para ocultarlo.

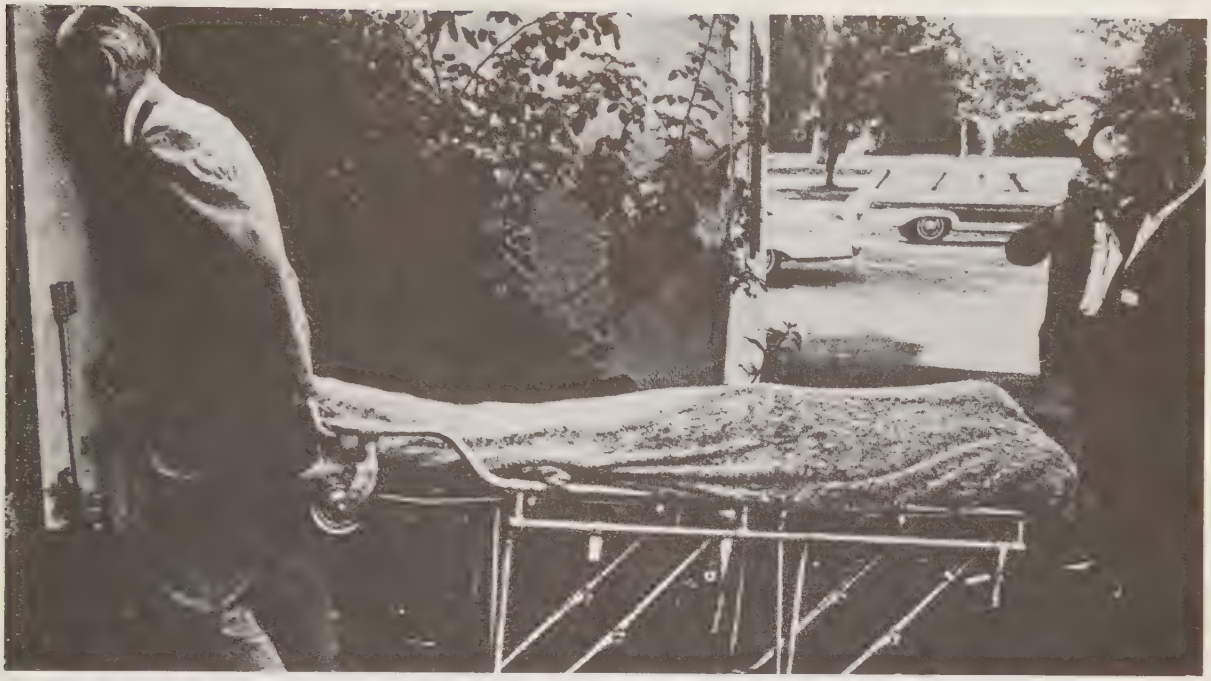
El documento primero ya presentaba lagunas importantes y serias dudas. Noguchi lo firmó marcando con un círculo el motivo de su muerte, «suicidio» y añadiendo luego, como si no viese claro el caso, la palabra «probable». Noguchi esperó hasta 1973 para reconocer ante el novelista Norman Mailer que en su momento había enviado una muestra del intestino delgado de Marilyn, para que fuese analizada en unos laboratorios, pero que nunca había conocido los resultados. Por otro lado, de su archivo desaparecieron todos los documentos, análisis, fotografías y diapositivas del caso. Y no sólo eso, sino que la correspondencia que había mantenido sobre este caso con el


ACUTE BARBITURATE POISONING
INGESTION OF OVERDOSE
SEP 24 1962
COUNTY RECORDER LOS ANGELES

Acta de fallecimiento de Marilyn Monroe.

Fiscal General —que lógicamente seguía siendo en los meses posteriores al fallecimiento de Marilyn el propio Bobby Kennedy— también fue robada de sus archivos.

Gracias a la tozudez de Bob Slatzer, el que había sido marido por tres días de Marilyn y que no cejaba ni ha desistido nunca de afirmar que la actriz había fallecido víctima de un complot, se pudo localizar a Lionel Grandison, ayudante de Noguchi en el caso y que cuando ocurrió el fallecimiento tenía sólo 21 años y era un bisoño en estas complejas lides. Ante Slatzer, Lionel Grandison tuvo el valor de declarar que se había visto obligado a firmar el documento de defunción de la actriz, porque un tal doctor Curphey adscrito al caso por la Policía, le había advertido que «la muerte había sido dictaminada por la patrulla de suicidios», que todo esto había sucedido al ser llamado a la oficina del Coroner y que le hicieron firmar allí mismo todos los documentos. Grandison también recordaba que nadie tomó durante el caso ninguna huella dactilar.



Traslado del cadáver de Marilyn Monroe. Col. particular

Informe del doctor Noguchi.

Tape # 2583 Start 478 End 496

CORONER
COUNTY OF LOS ANGELES
CASE REPORT

Case No 81128

Taken by CRONK

Post Mortem at Coroner Crypt # 33 Request of

NAME MARILYN MONROE AGE 36 Sex F Race C Date and Time of Death 8-5-62 3 45 AM

Place of Death 12305 FIFTH HELENA DR. BRENTWOOD Pronounced Dead by DR. ENGLEBERG

Reported by SGT CLEMMONS Address W.L.A. Phone 476-1890

Date 8-5-62 Time 5 15 A.M. P.M. (7.45 AM DISPATCH) Phone at Scene

Police Investigation ☐ Yes ☐ No Police Agency

Officer Date Time A.M. P.M. Supplemental Request

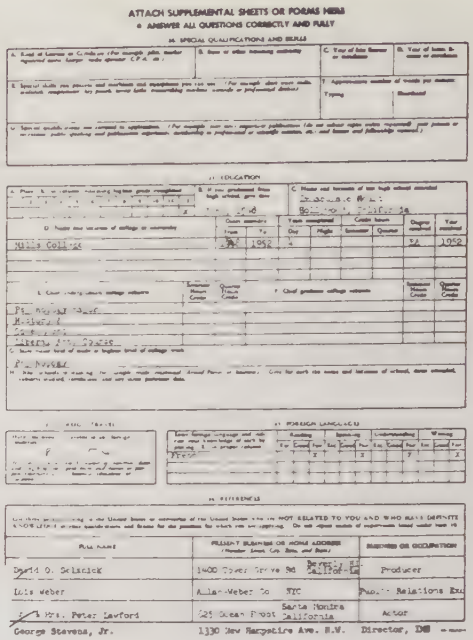
REPORTED AS
☐ Natural
☐ Accident
☐ Suicide ?
☐ Homicide
☐ Undetermined
☐

BARBS - OVERDOSE
Dec was removed from Bed - Covered with a sheet + Blanket

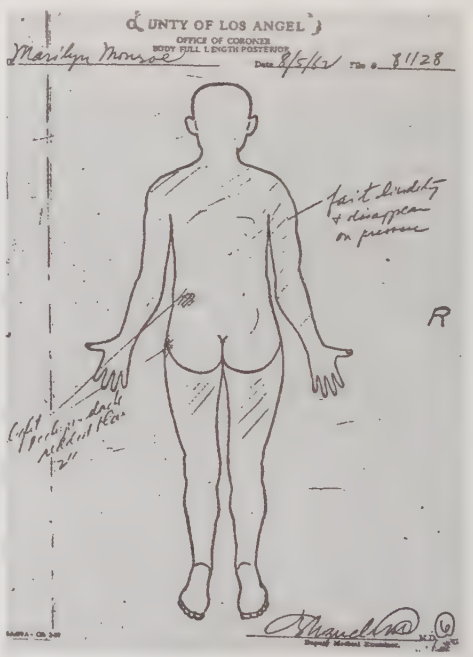
Residence of Deceased SAME Occupation Actress Religion

El teléfono juega también un papel complejo e importante en el misterio de su muerte. Marilyn era una gran amante del teléfono y vivía colgada del auricular. Sobre este particular Eunice tuvo que reconocer que había ocultado datos importantes en el momento del fallecimiento, como que desde la casa se habían emitido y recibido llamadas la noche de autos, llamadas que no figuraban en su declaración ante la Policía. Tampoco había dicho que Marilyn tenía dos aparatos con dos números, el GR 6 189 y el 472-4830.

Un teléfono es un testigo mudo, no deja huellas, al menos en la mayoría de los países europeos. No así en los Estados Unidos, donde la compañía conserva durante algún tiempo los registros de llamadas de cada abonado, con indicación de la ciudad y el teléfono. Fue así como se pudo saber de las conferencias cursadas con la Casa Blanca y con el despacho de Bobby. Además, los teléfonos de Marilyn Monroe tenían un espía secreto, que actuaba en la sombra. Los *fontaneros* habían trabajado concienzudamente durante su estancia en México y no sólo habían instalado los más sofisticados micrófonos distribuidos por todas las habitaciones, sino que habían confiado la instalación de escuchas telefónicas para grabar las llamadas, a un gran especialista. Se llamaba Bates Spindel y todos le conocían por «Bernie». Cuatro años después del fallecimiento, en 1966, Bernie reconoce ante el equipo editorial del *New York Times* reunido en pleno, que en su momento había grabado todas las conversaciones de Marilyn en su casa de Brentwood y que poseía las cintas de las grabaciones, cuya publicación propone al diario. Cuando escuchan una parte significativa, los periodistas pueden oír dos frases increíbles:

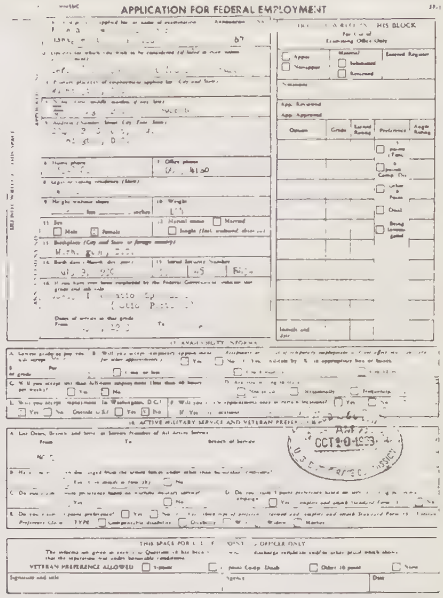

ATTACH SUPPLEMENTAL SHEETS OR FORMS HERE
ANSWER ALL QUESTIONS CORRECTLY AND FULLY

Formulario firmado por Pat Newcomb.



Boceto del doctor Noguchi indicando las huellas de inyecciones y moraduras halladas en el cuerpo de Marilyn.

La Policía ordena las pieles y visones hallados en el dormitorio de la difunda. (Col. particular.)



APPLICATION FOR FEDERAL EMPLOYMENT

Wash., D.C.

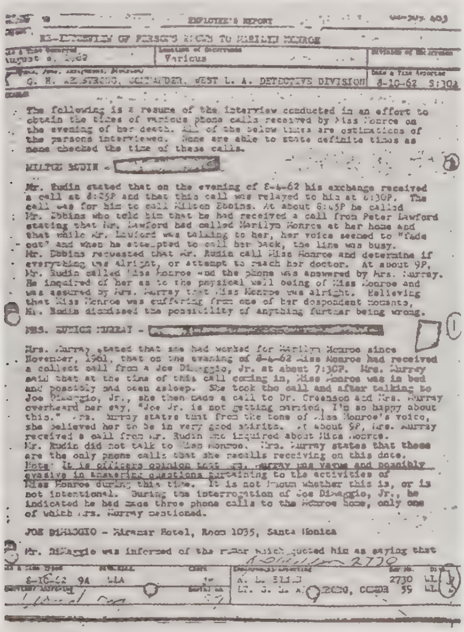
ACTIVE MILITARY SERVICE AND VETERAN PREFERENCE

OCT 20 1953

THIS SPACE FOR USE OF APPOINTING OFFICER ONLY

VETERAN PREFERENCE ALLOWED

Formulario rellenado por Pat Newcomb solicitando un empleo federal, refrendado por Peter Lawford.



EMPLOYEE'S REPORT

RE-INTERVIEW OF PERSONS KNOWN TO MARILYN MONROE

August 6, 1962 — Various

G. H. ARMSTRONG, COMMANDER, WEST L. A. DETECTIVE DIVISION 8-10-62 5:30A

The following is a resume of the interview conducted in an effort to obtain the times of various phone calls received by Miss Monroe on the evening of her death. All of the below times are estimations of the persons interviewed. None are able to state definite times as none checked the time of these calls.

MILTON RUDIN - [redacted]

Mr. Rudin stated that on the evening of 8-4-62 his exchange received a call at 8:25P and that this call was relayed to him at 8:30P. The call was for him to call Milton Ebbins. At about 8:45P he called Mr. Ebbins who told him that he had received a call from Peter Lawford stating that Mr. Lawford had called Marilyn Monroe at her home and that while Mr. Lawford was talking to her, her voice seemed to "fade out" and when he attempted to call her back, the line was busy. Mr. Ebbins requested that Mr. Rudin call Miss Monroe and determine if everything was alright, or attempt to reach her doctor. At about 9P, Mr. Rudin called Miss Monroe and the phone was answered by Mrs. Murray. He inquired of her as to the physical well being of Miss Monroe and was assured by Mrs. Murray that Miss Monroe was alright. Believing that Miss Monroe was suffering from one of her despondent moments, Mr. Rudin dismissed the possibility of anything further being wrong.

MRS. EUNICE MURRAY - [redacted]

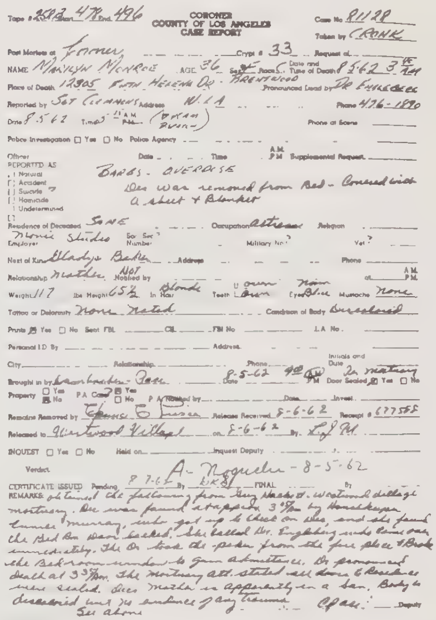
Mrs. Murray stated that she had worked for Marilyn Monroe since November, 1961, that on the evening of 8-4-62 Miss Monroe had received a collect call from a Joe DiMaggio, Jr. at about 7:30P. Mrs. Murray said that at the time of this call coming in, Miss Monroe was in bed and possibly had been asleep. She took the call and after talking to Joe DiMaggio, Jr., she then made a call to Dr. Greenson and Mrs. Murray overheard her say, "Joe Jr. is not getting married, I'm so happy about this." Mrs. Murray states that from the tone of Miss Monroe's voice, she believed her to be in very good spirits. At about 9P, Mrs. Murray received a call from Mr. Rudin who inquired about Miss Monroe. Mr. Rudin did not talk to Miss Monroe. Mrs. Murray states that these are the only phone calls that she recalls receiving on this date. Note: It is officers opinion that Mrs. Murray was vague and possibly evasive in answering questions pertaining to the activities of Miss Monroe during this time. It is not known whether this is, or is not intentional. During the interrogation of Joe DiMaggio, Jr., he indicated he had made three phone calls to the Monroe home, only one of which Mrs. Murray mentioned.

JOE DIMAGGIO - Miramar Hotel, Room 1035, Santa Monica

Mr. DiMaggio was informed of the rumor which quoted him as saying that

8-10-62 9A WLA — A. L. ELLIS 2730 WL

Informe de la Policía de Los Angeles.



CORONER COUNTY OF LOS ANGELES CASE REPORT

Tape # 2503 Start 478 End 496 — Case No 81128 — Taken by CRONK

Post Mortem at Frimer — Crypt # 33

NAME Marilyn Monroe AGE 36 Sex F Race C Date and Time of Death 8-5-62 3:45 AM

Place of Death 12305 Fifth Helena Dr. - Brentwood — Pronounced Dead by Dr Engelberg

Reported by Sgt Clemmons Address W.L.A. — Phone 476-1890

Date 8-5-62 Time 5:?? AM

Police Investigation ☐ Yes ☐ No Police Agency

REPORTED AS: Barbs - Overdose

Dec was removed from bed - covered with a sheet & blanket

Residence of Deceased Same — Occupation Actress

Employer Movie Studios

Next of Kin Gladys Baker

Relationship Mother — Not Notified by

Weight 117 lbs Height 65½ in Hair Blonde Teeth Own Eyes Blue Mustache None

Tattoo or Deformity None Noted — Condition of Body Discolored

Prints ☒ Yes ☐ No

Brought in by Westwood Village — 8-5-62 — Door Sealed ☒ Yes

Remains Removed by Guy E Hockett — Release Received 8-6-62 — Receipt # 677555

Released to Westwood Village on 8-6-62

INQUEST ☐ Yes ☐ No

Verdict A- Noguchi - 8-5-62

CERTIFICATE ISSUED Pending 8-7-62 — FINAL

REMARKS: Obtained the following from Guy Hockett - Westwood Village mortuary. Dec was found at approx 3:30 am by housekeeper Eunice Murray, who got up to check on Dec, and she found the bed rm door locked. She called Dr. Engelberg who came over immediately. The Dr took the poker from the fire place & broke the bedroom window to gain admittance. Dr pronounced death at 3:35 am. The mortuary att. stated all doors & windows were sealed. Dec's mother is apparently in a san. Body is discolored but no evidence of any trauma. — Deputy

See above

Informe final manuscrito del doctor Noguchi.

«¿Qué vamos a hacer con el cadáver?»

«¿Ya se ha muerto?», pregunta formulada desde un teléfono de San Francisco.

Ese mismo día la Policía irrumpe en el domicilio particular de Bernie Spindel y confisca las cintas. Mientras tanto, nadie investiga que en 1959 Bobby Kennedy reconocía en un informe dirigido al comité de investigación McClellan, que conocía a un tal Bernie Spindel y que era su enemigo en el espinoso tema de las escuchas telefónicas.

Nadie tampoco toma nota de que dos individuos no identificados han confiscado el registro de llamadas de Marilyn en la Compañía General de Teléfonos de Los Angeles, veinticuatro horas después de su muerte.

Durante años el preciado registro se dio por desaparecido, hasta que Parker confesó a la columnista Florabel Muir —que precisamente se había distinguido por su acritud contra Marilyn cuando se desató la campaña en su contra— que conservaba dicho registro en su casa, sin especificar cómo había llegado a sus manos y que conservaba aquellos documentos porque «son mi billete para tener el puesto de Hoover cuando Bobby sea presidente».

Cuando Parker fallece en 1966, los documentos en cuestión no están en su casa, pero curiosamente algunos de ellos son localizados oficialmente en el domicilio del jefe de detectives Tad Brown. Son los únicos que se conservan hoy en día.

Un papel importante lo juega también la compañía de seguros, empeñada en que el caso sea cerrado como un suicidio y cuyos agentes aparecen sin pudor en la cripta donde se conserva el cadáver hasta el momento del sepelio, cargados de botellas de licor y de regalos para los empleados, sin que ningún policía se lo prohiba. No son los únicos, ya que la cripta 33 también es visitada antes del entierro por otros desaprensivos que incitados por la morbosidad levantan la sábana para ver el cadáver de la diosa del cine y hacer incluso fotos, una de ellas con la etiqueta de identificación colgando del dedo gordo del pie, obra de Leigh Weiner, que cambió su privilegio por una botella de whisky escocés.

La realidad es que Marilyn sabía demasiado y resultaba particularmente incómoda tanto para el FBI como para la CIA y la poderosa Mafia. En aquellos días y aún lejanos escándalos como los del Watergate y los de Ronald Reagan en Irán y Nicaragua, y con la figura del poderoso Edgar Hoover limpia de las sospechas que caerían tras su muerte, tanto el FBI como la CIA eran intocables.

El FBI tenía abierto un expediente de Marilyn desde el lejano 1955, a raíz de sus relaciones con el sospechoso Arthur Miller. Y además la actriz había anunciado que pensaba dar una conferencia de prensa en esos días críticos, donde Bob Slazer y otros amigos pensaban que iba a hablar claro. Y de asuntos muy delicados para la presidencia y para las oficinas de información nacionales. Como las conexiones con Cuba y la Unión Soviética en relación con el frustrado desembarco en la Bahía de los Cochinos y muy especialmente la participación de la CIA en el asesinato de Rafael Trujillo en la República Dominicana. O la declaración de Bobby diciendo tajante ante la actriz y un grupo de amigos «USA no va a dar asilo político al presidente Diem de Vietnam del Sur» seguida de una prolija lista de motivos. Lo más peligroso es que Marilyn escribía todas estas conversaciones y confidencias en un diario de tapas rojas, dato que conocían todos sus allegados, pues le encantaba recurrir a él cuando le fallaba la memoria, necesitaba consultar una

cita o precisaba recordar una fecha importante. Diario que nunca se encontró entre sus pertenencias.

Tampoco ocultó la actriz en sus últimos días y así se lo confió a Bob Slatzer, el miedo que tenía a la lucha de Bobby contra la Mafia, el voto decisivo que había impedido a Sinatra regentar por más tiempo el «Cal-Nevada Lodge» y la frase amenazadora de Bobby a Sinatra cuando le dijo que «él era lo suficientemente poderoso como para que la gente tuviese cuidado si se cruzaba en su camino».

Fallecida la estrella, el 8 de julio de 1964 Edgar George Hoover envía desde su central un oficio a Bobby Kennedy, en el que le comunica la peligrosa circulación del panfleto «La extraña muerte de Marilyn Monroe», escrito por el ultraderechista Frank Capell. Allí le acusan de sus relaciones con la actriz y de haberla hecho ejecutar por agentes comunistas a sueldo, ya que ella le ha amenazado con rebelar sus contubernios con el régimen castrista.

En su oficio secreto, dice Hoover a Bobby textualmente que el libro «hará referencia a la supuesta amistad de usted con la difunta Miss Marilyn Monroe. Mr. Capell asegura que en dicho libro dirá que usted y Miss Monroe eran íntimos y que usted estaba en su mansión cuando falleció».

El folleto salió a la luz días después. Junto con Capell, firmaba como coautor un tal Bernard B. Spindel. El mismo que había colocado las escuchas en casa de Marilyn.

Del informe que Hoover manejaba en sus días de director del FBI, no quedan más que 54 páginas. Su versión completa constaba de 723 folios, que fueron microfilmados antes de ser destruidos. La grabación en microfilme también desapareció a raíz del fallecimiento de Hoover.

Hoy en día se conocen perfectamente los pasos que Bobby Kennedy dio la noche de autos y las horas que precedieron a la trágica muerte de Marilyn Monroe. El día 3 se registró en el elegante hotel «St. Francis» de San Francisco, famoso por su bar donde sirven cervezas de todo el mundo. A última hora de ese día, se registraba también en el «Hotel Beverly Hilton» de Los Angeles, ciudad enlazada por vuelos de una hora de duración con San Francisco. A mediodía del 4, paga su cuenta y sale del hotel en dirección a la casa de Peter Lawford.

Mike Speriglio, director de la agencia detectivesca «Harris» de Los Angeles y que comisionado por Bob Slatzer, ha investigado el día trágico durante muchos años, avanza lo que pasó realmente, según su investigación, a partir de ese momento.

Marilyn, despechada porque Peter le haya propuesto tomar unas copas con ellos y con dos mujeres públicas, responde furiosa que no responde de sus actos. Poco después se presentan en su casa tres hombres. Uno de ellos corresponde a la descripción física de Peter Lawford, el otro lleva un maletín médico en la mano y el tercero, como todavía recuerda su entrometida vecina la señora Elizabeth Pollard, que estaba jugando a las cartas, ya lo conoce ella de otras visitas y de la televisión. «¡Mirad, chicas, ahí está *él* otra vez!» exclama al verle.

Marilyn está histérica. Grita, amenaza, llora desconsolada. El doctor Greenson le inyecta barbitúricos y ante su grave estado, llama a una ambulancia.

«Sí... la ambulancia se llevó a Marilyn... Bobby Kennedy estaba en la casa...»

Son las palabras de la tardía confesión de Eurice Grayson en 1973, once años después de su muerte. «Yo me ausenté de la casa por un par de horas...»

Walter Schaefer, presidente del servicio de

ambulancias de la zona, recuerda con claridad que el servicio lo hicieron Murray Liebowitz y su socio Ken Hunter. Recogieron a la mujer rubia del 12.305 Fifth Helena Drive y la llevaron al Hospital de Santa Monica hacia las 2 de la madrugada. La mujer fue depositada en la sala de urgencias, comatosa pero aún con un hilo de vida. Murió allí, en el hospital y luego se llevaron de nuevo su cuerpo a la casa de Brentwood.

Poco antes de fallecer en 1979 y sintiéndose ya desahuciado por la ciencia médica, el doctor Greenson destruyó las cintas donde tenía grabadas las conversaciones y el historial de su cliente más famosa. Marilyn Monroe, bautizada como Norma Jean Mortensen.

Marilyn Monroe Dead, Pills Near

Star's Body Is Found in Bedroom of Her Home on Coast

Police Say She Left No Notes—Official Verdict Delayed

Special to The New York Times.

HOLLYWOOD, Calif., Aug. 5 —Marilyn Monroe, one of the most famous stars in Hollywood's history, was found dead early today in the bedroom of her home in the Brentwood section of Los Angeles. She was 36 years old.

Beside the bed was an empty bottle that had contained sleeping pills. Fourteen other bottles of medicines and tablets were on the night stand.

The impact of Miss Monroe's death was international. Her fame was greater than her contributions as an actress.

As a woman she was considered a sex symbol. Her marriages to and divorces from Joe DiMaggio, the former Yankee baseball star, and Arthur Miller, the Pulitzer Prize playwright, were accepted by millions as the prerogatives of this contemporary Venus.

The events leading to her death were in tragic contrast to the comic talent and zest for life that had helped to make "Seven Year Itch" and "Some Like It Hot" smash hits all over the world.

Associated Press

Marilyn Monroe

Miss Monroe's physician had prescribed sleeping pills for her for three days. Ordinarily the bottle would have contained forty to fifty pills.

The actress had also been under the care of a psychoanalyst for a year, and had called him to her home last night. He had suggested she take a drive and relax. She remained home, however.

After an autopsy the Los Angeles coroner reported that Miss Monroe's "was not a natural death." He attributed it to a drug. He added that a toxicological study, to be completed within forty-eight hours, should yield more detailed information. He refused, until then, to list the death as a suicide.

Pending a more positive verdict by Dr. Theodore J. Curphey, the coroner, the Los Angeles police refused to call the death a suicide. They said they had no idea how many pills the actress might have taken, or whether any overdose might have been accidental. Miss Monroe left no notes, according to the police.

In addition to a physical autopsy, Los Angeles has a "psychological" autopsy. Two experts will look into the psychological history of Miss Monroe.

However, the non-physical

Continued on Page 13, Column 6

23

La muerte no había deformado demasiado los rasgos de Marilyn Monroe. Sólo las pecas daban una extraña expresión a su rostro, dulcificando y aniñando sus facciones. Se encargaron de preparar su cadáver en el ataúd, su hermanastra Bernice Miracle, Whitey Snyder y Maggie Plecher, su modista, que la vistió para su última representación, con sostén y bragas bajo el traje mortuorio, cruel ironía del destino con quien nunca quiso tales prendas. Agnes Flanagan peinó sus cabellos con el mejor estilo de Sidney Guilaroff. Y al elegir la placa de su nicho, nadie se acordó que la actriz había expresado en cierta ocasión que deseaba que grabasen simplemente:

Aquí yace M.M. 38-23-36.

Sus iniciales y sus medidas, que tampoco —como todo en su vida— eran las reales, ya que Travilla el modista juraba que las auténticas eran 35-22-35.

También había dicho en otra ocasión a Eunice Grayson que una bonita frase para su tumba sería «Here lies Marilyn. No lies. Only lays».

Nadie se acordó de sus deseos, pero al menos junto a su lápida nunca faltaron dos rosas rojas enviadas tres veces por semana por su exmarido Joe DiMaggio, hasta que a partir de 1982, las rosas rojas dejaron de llegar a su puntual cita. Entonces Robert Slatzer contrató con una tienda de flores, que todos los días pusieran una rosa blanca, su color preferido, hasta su muerte.

El funeral fue organizado en todos sus detalles por Joe DiMaggio e Inez Melson y sólo contó con 24 invitados. Entre ellos estaban el doctor Greenson y su esposa, la familia Karger, Lee y Paula Strasberg, su masajista y confidente Ralph Roberts, su abogado Milton Rubin, y la secretaria Pat Newcomb que pasaría a trabajar con los Kennedy poco después y que estaba aún convaleciente de su bronquitis. A Frank Sinatra, Ella Fitzgerald, Sammy Davis y los Lawford, les fue negada categóricamente la entrada, por orden de Joe. Terminada la ceremonia fúnebre todos cantaron la melodía de Judy Garland en *El mago de Oz*, «Over the Rainbow». «Un día, en el arco iris...». Como en una película en technicolor.

Lee Strasberg, visiblemente conmovido, leyó en su oración fúnebre: «Lamento profundamente que el público que tanto la amaba no tuviera la oportunidad de verla, como nosotros la vimos, en unas interpretaciones que anunciaban ya lo que podía llegar a ser. Sin duda alguna, hubiese sido una de las más grandes actrices que el teatro haya tenido jamás. Pese a

la altura y la brillantez que alcanzó en la pantalla, seguía pensando en el futuro. En su opinión, y también en la mía, su carrera sólo había comenzado.»

Alguien, desde el fondo de la capilla, leyó en la sombra un soneto de Elizabeth Barrett Browning:

«¿Cómo te quiero? Déjame que te lo cuente...
¡Te quiero con el aliento,
las sonrisas, las lágrimas de toda mi vida!
y si Dios lo quiere así
te querré mejor después de muerta.»

El doctor Ralph Greenson durante las exequias. (Col. particular.)

Ante la puerta de la capilla del Brentwood Park Memorial, la gente espera el comienzo de las honras fúnebres. (Col. particular.)

Comic de Sergio Toppi.

FILMOGRAFÍA

1. *You Were Meant For Me*

Dirección	Lloyd Bacon
Nacionalidad	USA
Año producción	1947
Productor	Fred Kohlmar
Producción	Twentieth Century-Fox
Guión	Elick Moll, Valentine Davies
Montaje	William Reynolds
Director Musical	Lionel Newman
Metraje	92 minutos

Intérpretes:

Jeanne Crain
Dan Daniels
Oscar Levant
Barbara Lawrence
Selena Royle
Marilyn Monroe

2. *Scouda Ho! Scouda Hay!*

Dirección	Hugh Herbert
Nacionalidad	USA
Año producción	1948
Productor	Walter Morosco
Producción	Twentieth Century-Fox
Guión	Hugh Herbert
Fotografía	Ernest Palmer
Música	Cyril Mockridge
Color	Technicolor
Metraje	95 minutos

Intérpretes:

June Haver
Lon McCallister
Robert Carnes
Colleen Townsend
Marilyn Monroe

3. Dangerous Years

Dirección ..... Arthur Pierson
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1948
Productor ..... Sol M. Wurtzel
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Productor asociado ..... Howard Sheehan
Argumento ..... Arnold Belgard
Guión ..... Arnold Belgard
Fotografía ..... Benjamin Kline
Montaje ..... Frank Balridge
Música ..... Rudy Schrager
Metraje ..... 62 minutos

Intérpretes:

William Halop	(Danny Jones)
Ann E. Todd	(Doris Martin)
Jerome Cowan	(Weston)
Anabel Shaw	(Connie)
Richard Gaines	(Burns)
Scotty Beckett	(Willy Miller)
Darryl Hickman	(Leo Emerson)
Harry Shannon	
Dickie Moore	
Donald Curtis	
Harry Harveym, Jr.	
Gil Stratton, Jr.	
Joseph Vitale	
Marilyn Monroe	(Camarera)
Nana Bryant	

4. Ladies of the Chorus

Dirección ..... Phil Carlson
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1948
Productor ..... Harry A. Romm
Producción ..... Columbia Picture
Argumento ..... Harry Sauber
Guión ..... Harry Sauber y Joseph Carol
Fotografía ..... Frank Redman
Montaje ..... Richard Fantl
Música ..... Muscha Bakaleinikoff
Canciones:
— Every Baby Needs a Da Da Daddy
— Anyone Can Tell I Love You
Coreografía ..... Jack Boyle
Metraje ..... 61 minutos

Intérpretes:

Adele Jergens	(Mary Martin)
Marilyn Monroe	(Pegey)
Rand Brooks	(Randy Carrol)
Nana Bryant	(Madre de Randy)
Eddie Garr	(Billy Mackay)
Steven Geray	
Bill Edwards	
Marjorie Hoshelle	(Bubbles La Rue)
Frank Scannell	
Dave Barry	
Myron Healey	
Robert Clarke	
Gladys Blake	
Emmett Vogan	

5. Love Happy

Título en España ..... Amor en conserva
Dirección ..... David Miller
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1950
Productor ..... Lester Cowan
Producción ..... United Artists/ Mary Pickford
Argumento ..... Harpo Marx
Guión ..... Frank Tashlin, Mac Benoff y Ben Hecht
Fotografía ..... William C. Mellor
Montaje ..... Basil Wrangell y Al Joseph
Música ..... Ann Bonell
Metraje ..... 91 minutos

Intérpretes:

Harpo Marx	(Harpo)
Groucho Marx	(Sam Grunion)
Chico Marx	(Faustino The Great)
Ilona Massey	(Madame Egilichi)
Vera-Ellen	(Maggie Phillips)
Marion Hutton	(Bunny Dolan)
Paul Valentine	(Mike Johnson)
Eric Blore	
Raymond Burr	(Alphonse)
Bruce Gordon	(Hannibal)
Melville Cooper	(Throckmorton)
Leon Belasco	
Marilyn Monroe	
Will Wright	(U.S. Marshal Dodge)
Chief Yowlachie	(Pawnee)
Victor Sen Young	
Mauritz Hugo	(Dawson)
Raymond Greenleaf	
Harry Carter	
Harry Seymour	
Robert Adler	
Chief Thundercloud	(Crooked Knife)
Marion Marshall	
Joyce McKenzie	
Marilyn Monroe	(Clara)
Barbara Smith	

6. *A Ticket To Tomahawk*

Dirección	Richard Sale
Nacionalidad	USA
Año producción	1950
Productor	Robert Bassler
Producción	Twentieth Century-Fox
Guión	Mary Loos y Richard Sale
Fotografía	Harry Jackson
Montaje	Harmon Jones
Música	Cyril Mockridge
Canciones:	
— Oh, What a Forward Young Man You Are	
Color	Technicolor
Metraje	90 minutos

Intérpretes:

Dan Dailey	(Johnny Behind-the-Deuces)
Anne Baxter	(Kit)
Rory Calhoun	(Dakota)
Walter Brennan	(Terence Sweeney)
Charles Kemper	
Connie Gilchrist	(Madame Adelaide)
Arthur Hunnicutt	

7. *The Asphalt Jungle*

Título en España	La jungla de asfalto
Dirección	John Huston
Nacionalidad	USA
Año producción	1950
Productor	Arthur Hornblow, Jr.
Producción	Metro-Goldwyn-Mayer
Argumento	Novela de W. R. Burnett
Guión	Ben Maddow, John Huston
Fotografía	Harold Rosson
Directores artísticos	Cedric Gibbons, Randal Duell
Montaje	George Boemler
Música	Miklos Rozsa
Metraje	112 minutos

Intérpretes:

Sterling Hayden	(Dix Handley)
Louis Calhern	(Alonzo D. Emmerich)
Jean Hagen	(Doll Conovan)
James Whitmore	(Gus Minissi)
San Jaffe	(Doc Erwin Riedenschneider)

John McIntire	(Police Commissioner Hardy)
Marc Lawrence	(Cobby)
Barry Kelley	(Lieutenant Dietrich)
Teresa Celli	(Maria Ciavelli)
Marilyn Monroe	(Angela Phinlay)
William Davis	(Timmons)
Dorothy Tree	(May Emmerich)
Brad Dexter	(Bob Brannon)
John Maxwell	(Dr. Swanson)
Alex Gerry	(Maxwell)
James Seay	(Janocek)
Ralph Dunn	(Older Officer)
Pat Flaherty	(Younger Officer)
Benny Burt	(Driver)
Saul Gorss	(Private Policeman)
Alberto Morin	(Eddie Donato)

8. *All About Eve*

Título en España	Eva al desnudo
Dirección	Joseph L. Mankiewicz
Nacionalidad	USA
Año producción	1950
Productor	Darryl F. Zanuck
Producción	Twentieth Century-Fox
Argumento	Basado en el cuento corto «The Wisdom Of Eve» de Mary Orr
Guión	Joseph L. Mankiewicz
Fotografía	Milton Krasner
Montaje	Barbara McLean
Música	Alfred Newman
Vestuario	Edith Head y Charles LeMarie
Metraje	138 minutos

Intérpretes:

Bette Davis	(Margo Channing)
Anne Baxter	(Eve Harrington)
George Sanders	(Addison de Witt)
Celeste Holm	(Karen Richards)
Gary Merrill	(Bill Sampson)
Hugh Marlowe	(Lloyd Richards)
Thelma Ritter	(Birdie)
Marilyn Monroe	(Miss Caswell)
Gregory Ratoff	(Max Fabian)
Barbara Bates	(Phoebe)
Walter Hampden	(Aged Actor)
Randy Stuart	(Girl)
Graig Hill	(Leading Man)
Leland Harris	(Doorman)
Barbara White	(Autograph Seeker)
William Pullen	(Clerk)
Eddie Fisher	(Stage Manager, Papel cortado en la versión definitiva)
Claude Stroud	(Pianist)
Eugene Borden	(Frenchman)
Helen Mowery	(Reporter)
Steve Geray	(Captain of Waiters)

9. *The Fireball*

Dirección	Tay Garnett
Nacionalidad	USA
Año producción	1950
Productor	Bert Friedlob
Producción	Thor, distribuida por Twentieth Century-Fox
Guión	Tay Garnett, Horace McCoy
Fotografía	Lester White
Director artístico	Van Nest Polglase
Montaje	Frank Sullivan
Música	Victor Young
Metraje	84 minutos

Intérpretes:

Mickey Rooney	(Johnny Casar)
Pat O'Brien	(Father O'Hara)
Beverly Tyler	(Mary Reeves)
Glenn Corbett	(Mack Miller)

James Brown
Marilyn Monroe (Polly)
Ralph Dumke
Bert Begley
Milburn Stone
Tom Flint
John Hedloe

10. Right Cross

Dirección ..... John Sturges
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1950
Productor ..... Armand Deutsch
Producción ..... Metro-Goldwyn-Mayer
Guión ..... Charles Schnee
Fotografía ..... Norbert Brodine
Montaje ..... James E. Newcom
Música ..... David Raksin
Metraje ..... 90 minutos

Intérpretes:

June Allyson (Pat O'Malley)
Dick Powell (Rick Gavery)
Ricardo Montalbán (Johnny Monterez)
Lionel Barry More (Sean O'Malley)
Teresa Celli
Barry Kelley (Allan Goff)
Mimi Aguglia
Marianne Stewart
John Gallaudet
Wally Maher
Larry Keating
Ken Tobey
Bert Davison
Marilyn Monroe

11. Hometown Story

Dirección ..... Arthur Pierson
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1951
Productor ..... Arthur Pierson
Producción ..... Metro-Goldwyn-Mayer
Guión ..... Arthur Pierson
Fotografía ..... Lucien Andriot
Montaje ..... William Claxton
Música ..... Louis Forbes
Metraje ..... 65 minutos

Intérpretes:

Jeffrey Linn (Blake Washburn)
Donald Crisp (Mac Farland)
Marjorie Reynolds (Janice Hunt)
Alan Hale, Jr. (Slim Haskins)
Marilyn Monroe (Miss Martin)
Barbara Brown
Melinda Plowman (Katie)
Kenny McEvoy
Glenn Tryon
Byron Foulger
Griff Barnett
Virginia Campbell
Harry Harvey
Nelson Leigh
Speck Noblitt

12. As Young As You Feel

Dirección ..... Harmon Jones
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1951
Productor ..... Lamar Trotti
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Paddy Chayefsky
Guión ..... Lamarr Trotti
Fotografía ..... Joe MacDonald
Montaje ..... Robert Simpson
Música ..... Cyril Mockridge
Metraje ..... 77 minutos

Intérpretes:

Monty Woolley (John Hodges)
Thelma Ritter (Della Hodges)

David Wayne	(Joe Elliott)
Jean Peters	(Alice Hodges)
Constance Bennett	(Lucille McKinley)
Marilyn Monroe	(Harriet)
Allyn Joslyn	(George Hodges)
Albert Dekker	(Louis McKinley)
Clinton Sundberg	(Erickson)
Minor Watson	(Cleveland)
Ludwig Stossel	
Renie Riano	
Wally Brown	
Rusty Tamblyn	
Roger Moore	

13. Love Nest

Ex	A Wac In My Life
Dirección	Joseph Newman
Nacionalidad	USA
Año producción	1951
Productor	Jules Buck
Producción	Twentieth Century-Fox
Argumento	Novela de Scott Corbett
Guión	I.A.L. Dipmond
Fotografía	Lloyd Ahern
Montaje	Watson Webb, Jr.
Música	Cyril Mockridge
Metraje	84 minutos

Intérpretes:

June Haver	(Connie Scott)
William Lundigan	(Jim-Scott)
Frank Fay	(Charles Patterson)
Marilyn Monroe	(Roberta Stevens)
Jack Paar	(Ed Forbes)
Leatrice Joy	(Eddie Gaynor)
Henry Kulky	
Marie Blake	
Patricia Miller	
Mande Wallace	
Joe Ploski	
Martha Wentworth	
Faire Binney	
Caryl Lincoln	
Robert H. Young	
Michael Ross	

14. Let's Make It Legal

Dirección	Richard Sale
Nacionalidad	USA
Año producción	1951
Productor	Robert Bassler
Producción	Twentieth Century-Fox
Argumento	Mortimer Brans
Guión	F. Hugh Herbert, I.A.L. Diamond
Fotografía	Lucien Ballard
Director artístico	Lyle Wheeler, Albert Hogsett
Montaje	Robert Fritch
Música	Cyril Molkridge
Metraje	77 minutos

Intérpretes:

Claudette Colbert	(Miriam Halsworth)
MacDonald Carey	(Hugh Halsworth)
Zachary Scott	(Victor MacFarland)
Barbara Bates	(Barbara Halsworth)
Robert Wagner	(Jerry Denham)
Marilyn Monroe	(Joyce)
Frank Cady	
Jim Hayward	
Carol Salvage	
Paul Gerrits	
Betty Jane Bowen	
Vicki Raaf	
Ralph Sanford	
Harry Denny	
Harry Harvey, Jr.	

15. Clash By Night

Dirección	Fritz Lang

Nacionalidad ..... USA
Año producción 1952
Productor ..... Harriet Parsons
Producción ..... RKO Radio
Argumento ..... Obra de Clifford Odets
Guión ..... Alfred Hayes
Fotografía ..... Nicholas Musuraca
Directores artísticos ..... Albert S. D'Agostino, Carrol Clark
Montaje ..... George J. Amy
Música ..... Roy Webb
Director musical,
Canción ..... I Hear a Rhapsody, de Dic Gasparre, Jack Baker y George Fragos, cantada por Tony Martin.
Decorados ..... Darrell Silvera, Jack Mills
Efectos especiales ..... Harold Wellman
Metraje ..... 105 minutos

Intérpretes:

Barbara Stanwyck	(Mae Doyle)
Paul Douglas	(Jerry)
Robert Ryan	(Earl)
Marilyn Monroe	(Peggy)
J. Carroll Naish	(Vince)
Keith Andes	(Joe Doyle)
Silvio Minciotti	

16. We're Not Married

Título en España ..... No estamos casados
Dirección ..... Edmund Goulding
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1952
Productor ..... Nunnally Johnson
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Gina Kaus, Jay Dratler
Adaptación ..... Dwight Taylor
Guión ..... Nunnally Johnson
Fotografía ..... Leo Tover
Montaje ..... Louis Loeffler
Música ..... Cyril Mockridge
Metraje ..... 85 minutos

Intérpretes:

Ginger Rogers	
Fred Allen	
Victor Moore	(Melvin Bush)
Marilyn Monroe	(Annabel Norris)
David Wayne	(Jeff Norris)
Eve Arden	
Paul Douglas	
Eddie Bracken	
Mitzi Gaynor	
Louis Calhern	
Zsa Zsa Gabor	
James Gleason	(Duffy)
Paul Stewart	
Jane Darwell	
Alan Bridges	
Harry Goler	
Victor Sutherland	
Tom Powers	
Maurice Cass	
Mande Wallace	
Margie Liszt	
Richard Buckley	
Ralph Dumke	
Lee Marvin	
Marjorie Weaver	
O. Z. Whitehead	
Harry Harvey	
Selmer Jackson	

17. Don't Bother To Knock

Título en España ..... Niebla en el alma
Dirección ..... Roy Baker
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1952
Productor ..... Julian Blaustein

Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Novela de Charlotte Armstrong
Guión ..... Daniel Taradash
Fotografía ..... Lucien Ballard
Montaje ..... George A. Gittens
Director musical ..... Lionel Newman
Metraje ..... 76 minutos

Intérpretes:

Richard Widmark	(Jed Towers)
Marilyn Monroe	(Nell)
Anne Bancroft	(Lyn Leslie)
Donna Corcoran	(Bunny)
Jeanne Cagney	
Lurene Tuttle	
Elisha Cook, Jr.	(Eddie)
Jim Backus	
Verna Felton	
Willis B. Bouchey	
Don Beddoe	
Gloria Blondell	
Grace Hayle	
Michael Ross	

18. Monkey Business

Título en España ..... Me siento rejuvenecer
Dirección ..... Howard Hawks
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1952
Productor ..... Sol C. Siegel
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Harry Segall
Guión ..... Ben Hecht, Charles Lederer, I.A.L. Diamond
Fotografía ..... Milton Krasner
Montaje ..... William B. Murphy
Música ..... Leigh Harline
Vestuario ..... Travilla
Decorados ..... Thomas Little, Walter M. Scott
Metraje ..... 97 minutos

Intérpretes:

Cary Grant	(Barnaby Fulton)
Ginger Rogers	(Edwina Fulton)
Charles Coburn	(Oliver Oxley)
Marilyn Monroe	(Lois Laurel)
Hugh Marlowe	(Harvey Entwhistle)
Henri Letondal	(Dr. Jerome)
Robert Cornthwaite	
Larry Keating	
Douglas Spencer	
Esther Dale	
George Winslow	
Emmett Lynn	
Kathleen Freeman	
Harry Carey, Jr.	
Jerry Sheldon	

19. O. Henry's Full House

Sketch ..... The Cop And the Anthem
Título en España ..... Cuatro páginas de la vida
Dirección ..... Henry Koster
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1952
Productor ..... Andre Hakim
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Cuento de O. Henry
Guión ..... Lamar Trotti
Fotografía ..... Lloyd Ahern
Montaje ..... Nick de Maggio
Música ..... Alfred Newman
Metraje ..... 18 minutos

Intérpretes:

Charles Laughton	(Soapy)
Marilyn Monroe	
David Wayne	(Horace)

Thomas Browne Henry
Richard Karlan
Erno Verebes
Nico Lek
William Vedder
Billy Wayne

20. Niagara

Título en España ..... Niágara
Dirección ..... Henry Hathaway
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1953
Productor ..... Charles Brackett
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Guión ..... Charles Brackett, R. L. Breen, W. Reisch
Fotografía ..... Joseph McDonald
Director artístico ..... Lyle Wheeler, Maurice Ransford
Montaje ..... Barbara McLean
Música ..... Sol Kaplan
Canción ..... Kiss, de Lionel Newman y Haven Gillespie
Color ..... Technicolor
Metraje ..... 89 minutos

Intérpretes:

Marilyn Monroe	(Rose Loomis)
Joseph Cotten	(George Loomis)
Jean Peters	(Polly Cutler)
Casey Adams	(Ray Cutler)
Denis O'Dea	(Inspector Starkey)
Richard Allan	(Ted Patrick)
Don Wilson	(Mr. Kettering)
Lurene Tuttle	(Mrs. Kettering)
Russell Collins	(Mr. Qua)
Will Wright	
Lester Matthews	
Carleton Young	
Sean McClory	
Minerva Urecal	
Nini Valera	
Tom Reynolds	

21. Gentlemen Prefer Blondes

Título en España ..... Los caballeros las prefieren rubias
Dirección ..... Howard Hawks
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1953
Productor ..... Sol C. Siegel
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Comedia musical de Joseph Fields y Anita Loos
Guión ..... Charles Lederer
Fotografía ..... Harry J. Wild
Director artístico ..... Lyle Wheeler, Joseph C. Wright
Montaje ..... Hung S. Fowler
Director musical ..... Lionel Newman
Canciones:
— Two Little Girls From Little Rock, de Jule Style y Leo Robin
— When Love Goes Wrong, de Hoagy Carmichael y Harold Adamson
— Bye Bye Baby, de Jule Styne y Leo Robin
— Diamonds Are a Girl's Best Friend, de Jule Styne y Leo Robin
— Ain't There Anyone Here For Love?, de Hoagy Carmichael y Harold Adamson
Coreografía ..... Jack Cole
Vestuario ..... Travilla
Decorados ..... Claude Carpenter
Color ..... Technicolor
Metraje ..... 91 minutos

Intérpretes:

Jane Russell	(Dorothy Shaw)
Marilyn Monroe	(Lorelei Lee)

Charles Coburn	(Sir Francis Beekman)
Elliott Reid	(Ernie Malone)
Tommy Noonan	(Gus Esmond)
George Winslow	(Henry Spofford III)
Marcel Dalio	
Taylor Holmes	
Norma Varden	(Lady Beekman)
Howard Wendell	
Steven Geray	
Henri Letondal	
Leo Mostovoy	

22. How to Marry a Millionaire

Título en España ..... Cómo casarse con un millonario
Dirección ..... Jean Negulesco
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1953
Productor ..... Nunnally Johnson
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Las obras de Zoe Akins, Dale Eunson y Katherine Albert
Guión ..... Nunnally Johnson
Fotografía ..... Joe MacDonald
Montaje ..... Louis Loeffler
Director musical ..... Alfred Newman
Color ..... Technicolor
Metraje ..... 95 minutos

Intérpretes:

Marilyn Monroe	(Pola Debevoise)
Betty Grable	(Loco Dempsey)
Lauren Bacall	(Schatze Page)
William Powell	(J. D. Hanley)
David Wayne	(Fredie Denmark)
Rory Calhoun	(Eben)
Cameron Mitchell	(Tom Brookman)
Alex D'Arcy	(J. Stewart Merrill)
Fred Clark	(Waldo Brewster)
George Dunn	
Percy Helton	

23. River of no Return

Título en España ..... Río sin retorno
Dirección ..... Otto Preminger
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1954
Productor ..... Stanley Rubin
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Louis Lantz
Guión ..... Frank Fenton
Fotografía ..... Joseph LaShelle
Montaje ..... Louis Loeffler
Música ..... Cyril Mockridge
Director musical ..... Albert Newman
Canciones:
— The River of no Return, de Ken Darby y Lionel Newman
— I'm Gonna File my Claim, de Ken Darby y Lionel Newman
— One Silver Dollar, de Ken Darby y Lionel Newman
— Down in the Meadow, de Ken Darby y Lionel Newman
Coreografía ..... Jack Cole
Vestuario ..... Charles LeMaire
Decorados ..... Lyle Wheeler, Addison Hehr
Color ..... Technicolor
Metraje ..... 91 minutos

Intérpretes:

Marilyn Monroe	(Kay)
Robert Mitchum	(Matt Calder)
Rory Calhoun	(Harry Weston)
Tommy Rettig	(Mark Calder)
Murvyn Vye	(Colby)
Douglas Spencer	(Benson)
Ed Hinton	
Don Beddoe	(Ben)
Jack Mather	
Edmund Cobb	
Will Wright	
Jarma Lewis	
Hal Baylor	(Young Plunk)

24. There's No Business Like Show Business

Título en España ..... Luces de candilejas
Dirección ..... Walter Lang
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1954
Productor ..... Sol C. Siegel
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Lamar Trotti
Guión ..... Phoebe y Henry Ephron
Fotografía ..... Leon Shamroy
Montaje ..... Robert Simpson
Director musical ..... Alfred y Lionel Newman

Canciones:
Irving Berlin
— After You Get What You Want You Don't Want It
— Heat Wave
— Lazy

Coreografía ..... Robert Alton
Vestuario ..... Miles White, Travilla
Decorados ..... Lyle Wheeler, John de Cuir
Color ..... DeLuxe
Metraje ..... 117 minutos

Intérpretes:

Ethel Merman	(Molly Donahue)
Donald O'Connor	(Tim Donahue)
Marilyn Monroe	(Vicky)
Dan Dailey	(Terry Donahue)
Johnnie Ray	(Steve Donahue)
Mitzi Gaynor	(Katy Donahue)
Richard Eastham	(Lew Harris)
Hugh O'Brian	(Charley Gibbs)
Frank McHugh	
Rhys Williams	
Lee Patrick	
Eve Miller	
Robin Raymond	
Lyle Talbot	
George Melford	
Alvy Moore	
Chick Chandler	

25. The Seven Year Itch

Título en España ..... La tentación vive arriba
Dirección ..... Billy Wilder
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1955
Productores ..... Charles K. Feldman y Billy Wilder
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Obra de George Axelrod
Guión ..... Billy Wilder, George Axelrod
Fotografía ..... Milton Krasner
Ayudante dirección ..... Joseph E. Richards
Director artístico ..... Lyle Wheeler, George Davis
Montaje ..... Hugh S. Fowler
Música ..... Alfred Newman
Decorados ..... Walter M. Scott, Stuart A. Reiss
Sonido ..... E. Clayton Ward, Harry M. Leonard.
Color ..... DeLuxe
Metraje ..... 105 minutos
Efectos especiales ..... Ray Kellogg
Títulos ..... Saul Bass

Intérpretes:

Marilyn Monroe	
Tom Ewell	(Richard Sherman)
Evelyn Keyes	(Helen Sherman)
Sonny Strauss	(Tom MacKenzie)
Robert Strauss	(Kruhulik)
Oscar Homolka	
Marguerite Chapman	
Victor Moore	(Plumber)
Roxanne	

Donald MacBride
Carolyn Jones
Butch Bernard (Ricky Sherman)
Dodo Merande
Dorothy Ford

26. Bus Stop

Título en España ..... Bus Stop
Dirección ..... Joshua Logan
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1956
Productor ..... Buddy Adler
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Argumento ..... Obra de William Inge
Guión ..... George Axelrod
Fotografía ..... M. Krasner
Montaje ..... William Reynold
Música ..... Cyril Molkridge
Director musical ..... Alfred Newman
Canción:
That Old Black Magic
Vestuario ..... Charles LeMaire, Travilla
Color ..... DeLuxe
Metraje ..... 96 minutos

Intépretes:

Marilyn Monroe (Cherie)
Don Murray (Bo Decker)
Arthur O'Connell (Virgil)
Betty Field (Grace)
Eileen Heckart (Vera)
Robert Bram (Carl)
Hope Lange (Elma)
Hans Conried (Life's Photographer)
Linda Brace (Evelyn)
Henry Slate (Owner of Blue Dragon)
Casey Adams
Henry Slate
Terry Kelman
Greta Thyssen
Helen Mayon
Lucille Knox
Kate MacKenna

27. The Prince and the Showgirl

Título en España ..... El príncipe y la corista
Dirección ..... Laurence Olivier
Nacionalidad ..... Gran Bretaña
Año producción 1957
Productores ..... Marilyn Monroe, Laurence Olivier
Producción ..... Warner Bros
Productor ..... Milton H. Greene
Argumento ..... Obra de Terence Rattigan
Guión ..... Terence Rattigan
Fotografía ..... Jack Cardiff
Montaje ..... Jack Harris
Música ..... Richard Addinsell
Coreografía ..... William Chappell
Color ..... Technicolor
Metraje ..... 115 minutos

Intérpretes:

Laurence Olivier (Charles)
Marilyn Monroe (Elsie Marina)
Sybil Thorndike (The Queen)
Richard Wattis (Northbro o Ke)
Jeremy Spenser (Nicolas)
Esmond Knight (Hoffman)
Paul Hardwick (Majordomo)
Aubrey Dexter (Ambassador)
Rosamund Greenwood
Maxine Audley
Harold Goodwin
Andrea Malandrinos
Jean Kent
Daphne Anderson
Gillian Owen
Vera Day

Margot Lister
Charles Victor
David Horne
Dennis Edwards
Gladys Henson

28. Some Like it Hot

Título en España ..... Con faldas y a lo loco
Dirección ..... Billy Wilder
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1959
Productor ..... Billy Wilder
Producción ..... Mirish Co. para United Artists
Argumento ..... Cuento de R. Thoeren y M. Logan
Guión ..... Billy Wilder y I.A.L. Diamond
Fotografía ..... Charles Lang, Jr.
Ayudante dirección ..... Sam Nelson
Montaje ..... Arthur Schmidt
Música ..... Adolph Deutsch
Canciones supervisadas por Matty Malneck:
— I'm Through with Love, de Gus Kahn, Matty Malneck y F. Livingston
— I Wanna Be Loved by You, de Bert Kalmar, Harry Rubby y Herbert Stothart
— Running Wild, de Joel Gray y Led Worth
Vestuario ..... Orry Kelly
Decorados ..... Ted Haworth
Metraje ..... 120 minutos

Intérpretes:

Marilyn Monroe	(Sugar)
Tony Curtis	(Joe/Josephine)
Jack Lemmon	(Jerry/Daphne)
George Raft	(Spats Colombo)
Pat O'Brien	(Mulligan)
Joe E. Brown	(Osgood Fielding III)
Nehemiah Persoff	(Little Bonaparte)
Joan Shawlee	(Sweet Sue)
Billy Gray	(Mr. Polakoff)
George Stone	(Toothpick Charlie)
Dave Barry	(Beinstock)
Mike Mazurki	
Harry Wilson	
Edward G. Robinson, Jr.	
Beverly Wills	
Barbara Drew	

29. Let's Make Love

Título en España ..... El multimillonario
Dirección ..... George Cukor
Nacionalidad ..... USA
Año producción 1960
Productor ..... Jerry Wald
Producción ..... Twentieth Century-Fox
Guión ..... Norman Krasna
Fotografía ..... Daniel L. Fapp
Ayudante dirección ..... David Hall
Montaje ..... David Bretherton
Música ..... Lionel Newman
Canciones:
— My Heart Belongs to Daddy, de Cole Porter
— Let's Make Love, de Sammy Cahn y James van Heusen
— Incurably Romantic, de Sammy Cahn y James van Heusen
— Specialization, de Sammy Cahn y James van Heusen
— Hey You with the Crazy Eyes
— The Pop Singer's Lament
Coreografía ..... Jack Cole
Vestuario ..... Dorothy Jenkins
Decorados ..... Lyle R. Wheeler, Gene Allen
Color ..... DeLuxe
Metraje ..... 118 minutos

Intérpretes:

Marilyn Monroe	(Amanda Dell)
Yves Montand	(Jean-Marc Clement)
Tony Randall	(Alex Coffman)
Frankie Vaughan	(Tony Danton)
Wilfrid Hyde White	(George Wales)
David Burns	(Oliver Burton)
Michael David	(Dave Kerry)
Mara Lynn	(Lily Niles)
Dennis Icing, Jr.	(Abe Miller)
Joe Besser	(Charlie Lamont)
Madge Kennedy	(Mis Manners)
Ray Foster	(Jimmie)
Mike Majon	(Yale)
John Craven	(Comstock)
Harry Chesire	
Bing Crosby	(Guest Star)
Milton Berle	(Guest Star)
Gene Kelly	(Guest Star)
Benny Burt	
Richard Collier	
Lennie Bremen	

30. The Misfits

Título en España	Vidas rebeldes.
Dirección	John Huston
Nacionalidad	USA
Año producción	1961
Productor	Frank E. Taylor
Producción	Seven Arts para United Artists
Guión	Arthur Miller
Fotografía	Russell Metty
Ayudante dirección	Tom Shaw
Montaje	George Tomasini
Música	Alex North
Vestuario	Jean Louis
Decorados	Stephen Grimes
Metraje	125 minutos

Intérpretes:

Clark Gable	(Gay Langland)
Marilyn Monroe	(Roslyn Tabor)
Montgomery Clift	(Perce Howland)
Thelma Ritter	(Isabelle Steers)
Eli Wallach	(Guido)
James Barton	
Estelle Winwood	
Kevin McCarthy	
Dennis Shaw	(Raymond Taber)
Philip Mitchell	
Walter Ramage	
Peggy Barton	
J. Lewis Smith	
Marietta Tree	
Bobby LaSalle	
Ryall Bowker	
Ralph Roberts	

31. Something's Got to Give

Inconclusa.

Dirección	George Cukor
Nacionalidad	USA
Año producción	1962
Producción	Twentieth Century-Fox
Guión	Nunnally Johnson

Intérpretes:

Marilyn Monroe
Dean Martin
Cyd Charisse
Phil Silvers
Wally Cox

ARTÍCULOS

— AGAN, Patrick; The marketing of Marilyn Monroe today, *Hollywood Studio Magazine*, Volumen 16, Número 8, 1983.

— ALPERT, M.: Bumps and grinds, *Saturday Review,* 1 agosto 1953.

— AMENGUAL, Barthelemy: Marilyn chérie, *Cahiers du Cinéma*, 1973.

— ANDERSON, L.: The girl you know as Marilyn, *Photoplay*, enero 1955.

— ANÓNIMO:

— Co-stars, *Time*, 20 febrero 1956.

— To Aristophanes and back, *Time*, 14 mayo 1956.

— Engagement party, *Newsweek*, 2 julio 1956.

— People, *Time*, 9 julio 1956.

— Wedding wine for Marilyn, *Life*, 16 julio 1956.

— Conquest, *Time*, 30 julio 1956.

— That old Monroe magic, *Colliers*, 3 agosto 1956.

— Will acting spoil Mrs. Miller?, *Saturday Evening Post*, 18 agosto 1956.

— Cute little trick, *Saturday Review* 18 agosto 1956.

— Unveiling of the new Monroe, *Life*, 27 agosto 1956.

— The girl who became Marilyn Monroe. *Readers Digest*, 17 agosto 1956.

— Olivier and Monroe, *Look*, 3 octubre 1956.

— For art's sake, *Newsweek*, 19 noviembre 1956.

— Obstacle course, *Theatre Arts*, noviembre 1956.
— Executive sweet, *Time*, 29 abril 1957.
— Unlikely pair make great match, *Life*, 3 enero 1957.
— Talk with a show girl, *Newsweek*, 17 enero 1957.
— Marilyn's new life, *Look*, 1 octubre 1957.
— Marilyn Monroe biography, *Colliers*, Yearbook 1957.
— Fabled enchantress, *Life*, 22 diciembre 1958.
— Walk like this, Marilyn, *Life*, 20 abril 1959.
— Heat wave, *New Yorker*, 30 mayo 1959.
— Biography of Marilyn Monroe, *Courrent Biography*, julio 1959.
— Marilyn Meets Montand, *Look*, 5 julio 1960.
— Marilyn and the mustangs, *Time*, 8 agosto 1960.
— A constellation is born, *Newsweek*, 31 octubre 1960.
— Behind the Yves Montand, Marilyn Monroe, Arthur Miller triangle, *Photoplay*, octubre 1960.
— Out of the fish bowl, *Newsweek*, 21 noviembre 1960.
— Popsie and poopsie, *Time*, 21 noviembre 1960.
— End of famous marriage, *Life*, 21 noviembre 1960.
— Divorce!, *Photoplay*, diciembre 1960.
— Marilyn's new role, *Time*, 17 febrero 1961.
— Mossaic of Marilyn: with comments by five men close to her, *Coronet*, febrero 1961.
— They fired Marilyn: her dip lives on, *Life*, enero 1962.
— Early, too early for once, *Newsweek*, 13 agosto 1962.
— Remember Marilyn, *Life*, 17 agosoto 1962.
— Trilled with gilt, *Time*, 17 agosto 1962.
— I love you... I love you, *Newsweek*, 20 agosto 1962.
— Marilyn Monroe, *Vogue*, 1 setiembre 1962.
— Marilyn Monroe, *Film*, invierno 1962.
— End as a woman?, *Newsweek*, 19 noviembre 1962.
— A final tribute, *Photoplay*, noviembre 1962.
— Front page, *Sight and Sound*, 1962.
— Growing cult of Marilyn, *Life*, 25 enero 1963.
— Marilyn, my Marilyn, *Time*, 31 mayo 1963.
— Exploiters, *Newsweek*, 10 enero 1963.
— Mythraker, *Newsweek*, 2 diciembre 1963.
— Losers, *Newsweek*, 5 julio 1965.
— Marilyn Monroe versus Uncle Sam, *Saturday Evening Post*, 31 julio 1965.
— Homebody, *Newsweek*, 28 noviembre 1966.
— Marilyn goes western, *Cue*, 1 mayo 1954.
— Honeymoon of the year, *Silver Screen*, mayo 1954.
— Marilyn Monroe remembered, *Playboy*, enero 1964.
— Nine minds in trouble, *Photoplay*, setiembre 1970.
— Tragedy was their co-star, *Screen Greats*, verano 1971.
— Marilyn, *Screen Greats*, 1-4.
— Still magic, *Time*, 7 agosto 1972.
— A look back in adoration, *Life*, 7 setiembre 1972.
— Mailer celebrates Monroe, *Publishers Weekly*, 13 noviembre 1972.
— The unquiet ghost of Marilyn Monroe, *People*, 29 abril 1974.
— Marilyn Monroe est morte. A qui la faute?, *Telerama*, número 657.
— Marilyn: le mystère du carnet rouge, *Paris-Match*, número 2533, 21 enero 1983.
— Marilyn Monroe seduces John Fitzgerald Kennedy & Bobby for reds, *National Examiner*, 23 octubre 1984.
— The last nude photo of Marilyn Monroe, *Playboy*, enero 1984.
— Hollywood topic A-plus, *Life*, 2 abril 1952.
— He's her Joe, *Photoplay*, julio 1952.
— Something for the boys, *Time*, 11 agosto 1952.
— Marilyn Monroe tells the truth to Hedda Hopper, *Photoplay*, enero 1953.

— Go easy, *Time*, 23 febrero 1953.
— Gentlemen prefer Monroe, *Colliers*, 27 enero 1953.
— Merger of two worlds, *Life*, 25 enero 1954.
— Storybook romances, *Time*, 25 enero 1954.
— Mr. and Mrs. Joe DiMaggio, *Newsweek*, 25 enero 1954.
— This is competition, *Newsweek*, 1 marzo 1954.
— Pin-up takes shape, *Life*, 1 marzo 1954.
— Marilyn on the town, *Life*, 27 setiembre 1954.
— Monroe scene: shooting of a scene for the Seven Year Itch, *America*, 2 octubre 1954.
— Last scene: exit unhappily, *Life*, 18 octubre 1954.
— Out at home, *Time*, 18 octubre 1954.
— Parting, *Newsweek*, 18 octubre 1954.
— Life goes to a select supper for Marilyn, *Life*, 29 noviembre 1954.
— Dostoievski blues, *Time*, 24 enero 1954.
—Ten years of Monroe, *Photoplay*, abril 1955.
—Winner, *Time*, 16 enero 1956.
— Who would resist?, *Time*, 30 enero 1956.
— ARMSTRONG, G.: The private life of Joe and Marilyn, *Photoplay*, diciembre 1953.
— BAKER, P.: The Monroe doctrine, *Films & Filming*, setiembre 1956.
— BALLARD, J. G.: Marilyn Monroe, *El Péndulo.*
— BELLMONT, Georges: Interview, *Marie-Claire*, número 60.
— BERNSTEIN, Walter: Marilyn Monroe's last picture show, *Esquire*, julio 1973.
— BESSIE, Alvah: Marilyn Monroe: sacrifice lamb, *People's World*, 8 agosto 1962.
— BIGNARDI, Irene: Quelle sopracciglia ad ali di gabbiano, *Cult Movie*, núm. 7, 7 diciembre 1981.
— BOLSTAD, H.: Marilyn in the house, *Photoplay*, setiembre 1955.
— BRUNETI, Argentina: La verità sul padre di Marilyn, *Gente*, 27 febrero 1981.
— BURNSIDE, W.: Young Marilyn, *Life*, 23 julio 1971.
— CABALLERO, Antonio: Marilyn de cabo a rabo, *Cambio 16*, número 558, 9 agosto 1982.

— CAHN, R.: Marilyn Monroe hits a new high, *Colliers*, 9 julio 1954.
— CAHN, R.: 1951 model blonde, *Colliers*, setiembre 1951.
— CALDERONI, Franco: Era l'avvocato dei miracoli: Jerri Giesler, *Tempo*.
— CARPOZZI JR., George: Was Marilyn murdered?
— CARPOZZI JR., George: The night a red-faced Sinatra's plan to embarrass Marilyn Monroe backfired, *Star*, 6 agosto 1985.
— CIACCI, François: Marilyn era una espía, 1985.
— CORBIN, J.: Orphan in ermine, *Photoplay*, marzo 1954.
— CORBIN, J.: Will she break Joe's heart again?, *Photoplay*, abril 1961.
— COTTON, J. V.: La nuit tragique du 5 août, *Cine-Revue*.
— CRONIN, Steve: The storm about Monroe, *Modern Screen*, setiembre 1954.
— CROWTHER, Bosley: Adress as a symbol, *The New York Times*, 6 agosto 1962.
— CHAPLIN, S.: Two faces of Marilyn, *Screen Ed.*, Octubre 1963.
— CHURCHILL, Allen: The untold story, *Liberty*, verano 1973.
— DEAN, B: Marilyn's secret marriage plans, *Photoplay*, mayo 1961.
— DEBLASIO, E.: We find her father and sister, *Photoplay*, diciembre 1962.
— DEBLASIO, E.: Love letters could have saved her, *Photoplay*, enero 1963.
— DELAPREE, Catherine: Qui a tué Marilyn?, *Le Journal du Dimanche*, 15 agosto 1982.
— DE SENILLOSA, Antonio: Marilyn, *El País*, 17 abril 1980.
— DINTER, C.: What she couldn't tell the doctor, *Photoplay*, octubre 1959.
— DONALDSON, M.: Her killer's still at large, *Photoplay*, agosto 1963.
— DOUGHERTY, Jim: Marilyn Monroe was my wife, *Photoplay*, marzo 1953.
— DURGNAT, Raymond: Marilyn Monroe, *Film Comment*, abril 1979.
— FARRELL, J. T.: Waif to woman, *Coronet*, enero 1957.
— FENIM, G.: Marilyn Monroe, *Films & Filming*, enero 1963.
— FERNÁNDEZ, Rafael: A Marilyn la mató la CIA, *Interviu*, número 362, 11 agosto 1982.
— FLOREA, J.: Marilyn on the rocks, *Colliers*, 16 octubre 1953.
— FORD, E.: Journey into paradise, *Photoplay*, abril 1954.
— GALÁN, Diego: Marilyn, *El País semanal*, número 182, 5 octubre 1980.
— GASCA, Luis: Pobre estúpida rubia, *Véteres*, 1 octubre 1962.
— GASCA, Luis: ¿Quién mató a Marilyn?, *Fotogramas*, número 1647, 4 marzo 1981.
— GASCA, Luis: Los mitos del cine: Marilyn Monroe, *Madrid Semanal*, 25 febrero 1983.
— GASCA, Luis: Una pin-up llamada Marilyn, *Playboy*, enero 1987.
— GIROUD, François: Marilyn Monroe et nous, *L'Express*, 9 agosto 1962.
— GREENBLATT, L.: Sugar's suicide trance dance number, *After Dark*, agosto 1972.
— GUILES, F. L.: Norma Jean, *Ladies Home Journal*, noviembre 1967.
— GUILES, F. L.: Marilyn Monroe, the untold stoy of the last years, *Good Housekeeping*, julio 1969.
— HALSMAN, Philip: Shooting Marilyn, *Photographi*, enero 1953.
— HAMILTON, J.: Four for posterity, *Look*, 16 enero 1962.
— HARRIS, R.: The empty crib in the nursery, *Photoplay*, diciembre 1958.
— HASPIEL, James Robert: A Marilyn Monroe bibliography, *Films in Review*, diciembre 1969.
— HASPIEL, James Robert: Extra appearances, *Films in Review*, diciembre 1974.
— HASPIEL, James Robert: How a cinema legend was born, *Hollywood Studio Magazine*.
— HASPIEL, James Robert: Marilyn Monroe's lucky movie costume, *Hollywood Studio Magazine*.

— HASPIEL, James Robert: The candid Marilyn, *Hollywood Studio Magazine*, volumen 16, número 8, 1983.
— IRWIN, Phil: Marilyn Monroe lesbian, *Confidential*, diciembre 1968.
— JACOBS, J.: Goodbye, Galatea, *Reporter*, 27 setiembre 1962.
— JOHNSON, G.: Stoy behind Marilyn Monroe, *Coronet*, octubre 1952.
— JOHNSON, H.: Hollywood vs. Marilyn Monroe, *Photoplay*, julio 1953.
— JONES, Peggy: Marilyn Monroe fue madre de un niño subnormal, *Hola*.
— JORDAN, Ted: Norma Jean, the real Marilyn Monroe, *Penthouse*, setiembre 1985.
— JOYCE, A.: Marilyn at the crossroads, *Photoplay*, julio 1957.
— KARASEK, Helmuth: Die unsterbliche tote, *Der Spiegel*, 2 agosto 1982.
— KAUFFMANN, S.: Stars, in their courses, *New Republic*, 3 octubre 1960.
— KENDALL, Robert: Marilyn Monroe's marriage to producer Robert Slatzer, *Hollywood Studio Magazine.*
— KENEAS, A.: American dream, *Newsweek*, 14 julio 1969.
— KNIGHT, A.: Speaking of artists, *Saturday Review*, 15 setiembre 1956.
— KUTNER, N.: Don't blame yourself, Marilyn, *Photoplay*, enero 1955.
— LANE, L.: Eeny, meeny, miny, mo, who will be the firts to go?, *Photoplay*, marzo 1957.
— LECLAIR, J. E.: The real reason for Marilyn Monroe's divorce! *Confidential*, setiembre 1955.
— LEE, E.: Her greatest temptations, *Silver Screen*, abril 1954.
— LERMAN, L.: Marilyn, peek-preview of Homage of Marilyn Monroe, *Mademoiselle*, julio 1967.
— LEVY, A.: Marilyn Monroe: a good long look at myself, *Redbook*, agosto 1962.
— LEWIS, Bruce T.: Marilyn: die frau, die man nicht in ruhe lässt, *Quick*.
— LOGAN, J.: A memory of Marilyn, *Show*, setiembre 1972.
— LUCE, C. B.: What really killed Marilyn ?, *Life*, 7 agosto 1964.
— LYLE, J.: I love you, darling, *Photoplay*, febrero, 1963.
— MADDOX, B.: The girl all Hollywood envies, *Silver Screen*, diciembre 1950.
— MADERA, Francesco: Quella notte del 5 agosto.
— MAILER Norman: Before the literary bar, *New Yorker*, 10 noviembre 1980.
— MAILER, Norman: Big bite, *Esquire*, noviembre 1962.
— MANNING, D.: The woman and the legend, *Photoplay*, octubre 1956.
— MARTIN, Peter: New Marilyn Monroe, *Saturday Evening Post*, 19 mayo 1956.
— MATHISON, R.: Who's a misfit?, *Newsweek*, 12 setiembre 1960.
— MCINTYRE, A. T.: Making The Misfits: or, waiting for Monroe, *Esquire*, marzo 1961.
— MEADE, Alexis: The Marilyn Monroe murder conspiracy.
— MELTSIR, A.: Life after death, *Photoplay*, setiembre 1963.
— MERYMAN, R.: Behind the myth, the face of Norma Jean, *Life*, 4 noviembre 1966.
— MERYMAN, R.: What it was like to be Marilyn Monroe, *Readers Digest*, octubre 1962.
— MERYMAN, R.: Last long talk with a lonely girl, *Life*, 7 agosto 1962.
— MERYMAN, R.: Marilyn lets down her hair about being famous, *Life*, 3 agosto 1962.
— MICHAELS, E.: What was Marilyn Monroe doing at Third Ave?, *Photoplay*, agosto 1959.
— MILLER, Arthur: My wife Marilyn Monroe, *Life*, 22 diciembre 1958.
— MOIX, Terenci: Sólo para amantes de mitos: La leyenda de Marilyn Monroe, *Fotogramas*, Número 1041, 27 octubre 1968.
— MONROE, Marilyn: Make it for keeps, *Photoplay*, julio 1951.

— MONROE, Marilyn: Temptations of a bachelor girl, *Photoplay*, abril 1952.
— MONROE, Marilyn: I want women to like me, *Photoplay*, noviembre 1952.
— MONROE, Marilyn: My beauty secrets, *Photoplay*, octubre 1953.
— MONROE, Marilyn: Love is my problem, *Silver Screen*, octubre 1951.
— MONROE, Marilyn: I'm not afraid to say yes, *Silver Screen*, diciembre 1952.
— MONTEVERDI, Germana: La diva che sapeva troppo, *Oggi*, 10 setiembre 1980.
— MONTINI, Franco: Sing it again, Marilyn.
— MOORE, I.: If Marilyn has a little girl, *Photoplay*, octubre 1954.
— MUGHINI, Giampiero: Una ragazza americana con i fianchi di una dea, *Cult Movie*, número 7, 7 diciembre 1981.
— MURRAH, Amanda: Predictions, *Photoplay*, setiembre 1975.
— NICHOLS, L.: Marilyn Monroe goldrush, *New York Times*, 18 diciembre 1960.
— ODETS, Clifford: To whom it may concern, *Show*, octubre 1962.
— PEABODY, M.: The woman Arthur Miller went when he walked out on Marilyn Monroe, *Photoplay*, febrero 1961.
— PEPITONE, Lena y STADIEM, William: The private life of Marilyn Monroe, *Playboy*, 1979.
— PIVANO, Fernanda: L'erotismo, l'amore e l'inocenza del sesso, *Cult Movie*, número 7, 7 diciembre 1981.
— PRESTON, W.: Her mother escapes mental hospital, *Photoplay*, octubre 1963.
— RANDOLPH, Betty: Marilyn Monroe and Jean Harlow where they born for tragedy?, *Movie Secrets*, julio 1955.
— RASY, Elisabetta: Ordine e disordine, commedia e drama, *Cult Movie*, número 7, 7 diciembre 1981.
— RINGGOLD, Gene: Her legend, *Screen Legends*, agosto 1965.
— ROMAN, R. C.: Marilyn Monroe, *Films in Review*, octubre 1962.
— ROSTEN, Norman: Dear Marilyn, *McCalls*, agosto 1967.
— ROSTEN, R.: About Marilyn, *McCalls*, agosto 1972.
— ROSTEN, Patricia: Close ups: R. R. on Marilyn, *Windward*.
— ROWLAND, T.: Marilyn poses nude again, *Photoplay*, setiembre 1962.
— RUSSELL, J.: What I think of Marilyn, *Silver Screen*, agosto 1953.
— SANDBURG, C.: Tribute to Marilyn from a friend, *Look*, 11 setiembre 1963.
— SCHREIBER, F. R.: Remembrance of Marilyn, *Good Housekeeping*, enero 1963.
— SHERIDAN, M.: Marilyn's love problem, *Silver Screen*, marzo 1953.

— Skolsky, Sidney: Marilyn Monroe's honeymoon whirl, *Photoplay*, mayo 1954.
— Skolsky, Sidney: 260,000 minutes of marriage, *Photoplay*, agosto 1954.
— Slatzer, Robert: Bob Kennedy mandó matar a Marilyn Monroe, *Interviu*, 1979.
— Steinem, G.: Growing up with Marilyn, *MS*, agosto 1972.
— Stuller, Jay: Legends what will not die, *Saturday Evening Post*, julio-agosto 1985.
— Tracy, J.: Is this a thing... or is it a fling?, *Photoplay*, setiembre 1961.
— Trebay, G.: Interview with Don Murray, *Interview*, octubre 1973.
— Tusher, B.: Will her marriage last?, *Silver Screen*, enero 1954.
— Varios: Número especial Marilyn Monroe, *Positif*, octubre 1962.
— Valobra, Franco: Effecto Marilyn, *Playmen*, noviembre 1982.
— Waters, H.: Taking a new look at Marilyn, *Newsweek*, 16 octubre 1972.
— Weatherby, W. J.: Misfits, epic or requiem? *Saturday Evening Post*, 4 febrero 1961.
— Wecer, Adrian: ¡Yo sé quién mató a Marilyn Monroe!, *Hola*, 1982.
— Whitcomb, J.: The New Marilyn Monroe, *Cosmopolitan*, marzo 1959.
— Whitcomb, J.: Marilyn Monroe, the sex symbol versus the good wife, *Cosmopolitan*, diciembre 1960.
— White, C.: Which Marilyn do you want?, *Silver Screen*, julio 1954.
— Wilson, E.: The things she said to me, *Photoplay*, mayo, 1956.
— York, David: Marilyn è stata uccisa, *Gente*, 1979.
— Zeitlin, D.: Marilyn's movie lover, *Life*, 15 agosto 1960.
— Zolotow, Maurice: Will failure spur George Axelrod?, *Theatre Arts*, marzo 1956.
— Zolotow, Maurice: Marilyn Monroe, *McCalls*, abril 1960.
— Zolotow, si1Maurice: After the fall, *TV Guide*, 7 diciembre 1974.
— Zunser, J.: The new Marilyn: *Cue Magazine*, 28 julio 1956.

BIBLIOGRAFÍA

AGAN, Patrick: *The decline and fall of the love goddesses: The last goddess*, Pinnacle Books, 1979.

ANDERSON, Janice: *Marilyn Monroe*, Optimun Books, 1983.

ANGER, Kenneth: *Hollywood Babilonia*, Tusquets Editores.

—*Hollywood Babilonia II*, Tusquets Editores, 1986.

Anónimo: *Marilyn*, Screen Greats n. 2, *Starlog Press*.

ARNOULD, Françoise y GERBER, Françoise: *Marilyn Monroe*, PAC.

BACON, James: *Hollywood is a four letter town*, Avon, 1976.

—*Made in Hollywood*, Warner Books, 1977.

CAPELL, Frank A.: *The strange death of Marilyn Monroe*, Herald of Freedom, 1964.

CAPOTE, Truman: *Music for chamaleons*, Random House.

CAREY, Gary: More about All About Eve, Random House, 1972.

CARPOZZI, Jr., George: *The agony of Marilyn Monroe*, World Distributors, 1962.

—*Frank Sinatra: is this man Mafia?*, Manor Books, 1979.

CARR, William A.: *Hollywood tragedy*, Fawcett Publications, 1976.

COLLIER, Peter y HOROWITZ, David; *The Kennedys*, Summit, 1984.
CONWAY, Michael y RICCI, Mark: *The films of Marilyn Monroe*, Citadel Press.
DEVILLERS, Marceau y BOVIER-LAPIERRE; Eve, *Marilyn Monroe.*
DOWDY, Andrew: *Movies are better than ever*, William Morrow, 1973.
DURAN, Manuel: *Vida y muerte de un mito*, Cuadernos de Cine, 1965.
FRANKLIN, Joe y PALMER, Laurie: *The Marilyn Monroe story*, Rudolph Field, 1953.
GILSON, René: *Marilyn Monroe.*
GRAHAM, Sheilah: *Confessions of a Hollywood columnist*, Bantam Books, 1970.
GROBEL, Laurence: *Conversations with Capote*, New American Library, 1985.
GUILLES, Fred Lawrence: *Norma Jean*, Lumen, 1969.
HANNA, David: *Hollywood confidential*, Leisure Books, 1976.
HOYT, Edwin P.: *Marilyn: the tragic Venus*, Chilton, 1965.
HUDSON, James A.: *The mysterious death of Marilyn Monroe*, Volitant, 1968.
HUTCHINSON, Tom: *The Screen Greats: Marilyn Monroe*, Exeter, 1982.
JACOBSON, Laurie: *Hollywood heartbreak*, Simon & Schuster, 1984.
KANIN, Garson: *Moviola*, Bruguera, 1981.
KELLEY, Kitty: *His way*, Bantam, 1986.
KOBAL, John: *Marilyn Monroe: A life on film*, Hamlyn, 1974.
LACLOS, Michal: *Marilyn Monroe*, Vedettes du Cinèma, *Jean-Jacques Pauvert.*
LEMBOURN, Hans Jörgen: *Diary of a lover of Marilyn Monroe*, Bantam Books, 1979.
MAILER, Norman: *Marilyn*, Alskog Inc./Lumen.
MARTIN, Pete: *Marilyn Monroe*, F. Muller, 1956.
—*Will acting spoil Marilyn Monroe?*, Pocket Books, 1956.
MELLEN, Joan: *Marilyn Monroe*, Pyramid Communications, 1973.
MOLLICA, GIOVANNI: *Marilyn*, 1982.
MONROE, Marilyn: *My story*, Stein and Day, 1974.
MOORE, Robin y SCHORR, Gene: *Marilyn & Joe DiMaggio*, Manor Books, 1976.
MURRAY, Eunice y SHADE, Rose: *Marilyn: the last months*, Pyramid Books, 1975.
NOGUCHI, Thomas T.: *Coroner*, Simon and Schuster, 1983.
NORMAN, Barry: *The Hollywood greats*, Arrow Books, 1979.
OPPENHEIMER, Joel: *Marilyn Lives!*, Delilah Books, 1981.
PEPITONE, Lena y STADIEM, William: *Marilyn Monroe confidential*, Simon and Schuster, 1979.
QUESADA, Dolores: *Marilyn Monroe encontró su amor*, Colección Soraya.
REINER, Sylvain: *Marilyn*, Plon.
ROMERO, Gerry: *Sinatra's women*, Manor Books, 1979.
ROSTEN, Norman: *Marilyn: an untold story*, New American Library, 1973.
—*Marilyn: a very personal story*, Millington, 1974.
SCIACCA, Tony: *Who killed Marilyn?*, Manor Books, 1976.
SCHESSLER, Kenneth: *This is Hollywood.*
SHAW, Sam: *Marilyn Monroe as the girl*, Ballantine, 1955.
SKOLSKY, Sidney: *The story of Marilyn Monroe*, Dell, 1954.
SLATZER, Robert: *The life and curious death of Marilyn Monroe*, Pinnacle, 1974.
SMITH, Wilburn: *Marilyn*, Barven, 1971.
SPADA, James y ZENO, George: *Monroe, her life in pictures*, Dolphin Book/Doubleday and Co., 1982.
SPERIGLIO, Milo: *The Marilyn conspiracy*, Pocket Books, 1986.
STERN, Bert: *The Last sitting*, William Morrow & Co., 1982.
—*Marilyn Monroe, Schirmel-Mosel* , 1982.
SUMMERS, Anthony: Goddess: *The secret lives of Marilyn Monroe*, MacMillan, 1985.
TAYLOR, Roger G.: *Marilyn on Marilyn*, Comet Book/Omnibus Press, 1983.
—*Marilyn in art*, Elm Tree Books, 1984.

WAGENKNECHT, Edward: *Marilyn Monroe: a composite view*, Chilton, 1969.
WEATHERLY, W. J.: *Conversations with Marilyn*, Ballantine, 1976.
WEBB, Richard y CARLE, Teet: *The laughs of Hollywood*, Roundtable, 1985.
WILEY, Mason y BONA, Damien: *Inside Oscar*, Columbus, 1986.
WILSON, Earl: *The show business nobody knows*, Cowley. —*Sinatra*, New American Library, 1976.
ZOLOTOW, Maurice: *Marilyn Monroe*, Éditions Gallimard, 1960.

La vida, calvario y misteriosa muerte de la diosa del siglo XX. Tras la investigación de Luis Gasca y sus largas conversaciones con quienes la conocieron y compartieron con ella amores, tristezas, hambre y triunfos, descubrimos una Marilyn que nunca dejó de ser Norma Jean, una mujer insegura y frágil, rebosante de humor y carente de amargura, ansiosa de ternura, contradictoria y sensual. Buscaba amor y sólo encontró mentiras, hasta llegar a un trágico final lleno de secretos, culpables y actuaciones ilegales. Por vez primera, toda la verdad sobre la diosa con peana de barro. Un libro con numerosas fotografías y documentos inéditos.